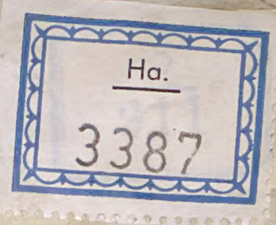
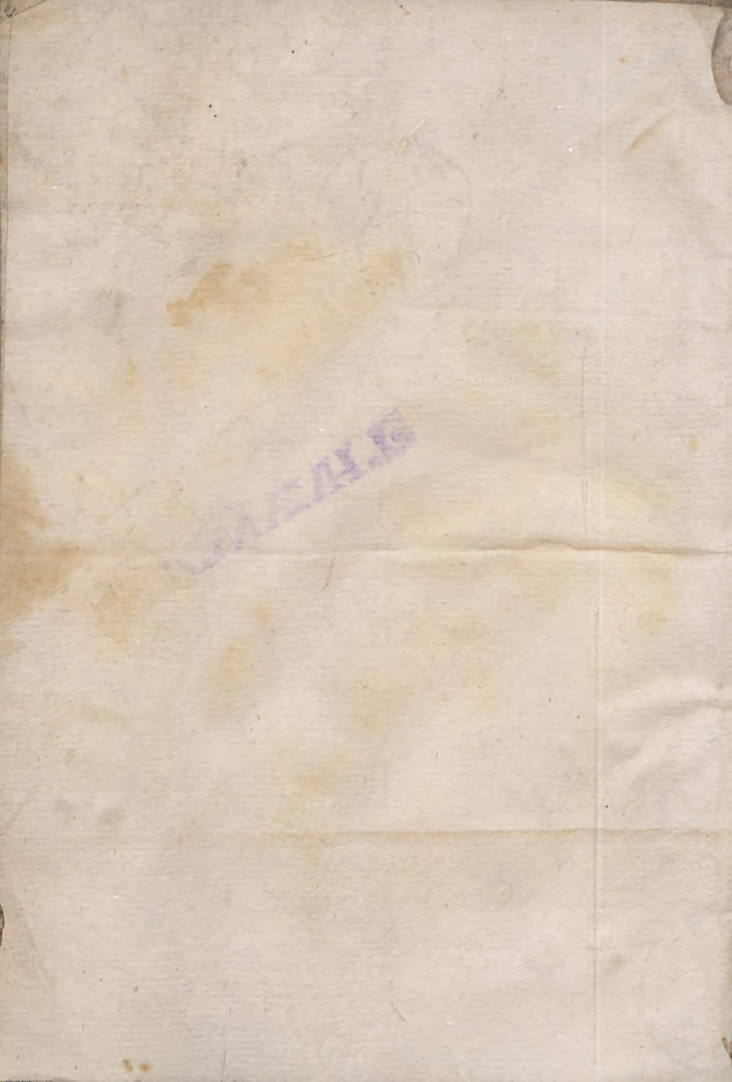



Ha.
3387



*

MAPA BREVE

EN CUYAS CORTAS LINEAS, en Compendio ſe deſcribe lo deſmedidamente grande de la admirable Vida, prodigioſa Converſion, fervoroſa Penitencia, dichoſiſsima Muerte, Tranſito feliz

DE SANTA MARIA MAGDALENA,

PASMO DE AMANTES, ASSOMBRO de Penitentes, Exemplar de Santos, y Fenix abraſado en las llamas del Amor.

DELINEOLO
EL P. Fr. ISIDORO DE SEVILLA, DEL ORDEN DE CAPUCHINOS, CRHONISTA de eſta Provincia de Andalucia de la Concepcion Immaculada de nueſtra Señora, y al preſente Guardian de eſte Convento de Sevilla.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Univerſidad.

INDICE

DE LAS LINEAS, QUE SE CONTIENEN en eſte Mapa.

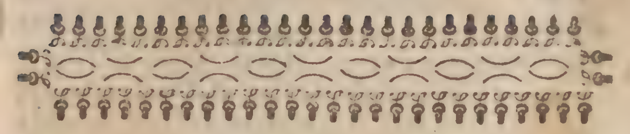
INTRODUCION.

ſo.

co-

NOTA.

EL Sr. D. Luis de Salcedo, y Azcona, Arzobispo de Sevilla, concediò quarenta dias de Indulgencia, à qualquier persona que leyere este librito de la Vida de la Santa.



INTRODUCCION

A LA COMPENDIADA VIDA DE la Gloriosissima Amante de Jesu Christo, feliz Penitente Santa Maria Magdalena.

1. 
UERER ENCERRAR en la clausura de un puño, de el Orbe todo lo grande, de solo Dios se predica; pues como canta la Iglesia, en solo un puño contiene el ambito de todo el Mundo. *Hymn. offic. B. Mar.*
Poder incluir en la cortedad de un hoyo, del golfo immenso las ondas, es, por no possible, impracticable, como un Angel se lo declarò à Augustino. *In ejus vita.* Hacer, que se reduzga à numeros del guarismo la multitud de los Astros, ni se ha visto, ni se verà en lo futuro; pues, por impossible, se lo propuso Dios à Abrahan. *Genes. 15. 5.* Y la razon es; porque en

en un corto recinto, no cabe un cuerpo, que es grande; ni en la esfera de lo posible; lo que es imposible cabe. A este modo, el querer reducir à caractères cortos la vida las virtudes, las excelencias, y prerrogativas de la verdadera amante de Jesu-Christo Santa Maria Magdalena, es tan dificultoso, è imposible, como contar los Astros, abreviar las ondas, y comprehender el Mundo.

2. No es mi intento este; porque fuera loca temeridad aspirar à lo imposible. Lo que pretende, es, hacer lo que hizo el cèlebre Pintor Timantes. Viòse este precisado à pintar el Monstruosissimo Gigante Cyclope: pareciòle, que era impossible reducir con el pincel à un lienzo solo lo abultado de cuerpo tan membrudo; y assi, en una tabla pintò con toda la magnitud possible solo un dedo del Gigante; como quien dice: Yà que es impossible, y como tal, impracticable, reducir à rasgos, de tanto cuerpo lo grande, discurralo de esse rasgo solo el que lo atendiere; pues del tamaño de esse dedo puede inferir de todo el cuerpo el tamaño. No es dable, porque es impossible, el que yo pueda reducir à rasgos el desmedido cuerpo de la admirable Vida de nuestra Santa. Y assi, pintarè una sola partecilla, para que por ella colija, el que la leyere, lo grande de tanto cuerpo.

Para

4. Para esto, he discurrido hacer un Mapa. Dice Calepino, y lo sabemos todos, que Mapa es una tabla, ò un papel, en quien està delineado el Mundo todo, ò alguna parte del Mundo. En èl con brevissimas lineas se dan à conocer los Montes, los Mares, las Poblaciones, las Provincias, los Reynos, y aun el Mundo todo, con todo quanto contiene. De modo, que todo quanto abarca el vasto buque de el Mundo, se vè abreviado èn el Mapa, y este con unas lineas cortas, y brevissimas dà à entender quanto en aquel se contiene. De esta suerte, aunque no cabe en la cortedad de estas mal formadas lineas lo membrudo, abultado, y grande del campo de las heroicas virtudes de nuestra Santa, se darà a entender con las dichas cortas lineas; pues por ellas, aunque breves, se conocerà, como en Mapa, lo grande de sus virtudes. Para esto, los que debiamos llamar Capitulos, llamarèmos Lineas, que delineen, expressen, y signifiquen lo grande de tanto Mundo. *Calep. verb. Mapa.*



LINEA I.

Delinea, y demuestra la Patria, y Padres de nuestra santa, y las mysteriosas interpretaciones del nombre Maria, y del apellido Magdalena.

4. EN Jerusalèn, que es Ciudad Metropoli de Judèa, ò Palestina, region de la Syria, fue conocidissimo el nombre *Maria Magdalena.* Si este lo tuvo una muger sola, ò si fueron muchas las q̄ lo tuvieron, es question, que debemos evacuar, antes de passar à otra cosa; y en ella hai tres opiniones. Origenes dice, que fueron tres las mugeres, que en el Evangelio se refieren con nombre de Magdalena. La primera, dice, que fue aquella, a quien San Lucas le dà el titulo de publica pecadora. La segunda, la que en Jerusalèn, en casa del Fariseo, ungiò la cabeza de Christo, nuestro Bien, seis dias antes de su Passion, quebrando para esto un preciosissimo bote de alabastro, en que llevaba el unguento, como lo refiere S. Juan. La tercera, la q̄ dos dias antes de la muerte de su Magestad, lo ungiò en

Orig. tract. 15. in Matth. Luc. 7. 36. Joan. 12. 3.

en Betania, en casa de Simon Leproso, como escribe San Matheo. *Matth. 26. 7.*

5. San Juan Chrysostomo, con San Geronymo, Tito Bostrense, y otros, afirma, que las mugeres, à quienes el Evangelio les dà el titulo de Magdalena, fueron dos; una la pecadora; y dice, que esta fue la que ungiò à su Magestad en casa del Fariseo: otra, la hermana de Lazaro, y Martha; y que esta fue la que ungiò à su Magestad en Bethania. San Augustin, con todo el torrente de los Doctores sagrados, con la acceptacion comun de la Iglesia, y con la tradicion antigua, dice, que una sola muger es la que en el Evangelio se llama Magdalena, y que esta fue la hermana de Lazaro, y Martha, la que se nombra pecadora, y la que ungio al Señor, assi en casa del Fariseo, en Jerusalèn, como en Bethania, en casa de Simon; y esta es la que celebra la Iglesia con el nombre de Santa Maria Magdalena, y la que es el assumpto de estas brevissimas lineas. *D. Chr. hom. 81. in Matth.*

6. Esta, pues, dichosissima Santa naciò en la ilustrissima Ciudad de Jerusalèn, que Perla tan preciosa no cabia en concha mas breve, que una tan opulenta poblacion. Su padre se llamò Syro, y Eucaria su madre, ambos de nobilissimo linage, ricos de bienes de fortuna, y en toda aquella comarca mui queridos, y estimados. Durante su matrimonio,

tuvieron un hijo, que se llamò Lazaro; y dos hijas, la primera, llamada Matha, y la segunda, Maria. Es la nobleza, dixo el Capuchino Pise, beneficio especialissimo de Dios; y assi, quiso, que la tuviesse Maria, para que con esso, no le faltasse este beneficio de su liberalidad à la que elegia para prenda querida de su corazon. Gustosissimos vivian Syro, y Eucaria, con los tres bellos pimpollos, que el Cielo les avia dado; pero como los gustos de este siglo son como el arroyo de Invierno, en sentir de S. Chrysostomo, que con brevedad se evacua, y el que estuvo antes lisonjeado de las ondas, despues se llora arido en sus arenas; assi los gustos del Mundo se passan con brevedad, y en arideces se mudan. Esto les sucediò à los dos esposos, pues dexaron, como mortales, que eran, vida, que gozaban; y el gusto, que con sus hijos tenian, lo commutaron por el horror del sepulcro.

Pise in Vung. Cor. de S. Jos.

D. Chr.

7. Murieron, pues Syro, y Eucaria, quedando huerfanos los tres queridos hermanos, y Maria en los años primeros de su edad Temprana luz, que empezaba à amanecer en el Mundo; y flor graciosa, que al rocio de la Aurora de su vida, los primeros alientos bostezaba. Convinieronse entre sì discretos todos tres hermanos; y por quitar cuentas, y embarazos de Justicia, que suele ser en tales ocasiones

ſiones el mas utilizado heredero, repartieron entre sì la hacienda heredada de ſus padres. A Lazaro le tocaron muchas poſſeſsiones, y rentas en Jeruſalèn A Martha, la Villa de Bethania, diſtante de Jeruſalen quinze eſtadios, como dice San Juan, y hacen poco mas de media legua, y eſtà ſituada al pie del Monte Olivete. A Maria, le tocò el Caſtillo de Magdalo, y tiene ſu ſiituacion en la Provincia de Galilèa, en la ribera del Mar, cerca de la Ciudad de Naim. Y aqui tomò el apellido de *Magdalena*, y deſde entonces todos le llamaron Maria Magdalena, dando à entender, que era dueño, y ſeñora de Magdalao. *Joan. 11, 18.*

8. No puedo dexar de diſcurrir un poco ſobre la interpretacion del nombre *Maria*, y del apellido *Magdalena.* Porque como los nombres deben convenir con los ſujetos, que los tienen, ſegun afirmò un Poeta:

Conveniunt rebus nomina ſæpe ſuis.

Y como Dios ha uſado con muchos de ſus Siervos, que, con altiſsima providencia, les ha pueſto nombres, que ſignifiquen, ò lo que fueron en lo preterito, ò lo que eran en lo preſente, ò lo q̄ havian de ſer en los futuro; como ſe viò en Adan, que ſe llamò aſsi, porque fue formado de la tierra. En Moysès, que tuvo eſte nombre, porque fue ſacado de las aguas. En Jacob, à quien le puſo el nombre de Iſraèl,

porque de presente veia à Dios. En S. Pedro, que lo llamò Cefas, porque era piedra, sobre que fundaba su Iglesia. En San Juan, y Santiago, à quienes llamò Boanerges, que quiere decir hijos del trueno; por el trueno, con que el uno havia de empezar su Evangelio, y con que el otro havia de empezar su predicacion; y assi de otros muchos. Por lo que debèmos entender, que una Prenda tan querida de su corazon amante, como fue nuestra Santa, no dexò de ser altissima providencia suya, el que tuviesse el nombre de Maria, y el apellido de Magdalena, para significar con uno, y con otro, lo que fue en lo preterito, lo que era en lo presente, y lo que havia de ser en lo futuro.

9. Quiso, pues, la Divina Magestad de Dios, que nuestra Santa se llamasse Maria; lo primero, para honrarla con el gloriosissimo nombre, que tenia su Madre purissima; porque el ponerle un Principe à un Vassallo, ò su nombre proprio, ò de sus padres, es fineza, que pregona el amor, con que lo estima. Aun
Luc. 1. 59. por esto, discurro, que querian los Montañeses de Judea, que al Baptista se le pusiesse, en la Circuncision, el nombre de Zacharias, porque siendolo de su padre, era razon, que à un hijo tan amado, como unico, que era, se le pusiesse el nombre mismo, que tenia su padre, para significar con esso, lo mucho que lo estimaba.

maba. A este modo, quiso el Señor, que nuestra Santa, ya que no pudo tener el nombre de Jesvs, que era el suyo, tuviesse el de Maria, que lo era de su Madre, para significar con esto el aprecio que de ella hacia.

10. Lo segundo; porque como dice Adriano Lirèo, Maria se interpreta *Mare amargum*; esto es, Mar amargo, y por esto es representacion de la Penitencia, que es amarga; y quiso Dios dàr à entender, con que nuestra Santa tuviesse esse nombre, que havia de ser en lo rigido, grande, y doloroso de su amable penitencia, un Mar amargo, lleno de las ondas de la mayor amargura. Interpretase tambien *Maria*, como el citado Autor dice, *Stella Maris*, Estrella del Mar; y dispuso Dios, que se llamasse assi nuestra Santa, para significar, que si la Estrella del Mar, que es el Norte, es la que guia, encamina, y dirige à los que navegan sus espumas, nuestra Santa havia de ser, en lo futuro, norte, y guia, que encaminasse à los que arrepentidos de sus culpas, havian de navegar en el vagel del dolor, las hinchadas ondas del amarguissimo Mar de la penitencia, no solo enseñandoles como la debian hacer, sino tambien dirigiendolos, y encaminandolos al mas seguro puerto de la gracia; por lo qual San Bernardino la llama Norte de los Penitentes.

Lirèo. Trisagi Marian.

D.Bern. tom. 2. Ser. 46.

11. El apellido *Magdalena*, he dicho, que le vino à nueſtra Santa, por aver tomado la poſſeſsion, como Señora ſuya, del Caſtillo de Magdalo, alhaja, que le tocò de la herencia de ſus padres. Eſta palabra *Magdalena* tiene quatro interpretaciones, y todas le convienen, como diſpueſtas por Dios, à nueſtra dichoſiſsima Santa.

12. La primera interpretacion, dice San Geronymo, que es: *Turrita, ſeu Turrigena*; eſto ès, la que es Torre, ò tiene Torres; porque el Caſtillo, ò Villa, que tambien lo era, ſe llamaba Magdalo, por las muchas Torres, que tenia. Fue nueſtra dichoſiſsima Maria Torre; porque ſi la Torre es alta, procera, y deſcollada, nueſtra Santa fue deſcollada, procera, y alta en ſu eſtatura, y de cuerpo mui gallardo, airoſiſsimo, y adornado de donaire mucho; y como lo fue en el cuerpo, lo fue tambien en el animo; porque fue magnanima, generoſa, viril, y de extraña animoſidad, y gallardia, como aſſegura Cornelio, y ſe verà en la ſerie de ſu vida.

D. Hier. Epiſt. 16. ab. Sylveir. in Luc. 7. q. 9 n. 72.

Cornel. in Luc. 8. 2. Origen. tract. 35. in Matth. Pagnin. in nom. Hebr.

13. La ſegunda interpretacion del renombre *Magdalena*, es, *Magnifica*, como refiere Origenes, ò *Magnificata*, como eſcribe Pagnino; y quiere decir: *Magnifica*, y *Magnificada*. Y todo le conviene à nueſtra Maria; lo primero, porque fue magnifica, aſsi en ſu eſ-

clarecida

clarecida nobleza; pues ademàs de lo que diximos arriba de la nobleza de ſus padres, dice Claudio Rota, que fue de Regia eſtirpe, y de ſangre Real, por ſer deſcendiente de Reyes; como porque fue magnifica en ſu bizarria, y generoſidad; y tambien porque fue ſobre todo magnifica en amar, y ſeguir tan de veras al Señor. Lo ſegundo, porque fue magnificada de Christo, nueſtro Bien, aſsi por ſus virtudes, como por las grandes finezas, que ſu Mageſtad le hizo, y lo mucho, que ſiempre la defendiò, y alabò. *Claud. Ros. legend. de Mar. Magd.*

14. La tercera interpretacion del apellido *Magdalena*, dice el citado Pagnino, que es: *Vexilla inſignitu, aut vexillum elevans*; eſto es, la que lleva, levanta, y tremola la vandera: interpretacion, que del todo le conviene à nueſtra Santa; pues ella es en la Catholica Igleſia, la que tremòla, levanta, y lleva la bandera de la penitencia, del arrepentimiento de las culpas, del amor de Dios, y de la vida contemplativa, y ſolitaria. *Pagnin. ubi ſup.*

15. La quarta interpretacion del titulo *Magdalena*, dice el miſmo Autor que es: *Educata, nutrita*, que quiere decir: Criada, ſuſtentada, alimentada; y le compete à nueſtra Santa, pues fue alimentada, y ſuſtentada con la leche del amor de Dios, y con las exteriores, è interiores palabras de ſu Mageſtad, haſta de- *Id. ibid.*

xarla

xaria crecida en el mayor auge de la mas ſana, y robuſta virtud. Veaſe, ſegun eſto, ſi fue altiſsima providencia de Dios, el que nueſtra Santa tuvieſſe por nombre Maria, y por apellido Magdalena; pues con uno, y con otro, ſe eſtaba ſignificando lo que havia ſido en lo preterito, lo que era en lo preſente, y lo que havia de ſer en lo futuro.

LINEA II.

Dibuxa los vicios, y pecados, en que cayò la Glorioſiſsima Santa Maria Magdalena, y qual fue la cauſa de ſu ruina.

16. SUpueſto como verdad certiſsima, que nueſtra Glorioſiſsima Santa fue pecadora; porque aſsi, ſin el menor embarazo, nos la propone San Lucas, es razon, que para nueſtra enſeñanza, ſepamos, que principios tuvo para un deſpeño tan grande. Pudiera afirmar, que de lo que dexamos referido, ſe podia colegir; eſto es, el haver muerto ſus
Luc. 7. 3. padres, quedando ella en lo menor de ſu edad, y eſte ſuele ſer un principio proporcionado, para que una muger llegue à ſer, como lo fue nueſtra Santa, eſcandalo de todo un Pueblo. Al Sol llamaron los Antiguos, padre del dia;

y

y es de nueſtro intento, porque faltandole al dia el Sol, luego ſe cubre de tinieblas; y faltandole à una hija ſus padres, ſe expone al mayor peligro. Quedò, pues, Magdalena, niña, hermoſa, rica, y ſin el temor de ſus padrés: què admiracion, que con eſcandalo tanto, y ſin la menor verguenza, à los vicios ſe entregaſſe? Si al Caballo le falta el freno, que lo dirija, no es mucho, que ſe desboque. Si el vagel pierde el timon, que lo gobierna, no es novedad, que ſe anegue; y ſi à una muger en los primeros luſtros de ſu vida, le falta, en ſus padres, timon, y freno, que la gobierne, y dirija, què admiracion ſera, que, como vagel, ſe anegue, y ſe desboque como bruto? Y aſsi, podemos afirmar, que el haverle faltado à Magdalena, en ſus años primeros, el temor, y gobierno de ſus padres, fue principio para ſu deſpeño.

17. Bien es verdad, que ſu hermano Lazaro, hombre nobiliſsimo, de credito, y raputacion, no dexaria de corregirla, y amenazarla; ni Martha, muger virtuoſiſsima, omitiria el darle continuos, y ſaludables conſejos, deſeando ambos en ſus exceſſos la enmienda. Pero hai algunas mugeres tan deſenfrenadamente altivas, y tan ſin conſideracion arrojadas, que deſpreciando conſejos, amoneſtaciones, y aun amenazas de hermanos, y parientes, atropellan por todo, y en las infames aras

de

de ſus apetitos, ſin temor de Dios, ni de los hombres, à ſus vicioſas paſsiones reſueltas ſe ſacrifican. Por eſto el Eſpiritu Santo las compara a las Serpientes; porque como las Serpientes ſon indomitas, indociles, è incapaces de enſeñanza; aſsi hai algunas mugeres tan incapaces de corregirſe, tan indociles, è indomitas, que ſon como unas Sierpes. En cuya confirmacion afirma Plinio, que ha havido mugeres, que han parido Serpientes, y Culebras, como ſi fueran propria de ſu caſta. A eſte modo Maria Magdalena, en aquellos primeros años de ſu vida, indomita, como Serpiente, deſpreciaria las amenazas de Lazaro; y los conſejos de Martha, que como virtuoſa, que fue ſiempre, ſe los daria mui ſaludables.

Eccleſ. 25. n. 12.

Plin. lib. 7. cap. 3.

18. Segundo principio para la ruina de nueſtra Santa, pudo ſer ſu incomparable hermoſura. Fue, pues, en ſu roſtro un prodigio de belleza, donde proporcionadas las faiciones, y enlazadamente unidas entre sì, con ſuavidad de color, componian una hermoſura admirable, ſiendo eſta la difinicion, que à la hermoſura le dà Ciceron. Su cuerpo fue alto, procero, deſcollado, y al miſmo tiempo airoſo, gallardo, y de donaire mucho. Su condicion agradable, afable, cariñoſa, y mui benigna; ſu genio dulce, halagueño, inclinado à amar, y a ſer amada; ſu corazon bizàrro, generoſo,

Cic. lib. 4. Tuſc. q.

neroso, magnanimo, y liberal. Todas estas perfecciones naturales unidas con libertad, riqueza, y desemboltura, la hacian à los ojos amable, y à la passion apetecida. El mayor enemigo, que puede tener una muger, es sino la recata, su propria hermosura; porque como esta avive el apetito en quien la mira, con facilidad se le atreve, sino la considera recatada; y de la facilidad del atreversele, suele seguirse en ella la facilidad en el consentir. A un hombre tan santo como David, le vino la mayor ruina, de mirar una hermosura sin recato; y à Bethsabè se le siguiò su principio, de no recatar su belleza, aun estando en el recinto de su casa David, al considerarla sin recato, se le atreviò; y ella, por no aver sido recatada, con facilidad consintiò, al vèrse pretendida. Y lo mismo le sucederà à la que siendo hermosa, no fuere recatada. El Sol, quando se dexa vèr descubierto, es preciso, que caliente, y una hermosura manifiesta, es forzoso, que estimule. Mas estimado se hace el mismo Sol, quando forma embozo de una nube; y una belleza, se dirà mas apreciable, quando en un manto se emboza. Descubrir el rostro à todos, es â todos convidarlos; y no serà mucho, que el impuro se le atreva, si ella le brinda el gusto con el pasto. El que por un camino, lleno de Ladrones, lleva descubierta una

2. Reg. 11. 2.

riquissima joya, sin duda dà ocasion, à que se la hurten; y la muger, que lleva descubierta à todos su hermosura, en que và la inestimable joya de la pureza, convida à que se la roben. Sin razon, parece, que Dina, hija de Jacob, llorò la pèrdida de su virginidad, pues no tratò de recatar su hermosura de los ojos de Sichem; y pudo discurrir, que de hacer plaza de su belleza, podia seguirse, como de hecho se siguiò, infamia tan grande para ella; desdoro, tan sensible, para su padre; afrenta tan ignominiosa para sus hermanos; y desdichas tan fatales para todos, como refiere la Escriptura. La perla està mas segura, quando està en su nacar escondida; y la hermosura se considera mas libre, quando està en lo oculto recatada. En el recinto del Templo, donde es todo virtud, quiere San Pablo, que las mugeres cubran sus cabezas; pues quando mas lo querrà en lo publico de una calle, donde està mas libre la lascivia? La muger, que su rostro al publico lo descubre, dice Tertuliano, que prostituye su virginidad, pues da motivo, para que, à lo menos con el pensamiento se la quiten. Cubra, pues, la muger su rostro, emboze su hermosura, y pondra candados à los ojos de los deshonestos; y de no hacerlo assi, tema su desdichada ruina. En esta cayò Magdalena, por permitir, que su hermosura

Genes. 34. 1.

1. Corinth. 11. 13.

Tertul. de veland. Virg. cap. 15.

fuesse de todos regiſtrada; y aſsi ſu miſma belleza fue principio para ſu caida.

19. Tercero principio para la miſerable ruìna de Magdalena, y es al que yo mas me inclino, fue la profanidad en el veſtido, la demaſiada gala, y mas provocativa pompa, con la qual ſe hizo laſcivo objeto de todos. Eran los trages, y veſtidos de las mugeres en aquellos tiempos, mas modeſtos, y reformados, que lo ſon ahora; y como Magdalena ſe veſtia excediendo el eſtilo comun, y con la profanidad, que ſe veſtian las Rameras, por eſſo ſe hizo notable tanto, que ſe grangeò con todos el nombre de Pecadora. Yo diſcurro, que ſi los hombres de aquel tiempo vieran las mugeres, como ahora ſe viſten, que ſin dificultad alguna, al vèrlas aſsi veſtidas. Pecadoras las llamàran, y por publicas pecadoras las tuvieran, pues como afirma Cornelio, el trage, que en eſtos miſerables tiempos uſan las mas nobles, y mas iluſtres mugeres, es, el que los *Cornel.*
Eſparciatas concedieron ſolo à las publicas *in Lev.*
Rameras, y aſsi no fuera mucho, que à las *13. n.*
mugeres de eſtos tiempos llamàran los Antiguos, ſi las vieran, publicas Pecadoras. Eſte *47.*
fue el nombre, que nueſtra glorioſiſsima Magdalena ſe grangeò con la profanidad de ſu trage, llevandoſe con èl detràs de sì los ojos de los impuros.

riquiſsima joya, ſin duda dà ocaſion, à que ſe la hurten; y la muger, que lleva deſcubierta à todos ſu hermoſura, en que và la ineſtimable joya de la pureza, convida à que ſe la roben. Sin razon, parece, que Dina, hija de Jacob, llorò la pèrdida de ſu virginidad, pues no tratò de recatar ſu hermoſura de los ojos de Sichem; y pudo diſcurrir, que de hacer plaza de ſu belleza, podia ſeguirſe, como de hecho ſe ſiguiò, infamia tan grande para ella; deſdoro, tan ſenſible, para ſu padre; afrenta tan ignominoſa para ſus hermanos; y deſdichas tan fatales para todos, como refiere la Eſcriptura. La perla eſtà mas ſegura, quando eſtà en ſu nacar eſcondida; y la hermoſura ſe conſidera mas libre, quando eſtà en lo oculto recatada. En el recinto del Templo, donde es todo virtud, quiere San Pablo, que las mugeres cubran ſus cabezas; pues quando mas lo querrà en lo publico de una calle, donde eſtà mas libre la laſcivia? La muger, que ſu roſtro al publico lo deſcubre, dice Tertuliano, que proſtituye ſu virginidad, pues da motivo, para que, à lo menos con el penſamiento ſe la quiten. Cubra, pues, la muger ſu roſtro, embuze ſu hermoſura, y pondra candados à los ojos de los deshoneſtos; y de no hacerlo aſsi, tema ſu deſdichada ruina. En eſta cayò Magdalena, por permitir, que ſu hermoſura

Geneſ. 34. 1.

1. Corinth. 11. 13.

Tertul. de veland. Virg. cap. 15.

fuesse de todos registrada; y assi su misma belleza fue principio para su caida.

19. Tercero principio para la miserable ruina de Magdalena, y es al que [illegible] mas me inclino, fue la profanidad en el vestido, la desmasiada gala, y mas provocativa pompa, con la qual se hizo lascivo objeto de todos. Eran los trages, y vestidos de las mugeres en aquellos tiempos, mas modestos, y reformados, que lo son ahora; y como Magdalena se vestia excediendo el estilo comun, y con la profanidad, que se vestian las Rameras, por esso se hizo notable tanto, que se grangeò con todos el nombre de Pecadora. Yo discurro, que si los hombres de aquel tiempo vieran las mugeres, como ahora se visten, que sin dificultad alguna, al vèrlas assi vestidas. Pecadoras las llamàran, y por publicas pecadoras las tuvieran, pues como afirma Cornelio, el trage, que en estos miserables tiempos usan las mas nobles, y mas ilustres mugeres. es, el que los Esparciatas concedieron solo à las publicas Rameras, y assi no fuera mucho, que à las mugeres de estos tiempos llamàran los Antiguos, si las vieran, publicas Pecadoras. Este fue el nombre, que nuestra gloriosissima Magdalena se grangeò con la profanidad de su trage, llevandose con èl detràs de sì los ojos de los impuros. *Cornel. in Lev. 13. n. 47.*

20. A qualquiera buen entendimiento le darà golpe, y le cansarà dificultad, como siendo Magdalena una Señora de tan alta gerarquia, nobilissima, y de linage tan generoso, huvo hombre, que se le atreviesse, quando la nobleza en una muger, suele ser freno, que al mas impuro detiene, para que no la solicite. Y resueltamente digo, que si se le atrevieron, no solo uno, sino muchos, fue porque la consideraron liviana; y la consideraron liviana, porque la vieron profanamente vestida. El trage profano, la cauda tendida, la cabeza adornada, el brazo desnudo, el pie descubierto, y todo el cuerpo con pompa mucha vestido, està publicando un corazon no santo, no puro, no modesto, no limpio, sino immundo, desahogado, desembuelto, y nada virtuoso. Es el vestido un sobre escrito, que publica à fuera lo que en la plana del corazon se escribe, pues si el vestido es profano, què señala en el corazon sino profanidad? Si es impuro, què publica si no impureza? Y si es lascivo, como de hecho lo es, què apunta sino lascivia? Como cabe, que un corazon amante de Dios use de aquestos trages? Como es possible, que una alma, que desea salvarse, de aquesta suerte se vista, quando Santa Brigida dice, q̃ estos vestidos, y trages son para provoçar â Dios, y para fomentar lascivias? Luego

Brig. lib. 5. revel. cap. 57.

go

go à la muger, que los uſare, ſe puede tener por liviana, y por impura. Eſta es la razon, porque muchos Caballeros de Jeruſalen ſe le atrevieron à Magdalena, porque la vieron profanamente veſtida; y de vèrla veſtida profanamente, la tuvieron por impura, y por liviana, y como à tal, la ſolicitaron, y ella les diò el conſentimiento, que pretendian; y aſsi, la profanidad del trage, y la vana pompa del veſtido fue el mas eficaz principio para la eſpiritual ruina de nueſtra dichoſiſsima Magdalena.

21 Sabidos yà los principios, por donde nueſtra glorioſiſsima Santa cayò en lo abominable de la culpa, con deſemboltura tanta, que ſe levantò cō el titulo de Pecadora, ſiendo por èl conocida, y como tal la publìca aſsi S. Lucas: veamos quales fueron ſus pecados, y qual el eſtado de ſu vida, mientras viviò en ellos. Y debemos decir, como cierto, que no fue nueſtra Magdalena pecadora, con tanto abatimiento, como lo ſon aquellas infelices, que buſcan la vida del cuerpo à coſta de la vida del alma, expueſtas à la voluntad de todos, y à ſer de todos poſſeìdas, como lo ſon las que ſe llaman Rameras; porque eſtas ſuelen ſer tales, por ſu pobreza, y por ganar con la perdicion del alma la ſuſtentacion del cuerpo; y ſuelen ſer tambien de abatido linage,

y despreciadas en el Mundo; y la Magdalena fue señora de titulo, rica, y abundante de bienes de fortuna, y estos son en las mugeres dos motivos para no despeñarse, aunque sean impuras, al infelice despreciable estado, en que las Rameras viven.

22. Algunos Autores dicen, y yo de mui buena gana dixera con ellos que esta Santissima Muger, no fue pecadora de modo, que viviesse entregada à la impureza, ni que por ella perdiò la inestimable joya de la Virginidad; solo sì, dicen, que fue desembuelta, amiga de vèr, y mucho mas de ser vista entregada à la conversacion, trato, y comercio con los hombres, recibiendolos en su casa, teniendo con ellos platicas chanzas, dichos satyricos, y equivocas palabras, y sobre todo profanissima en el trage vistiendose con gran gala, profanidad, y ninguna verguenza; de modo, que por esto era notada de todos, escandalo de muchos, incentivo de culpas, lazo, que prendia las almas, y especial ruina para todo el Pueblo. Y que por esto la llamaban comunmente Pecadora, por los pecados, que con su escandaloso trage causaba en si misma, y en los hombres, que la frequntaban. Y por esto el Evangelista, acomodandose à la voz comun, con que todos la nombraban, èl tambien le diò le titulo de Pecadora: que este titulo

tulo se merece la muger que profanamente se viste, y la que de la comunicacion de los hombres no se recata.

23, No obstante lo dicho, debo conformarme con el comun sentir de los Santos, y sagrados Expositores, los quales todos asseguran, que Magdalena fue lasciva, deshonesta, impura, y que perdiò la nunca reparable prenda de la Virginidad; no porque fuesse comun pasto de la impureza de todos, como yà se ha dicho, si porque admitiò à su inmundo comercio alguno, ò algunos de los mas nobles de la Ciudad; y que por hacer esto sin el menor recato, fue escandalo comun, y por el se levantò con el titulo de Pecadora. Esto se prueba, porque la Iglesia, nuestra Madre, y Maestra, en su solemnidad, no le canta el oficio de Virgen, sino el de no Virgen, ò corrupta. Pruebase tambien, porque San Augustin, San Geronymo, San Ambrosio, y otros muchos, la llaman meretriz, ò muger publicamente pecadora. Un commentador sobre San Marcos, à quien cita San Geronymo, y el mismo San Geronymo, como lo cita el Padre Alonso de Flores, dicen, que fue Viuda de un Caballero mui noble, y que en el estado de Viuda, fue donde se entregò à la mayor impureza. El citado San Augustin la supone casada, y que en esse estado se entregò

Apud Cornel. in Luc. 7. n. 37. Apud Cornel. in Luc. 8. n. 2. Flor. de in[illegible] [illegible] Mar[illegible]. n. 926.

à la voluntad de muchos, porque la llama adultera; y no podia ser adultera, sino estuviera casada. San Lucas dice, que arrojò el Señor del cuerpo de Magdalena siete Demonios; por los quales entienden algunos Expositores los siete vicios capitales, con que la hacen centro, y deposito de todos los vicios, y que à todos viviò entregada, y que fue de todos posseìda. Otros dicen, que à la letra se ha de entender el Texto, y que real, y verdaderamente estuvo endemoniada. O Santa de mi corazon, y quanto han dicho de ti aùn los mas Santos! Estos son gajes, que trae consigo la culpa, y mas quando es publica, y escandalosa, que da motivo para que todos hablen. Y assi, no es mucho, que de nuestra gloriosissima Pecadora hayan dicho tanto, quando sus culpas, y profanidades fueron tan escandalosas, y publicas à todos. Pero espera un poco, querida Santa mia, que tiempo vendrà, como assegura Christo en su Evangelio, que seas de todo el Mundo estimada, y antes por tus culpas fuiste en una Ciudad notada, seas despues por tu penitencia, y virtudes, en todo el Mundo applaudida.

Luc. 8. a.

Apud Cornel. ubi sup.

Matth. 26. 13.

25. En este, pues, abysmo de pecados, en este golfo de culpas, y en este escandaloso pielago de delitos cayò nuestra Maria Magdalena. Bien se conoce, que no seria de repente,

ni de una vez, sino poco à poco. Suele una enfermedad introducirse mui poco à poco, siguiendose à los primeros mayores accidentes, hasta que por ultimo de ellos se le sigue la muerte al enfermo, y vienen à dàr con èl en un sepulcro. Compara al pecador Ezequiel à un Leon aprissionado en cadenas. Com- *Ezech. 19.n.4.*
paracion admirable! Tiene la cadena tan enlazados entre sì los eslabones, que tirando de uno, todos se vienen tràs dèl, hasta que se ciñe toda la cadena. Assi la culpa tiene tan contentadas entre si las ocasiones, que de unas se cae en otras, hasta que queda el pecador ligado con toda la cadena de la culpa. Al principio se entregaria Magdalena à la profanidad de la gala. Ya tiene disposicion para la mayor caìda. Despues se dexarìa vèr de algunos. Mas se và disponiendo la materia. Luego los admitiria à una conversacion discreta, entretenida, y cortesana; como quien dice: Hasta aqui no hai cosa mala, un rato de diversion, quatro satyras, jugar de la palabra equivoca, tolerable es, no trahe consigo el menor riesgo. O ignorancia! No introduce el fuego sus ardores en la materia combustible de una vez, primero la dispone con uno, y otro grado de calor, y yà dispuesta, con sus incendios la abrasa. De estas que le parecian à Magdalena cosas despreciables, y

el reparar en ellas efcrupulos impenitentes, fe feguiria la palabra defcompuefta, la vifta impura; de alli el tacto de la mano al entrar, ò al defpedirfe; de allì el incendio de la lafcivia; de alli la folicitacion; y de alli (ò peligros evidentes!) el confentimieno, la execucion, la perfeverancia, el poder la verguenza, la publicidad, el efcandalo, el mal exemplo, y el defvergonzadamente permanecer en el delito, y el levantarfe con el infame titulo de publica Peçadora. O padres, ò maridos, que permitis en vueftras mugeres, è hijas la profanidad en el veftido, la defemboltura en el trato, la converfacion, y chanzas con los hombres, aunque fean mui parientes, el bayle, la frequencia, y continuacion de las vifitas, aunque mas parientes fean vuelvo à decir. O como quizàs vereis la mayor deshonra en vueftras cafas! Y aunque no la veais, por fer tal vez oculta, temed, q̃ ciertamente os suceda. La experiencia nos lo dice, la practica nos lo grita, y en cierto modo lo tenèmos por infalible. Vofotros puede fer, que lo ingnoreis, por que puede fuceder fin q̃ lo fepais; pero creed à quien con caridad os lo dice, que la experiencia hace hablar aun à los mudos. Y temed tambien la rigorofa cuenta, que aveis de dar en el tremendo Tribunal de la Divina Jufticia; pues à vofotros fe oshará cargo de quan-

quantos por vuestra omission pecaren vuestras hijas.

LINEA III.

Describe la admirable, y exemplarissima conversion de la Gloriosissima Santa Maria Magdalena, y el motivo, que le ofreciò Dios para ella.

25 QUe la immensa, infinita piedad de nuestro Dios amantissimo no quiera la muerte del pecador, ni que en pecado muera sino que se convierta, y eternamente viva, lo afirma su Magestad, con juramento, por el Profeta Ezequiel. Para esto, como San Augustin assegura, no lo quita Justiciero la vida, quando mas lo ofende; sino que misericordioso se la conserva, y clemente se la dilata, dandole tiempo, para que se arrepienta de sus culpas, y assi consiga la felice vida de la gracia, y despues passe à gozar la eterna de la Gloria. Buen exemplar tenemos en nuestra Pecadora Maria. Bien podia su Magestad averle quitado la vida a Magdalena, quando cometio el primer pecado, y aver estorvado con esso innumerables delitos, que ella cometiò,

Ezech. 33. n. 11.
D. August. ut sup. Ps. 54.

tiò, è hizo cometer à otros, en doce años, que como San Vicente Ferrer afirma, viviò hecha esclava del Demonio, y ultrage vil de los vicios. Pero es tanta la abundancia de su misericordia, es tanto el torrente de su piedad, y es estendida tanto su clemencia, que se la conservò, y dilatò, para que arrenpentida de sus excessos, passasse de Pecadora, à Santa; de impia, y justa; de immunda, à limpia; de centro de pecados, à deposito de virtudes; y assi lograsse el Mundo un exemplar de Penitentes; la Iglesia, una Abogada poderosa; el Cielo una joya estimable; Christo una Amante fina; y Dios, una prenda querida de su corazon santissimo. Bendito sea infinitamente su Magestad, que assi sabe sacar de las espinas, flores; de las piedras, aguas; de los nublos, lluvias; de los males, bienes; y de los mas obstinados pecadores, santos gloriosissimos; para que labrados à golpes del cincel de la penitencia, sean piedras competentes, que compongan la Celestial Fabrica de la triunfante Jerusalèn.

c Vinc. Fer. in
s. ... m.

36. Qual fuesse el primer passo, que se diò, ò el instrumento primero, de que se valiò su Magestad para la Conversion desta dichossissima Pecadora, no se sabe. Pudo ser el mismo auxilio Divino, que obrando en el corazon de Magdalena, y poniendole delante de

los

los ojos del alma, mas claro, que si con los del cuerpo lo viera, lo grande de sus culpas, lo terrible del Juicio de Dios, lo eterno de las penas infernales, la brevedad de vida, lo incierto de la hora de la muerte, otras semejantes consideraciones, exercitada de ellas, y favorecida con la gracia de su Criador, se moveria al arrepentimiento de sus culpas. Pero como la Magestad del Señor suele muchas vezes valerse de algunos medios humanos, que aunque parecen casuales, no lo son; porque para con Dios no ay acasos, para llamar, y convertir à sì los pecadores, podèmos aqui tambien considerar motivo semejante. El venir la Samaritana Photina à sacar agua del pozo à las doce del dia, fuè el motivo, que su Magestad tomò para convertirla. El estar San Matheo sentado en su telonio, ò banco de las alcavalas, quando passò Christo, nuestro Bien, fue medio, para llamarlo su Magestad, y hacerlo Apostol glorioso, de infame Publicano. El retirarse el Señor à los confines de Tyro, y Sydon, fue medio para que la Cananèa lo supiesse; sabiendolo, lo buscasse; buscandolo, hallasse; hallandolo, le pidiesse remedio para su hija; pidiendole remedio, lo confessasse por Dios; confessandolo por Dios, lo adorasse; y dorandolo, se convirtiesse. De este modo podemos decir, que de medios huma-

Jo. 6.

Matt. 6. 9.

Matth. 15. 21.

ma-

manos, al parecer causales, aunque no son si-
no dispuestos por su altissima Providencia, se
vale Dios, para convertir pecadores. Con fun-
damento mucho se conjetura, que el medio
de que se valio Dios para convertir à Magda-
lena, fue Matha su hermana.

37. Esta, pues, virtuosissima Señora, sin-
tiendo los excessos de Maria, la nota de su fa-
milia, la afrenta de su linage; y sobre todo, la
perdicion de aquella alma, y la ofensa de su
Dios, se fuè à ella, y con palabras dulces blan-
das, y apacibles, que para persuadir, son mas
eficaces, que las asperas, y desabridas, le pi-
diò, que fuesse à oirle un Sermon al Predica-
dos Jesu-Christo. Para mas bien persuadirla,
y captarle la voluntad, le diria: que era un
hombre mui hermoso, de graciosissimo as-
pecto, de pefecciones soberanas; que sus pa-
labras eran dulces, cariñosas, y deleytables;
que en sus labios tenia un dulcissimo panal
de miel, mucha sal en el decir, donayre mu-
cho en el hablar. Todo à fin de ganarle la vo-
luntad, para que fuesse al Sermon, esperando,
que dèl havia de salir, al passo, que enmenda-
da, arrepentida. Ingeniosa anduvo Martha en
esto. Ponese un Hortelano à vender fruta en
la plaza, esparce sobre ella varias vistosas flo-
res. Y si le preguntais, que si las flores vende?
Respoderà, que no, q̃ alli las pone, para lla-
mar

mar la atencion, para divertir la vista, para halagar el sentido; y assi con mayor facilidad la fruta se le compre. Assi Martha le pintò à su hermana Magdalena las dulces palabras del Señor, su rara hermosura, y gracia en el decir; para que de estas flores atraida, fuesse à lograr el fruto, que en ella deseaba; Medico ingenioso, que da dorada la pildora, para que el enfermo con el explendor del oro deleytado, con facilidad mayor, para su bien la reciba.

28. Determinòse Magdalena à oìr el Sermon. Fue à èl con tanta gala, tanta pompa, tanta bizarria, que tràs de sì se llevò los ojos, y con los ojos, los corazones de quantos la miraban. O Santo Dios! Y quantas mugeres de estos tiempos imitan en este abuso à Magdalena! Y ojalà, que la siguieran arrepentida, como la han seguido errada. Què vaya una muger al Templo, lugar destinado para pedirle à Dios misericordia, y vaya con profanidad tan grande, como si fuera à un banquete! Què vaya à postrase à los pies de un Confessor, à acusarsse de sus culpas, à solicitar la Misericordia del Divino Juez, à salir del captiverio del pecado, y que Dios como hija cariñosa la reciba; y en lugar de ir, como rea, vestida; sino con un saco, y un cilicio, y una soga al cuello, como fuera justo que fue-

ra con un modesto vestido; vaya con la profanidad del trage, con el adorno de joyas, anillos, perlas, y aderezos, que llevàra à una Comedia! Què vaya à recibir Sacramentado el verdadero Cuerpo de Jesu Christo, su Dios, y Redemptor; y quando debia poner su cuidado todo en hermosear el alma con virtudes, lo ponga en adornar el cuerpo con las galas, que son lazos del Demonio, tropiezo de las almas, y ocasion de fatal ruina en quantos la registran! Què vaya à salir de la captividad de sus culpas, por virtud de los Sacramentos Santos, y quando debia ir arrepentido de lo passado, con proposito firme para lo futuro, llena de confunsion, y lagrymas, y exhalando ternissimos suspiros, dispuesta assi para recebir la gracia; vaya con su gala, y profanidad enredandose mas en las culpas! O Santo Dios, y què ceguedad tan grande! O què error tan insufrible! Assi se luce en ellas la emmienda de sus culpas, assi se conoce el fruto de sus virtudès; y assi, aunqe mas, y mas confiessen, y comulguen, se quedan como se estaban.

29 Tomò, pues, assiento nuestra profana Pecadora. Empezò Christo, nuestro Bien, el Sermon, y conociendo la Oveja de su Rebaño, Buen Pastor, que lloraba perdida, aunque la tenia pesente, encaminò à ella sus eficaces palabras. Què razon ay (decia el Divino

Maess

Maestro) què razon ay, para que una vil criatura se atreva temeraria à ofender la tremenda Mageſtad de todo un Dios infinito? Que cuenta lè darà la muger liviana en el Tribunal de ſu inexorable Juſticia, de las culpas, que ella ha cometido, y de las muchas, que con ſu no recatada hermoſura, y profanos trages ha ſido cauſa de que las cometã otros? Quando fiſcalizando ſu cauſa el Demonio, la acuſe de ſu vida yà paſſada, de los crimenes cometidos, y de los deleytes gozados, cuya duracion ſe deſvaneciò como el humo: que dirà, què reſponderà, viendo, que yâ ſus delicias ſe paſſaron; y que por un deleyte, que durò un breve inſtante, ſe vè yà en las obſcuras gargantas del abyſmo? Quando oyga aquella terrible final ſentencia, que diga â los pecadores: Apartaos de mi, malditos de mi padre, id à los infelices calabozos del profundo, para ſer por una eternidad atormentados: que ſentirà ſu corazon entonces? Si vuelve los ojos à lo paſſado, vè, que ſe han acabado ſus deleytes, que ſus profanidades ſe finalizaron, que tuvieron fin ſus guſtos todos. Si mira à lo preſente, ſe vè acompañada de ſus obras; y como eſtas han ſido males, ſolo culpas, pecados, y delitos la acompañan. Si atiende à lo futuro, no halla Patrono alguno, que la defienda; a Dios lo mira ofendido, à Chriſto lo vè irritado,

do, à los Angeles los halla desdeñosos, à los Santos enojados; y aun à la misma Madre de Dios, que es toda piedad, dulzura, y misericordia, vè, que en aquel trance no la ampara, y aparta su rostro de ella, como de cosa immunda: què suspiros despedirà de su fementido pecho! O como entonces maldecirà sus culpas! O como llorarà, y sin remedio, las profanidades, que se vistiò, los gustos, à que se entregò, los escandalos, què diò; y con rabioso corage empezara ya a sentirlos eternales tormentos! Estas, ò à estas semejantes; ò por decir mejor, otras, mas que estas, eficacissimas palabras, le diria la Magestad del Señor à Magdalena, poniendole delante el castigo, que à sus culpas correspondia. Y acabado el Sermon, se fue su Magestad â comer en casa de un Fariseo, que se llamba Simon, y para comer, lo havia combidado.

Ps.118. n. 140.

30. Oyò Magdalena estas razones de las verdad infalible, y entrandole por el oido, le llegaron al corazon. Y como la palabra del Senor, segun notò David, es de naturaleza de fuego, empezò este, avivado del soplo de la gracia del Espiritu Santo, a caldearle el corazon. Ya lo calienta, yà lo enciende, yà lo abrasa, y al modo que la vid, que lo que en lo interior se enciende, en liquidas lagrimas por los extremos destila; assi ya su corazon, aunque

que hasta entonces bronce, marmol, y aun diamante abrasado de aquel eficaz operativo fuego, mystico alambique, empezo à destilar en lagrymas por los ojos, el mismo corazon, que adentro en tanto fuego se encendia. Cubriòse el rostro, por no ser notada arrepentida, si antes gustò, que la atendiessen culpada. Alli se bebia las lagrymas, que hilo à hilo destilaban por sus hermosas mexillàs. Alli se tragaban los suspiros, que à los bellos labios se assomaban, y como se assomaban, luego adentro los volvia. Alli dissimulaba los llantos, y en el mismo pecho, donde nacian los sollozos, les daba mui silensioso sepulchro, sirviendoles de sepulchro, y de cuna el pecho mismo que los fomentaba.

31. Acabòse el Sermon, y levantandose presurosa, sin esperar la familia, que la acompañaba, sin reparar en que se ajasse la gala, que vestia, Cierva herida, que busca, para sanar, las corrientes de las aguas, con passo acelerado se fue à su casa, encerròse en un aposento, y alli hechos fuentes de lagrymas sus ojos, arqueando las hermosas cejas, mordiendoselos encendidos labios, torciendo sus manos blancas, con mas lagrymas, que voces, con mas suspiros, que palabras, à sì propria, yà desengañada se decia: O ingnorante Magdalena, o Pecadora infame, ò fementida mu-

ger, què es lo que has oìdo? Què desengaño tan grande te han puesto delãte de los ojos de la consideracion? Donde has estado, Maria? Què hechizo te ha ocupado los sentidos? Què vida es la tuya? Còmo tan torpemente has vivido? Què es de tu honra, Magdalena? Què es de tu pundonor, Maria? Què es de tu credito, pecadora? Pues esto es menos. Què es de tu alma? Què es de tu salvacion? Què es de tu Dios? Todo lo has abandonado, todo lo has perdido, muger infelice; à Dios lo tienes ofendido, la honra la tienes manchada, el alma la tienes perdida. Ay, miserable de mi! A donde irè, que me amparen? Si voi à Dios, lo considero enojado; si voi à los Santos, y à los Angeles, son de mis maldades testigos; si voi al Mundo, mas que para ampararme, serà para mas perderme. Malditos sean mis gustos, malditos sean mis pecados, malditos sean mis deleytes, mis vestidos, y profanidades, pues han hecho à mi alma esclava vil del Demonio. O Dios immenso! O Dios piadosissimo! Si son infinitos mis pecados, mas infinita es tu misericordia. Què me dices, Señor, con averme esperado tanto tiempo? Què me dices, con no averme yà hecho tizon de los abysmos? Sino q̃ quieres perdonarme; y assi, Padre, Pastor, Juez, Maestro, y Dueño mìo, à ti me acojo, à ti apela, en ti confio el per-

don de mis delitos. Bien sè, Señor, que para ir à ti, debo ir verdaderamente arrenpentida. Bien sè, que debo ir con un proposito firme de nunca mas pecar. Bien sè, que para que misericordioso me recibas, primero he de dexar la profanidad del vestido, primero he de despedir la ocasion de la culpa, primero he de aborrecer mis deleytes; porque si no voi asi, no puedo ser de tì con misericordia recebida. Y para serlo, à Dios, galas à Dios, deleytes, à Dios profanidades, à Dios Mundo. Diciendo esto, aqui arroja los primorosos lazos de su cabeza, alli tira los femeniles adornos, que la hermosean. Yà con sagrado corage arranca las joyas de su pecho; yâ de los dedos se quita los bien labrados anillos. Por ultimo, desnuda de toda gala, y modestissimamente vestida, sale presurosa à buscar à Jesu-Christo.

32. Aquel dia, como yà toquè, un Fariseo, llamado Simon, havia convidado à comer à su Magestad, y acabado el Sermon fue al convite nuestro Amante Dios, con sus Discipulos, que tales convites admitia su misericordia, para tomar por ellos ocasiion para la conversion de muchas almas, codicioso Pescador, que al remanso, donde mas pesca conoce, con diligencia acude. Conocio, pues, Magdalena, que el Señor estaba en casa del Fariseo; y al punto, que lo conociò, sin de-

tencion alguna; porque en la dentencion en buſcar à Dios, hai peligro. Sin eſperar à mañana; porque ignoraba, ſi para ella eſſa mañana havria. Enſeñada por el Eſpiritu Santo, que en el Eſcleſiaſtico dice: No tardes en con-
Eccleſ. 5. 8. vertirte à Dios, y no lo dilates de dia en dia, porque ſu ira vendrà de repente ſobre ti, y en tiempo de la venganza te caſtigarà rigoroſo; no quiſo dexar el buſcar à Dios para otro dia. Apreſurada, que es razon, que en ſolicitar el remedio de ſu alma, ſe apreſure; và volando en alas de ſu fervor, à buſcar à Jeſu-Chriſto. O, quièn la llegara à imitar en buſcar con la Penitencia à Dios, como la ha imitado en haverlo con las culpas ofendido!

33. Aqui ſe conjurò todo el infierno contra nueſtra fervoroſiſsima Magdalena; porque conocia, que ſe le iba de las manos. Labàn, no perſiguiò à Jacob, haſta que viò que ſe iba de ſu caſa. Faraon armò todas ſus hueſtes contra los Iſraelitas, quando ſupo, que ſalian de ſu Reyno. Y el Demonio aliſtò todos
Geneſ. 31. n. 22. ſus esfuerzos, al vèr, que Magdalena, que tanto tiempo havia ſido, por el pecado, eſclava
Exod. 14, n. 6. ſuya, yà por la penitencia ſe le iba de las garras. Aqui aplicaron los Eſpiritus immundos todas las tentaciones. Aqui las ſugeſtiones todas, y aqui la mas poderoſa bateria con varias repreſentaciones, y penſamientos mu-
chos,

chos, para que volvieſſe à ſu poder, la que à toda prieſſa ſe les iba. Dieronle interiores gritos à lo oculto de ſu pecho, y como ſi fuera con articuladas voces, le decian: Ha Magdalena, eſpera, aguarda, mira, que es mucho à lo que te arrojas. Teme lo aſpero de la Penitencia: repara, que es impoſsible el conſeguirla. Una muger, que ha ſido, y es tan delicada, tan tierna, y regalada tanto, còmo es poſsible, que ſufra lo aſpero de la Penitencia, que procuras? Te canſaràs de ſu rigor, ò con ſu rigor te quitaràs la vida. Eſſo no lo quiere Dios, y aſsi caminas mui errada. Sabes, como te recebirà eſſe Señor, q̃ tienes tantas veces ofendido? Si no te admite piadoſo, ſi rigoroſo te deſpide, què afrenta ſerà la tuya? No vès, que deſeſperada entõces, caeràs en mas enormes delitos? Y dado caſo, que te reciba, què penitencia tan grande ſerà la que te imponga? Querrà, que te deſpedaces, que paſſes una amarguiſsima vida, que vivas una prolongada muerte. Eſto còmo lo has de ſufrir? Còmo lo has de tolerar? Còmo lo has de padecer? Mira que te engaña la valentia de tu corazon. Ea, vuelve, vuelve, que es locura à lo que aſpiras. Acuerdate de los regalos, en que has vivido. Lo mullido de la cama, lo blando del lecho, lo ſabroſo de la comida, lo pomposo del trage, la diverſion de los ſentidos, lo

 dul-

dulce del deleite, la conveniencia de la vida; y sobre todo, las galas, los adornos, los aderezos, prendas amadas del corazon femenino. Ea, vuelve, vuelve, Magdalena, repara, que te arrojas à una casa, q̃ està llena de Fariseos, que al vèrte mofaràn de ti, y quizas te arrojaràn à empellones. Y aunque esto no lo hagan, que es possible, que verguenza tan grande serâ la tuya? Còmo has de sufrir, que con ignominia te miren los ojos de todos? Una señora de tu sangre, una muger de tus prendas ha de passar por tan vilissimo ultraje, y la que es, y ha sido el objeto adorado de Jerusalèn, ha de ser ahora el vilipendio de muchos? Dios quiere, que lòs hombres sean humildes; pero no abatidos. Y dado caso, que quieras arrepentirte del pecado, y salir de la culpa, sea en buen hora; pero sea con modo, que la prudencia es la sal de las virtudes. Dexalo por ahora, pues està el Señor en su combite. Y no es prudencia ir à inquietarlos à todos, y derramar lagrymas entre las delicias de un banquete. Ademàs, què priessa es essa? Moza eres, en la flor de tu edad, ahora vives, tiempo tienes para llorar tus delitos. Advierte, que su Magestad es misericordioso, no quiere la muerte del pecador, tiempo te darà para que hagas penitencia. Para què te criò, sino para salvarte? Ha de querer, que su obra

sè pierda en ti? Debea fiar los hombres en su misericordia, pues siente aun mas que la culpa, como lo sintiò en Cain, el que en su misericordia no fien los pecadores. Y si nada de esto te convence, dexalo para mañana, no hai tanto de aqui à mañana. Mañana lo hallaràs solo al Señor; alli à solas le lloraràs; alli à solas le gemiràs; y alli à solas le confessaràs tus culpas. Repara, que lloran tus amantes, que suspiran, que gimen, que estàn desconsoladissimos por tu ausencia, que te aman, que te quieren, que te estiman. Assi les pagas la buena voluntad con que te quieren, y el verdadero cariño, con que, como à idolo de su voluntad, te adoran? Correspondeles su cariño. No te digo, que con ellos peques mas: no, no te digo esto; lo que te digo, es, que les hables, que no estorves sus visitas, y que con ellos tengas alguna conversacion honesta. Ea, vuelve, vuelve, Maria; vuelve, vuelve, Magdalena.

34. Con todas estas, y aun con otras muchas mas sugestiones (que son sugestiones todas estas) assaltaron los Espiritus malignos el corazon de Magdalena, procurando, que à su cadena volviesse. Pero ella, cercando sus oìdos con espinas, como lo aconseja el Espiritu Santo, para no oìr las palabras del pecador; y como sagrado Aspid, en frase de David, poniendo

Eccles. 28. n. 28.
Psalm. 57. 5.

niendo sobre el un oido la cola, que es el fin de la vida, y pegando el otro con la tierra de su principio, se hizo sorda à las voces del encantador de los abysmos, que con sus enhechizadas canciones, y prometidos halagos, procuraba volverla à su dominio; y firmemente en su determinacion constante, al vuelve, vuelve halagueño, con resolucion responde: No vuelvo, no vuelvo atràs, no vuelvo que he puesto la mano al arado de la Penitencia; y si vuelvo atràs, me hago indigna del Reino de los Cielos. No vuelvo, no vuelvo atràs, que si atràs vuelvo, y aun si solo miro, puedo, como la muger de Loth, en piedra de obstinacion convertirme, y assi quedar incapaz del menor remedio. No vuelvo, no vuelvo atràs, no vuelvo, que quiero imitar à los Querubines de la Carroza de Ezequiel, que atràs no volvian, ni un solo passo, quando en obsequio de Dios fervorosos caminaban. No vuelvo, no vuelvo atràs, no vuevo, que si las Vacas, que tiraban el carro, en que iba el Arca del Testamento, haviendo empezado à caminar, no volvian atràs, sino que sin declinar à la diestra ni à la siniestra, aunque el camino les era penoso; siempre adelante caminaban, porque era voluntad de Dios; por què yo conociendo de Dios la voluntad, he de volver atràs en mi camino, aunq̃

Luc. 9. 26.

Genes. 19. n. 26.

Ezech. 1. n. 9.

1. Reg. 6. n. 12.

atràs me dexe lo mas amado, como las Vacas dexaban ſus Becerrillos? No vuelvo, no vuelvo atràs, que ſi atràs vuelvo, le vuelvo à Dios las eſpaldas, y ſe las dexo deſcubiertas, para que el mayor caſtigo en ellas juſticiero lo execute. No vuelvo, no vuelvo atràs, antes ſi con el mayor fervor, que me fuere poſsible, ſiempre caminarè adelante. Y aſsi, à Dios, para ſiempre, amante mundados, que yà ſolo anhelo por un Amante Divino. A Dios, guſtos, regalos, y deleytes, que yà para ſiempre os dexo, antes q̃ voſotros me dexeis à mi, yà que por tanto tiempo engañadamente os tuve. A Dios, galas, aderezos, y veſtidos profanos, redes malditas, con que ha peſcado el Demonio tantas almas, lazos texidos, con que ha captivado, y preſſo los corazones de muchos. A Dios, amor profanos; à Dios ſiglo; à Dios, Mundo, que yà, aunque viva en ti por ſer mortal, no ſerà para el menor deleyte, ſerà ſi para el tomento mayor. A Dios, à Dios, que ya de todos arrenpentida me deſpido.

35. O felice penitentè! O dichoſa arrepentida! O valentiſsima muger! O Magdalena conſtante! A què conſtancia compararè tu conſtancia? A què firmeza aſsimilarè tu firmeza? A què muger reſuelta, à ti reſuelta te aſsimilarè, ò te prepararè? No te aſsimilo, ni te comparo à Lucrecia la conſtante,

no à la Romana Porcia, no à Tomiris la valiente, ni à la Palmerina Cenobia, que aunque fueron firmes, y constantes, fueron por fin Gentiles. Assimilote, comparote à aquella Muger fuerte, sagrada Heroina, que pinta Salomon en los Proverbios; porque al modo, que ella fue firme, y constante; ass fuiste constante, y firme. Por ultimo â ti sola te comparo; à ti sola te assmilo, sin atender à otra alguna; porque ni Sara con su paciencia, ni Rachel con su zelo, ni Judith con su valor, ni Jahel con su arrojo, ni Debbora con su valentia, ni Ana con su oracion, ni Photina con su penitencia, no la Cananèa con su fè, ni la Esposa de los Cantares con su amor, ni la Sunamite con su recato, ni otra alguna puedo hallar, que en el recato, en el amor, en la fè, en la penitència, en la oraciòn, en la valentia, en el arrojo, en el valor, en el zelo, en la paciencia, no solo, que te exceda, pero ni aun tampoco, que te iguale. Tu sola à ti solas te pareces. Tu sola à ti sola te compàras; y assi, à ti sola te comparo, à ti sola te assimilo. Con esta, pues, resolucion respondiò Magdalena à los pensamientos, que para volverla à sì, le traxo el Demonio; y apresurando el passo, entrò en casa del Fariseo, buscò cõ la vista à Christo, y haviendo descubierto à su Magestad, llegò por la espalda, y con resolucion valiente se arrojò à sus pies santissimos.

Prov. 31. n. 10.

LINEA IV.

Señala los fervorosissimos obsequios, que la Gloriosissima Santa Maria Magdalena hizo à los pies sagrados de Christo.

36. ERa costumbre ente los Hebreos, y antes lo fue entre Griegos, Persas, y Romanos, el comer en la mesa, no sentados, como lo hacemos nosotros, y fue antiquissima costumbre entre los Egypcios, y demàs antiguos Orientales, como consta del Genesis; si recostados, ò medio tendido. Tenian unos como catres adjuntos à las mesas, en estos se recostaban, reclinando el medio cuerpo superior sobre el codo izquierdo, y quedando el otro medio cuerpo inferior, como pendiente à la parte de afuera, para dàr assi lugar al que se seguia, y este del mismo modo, dando lugar al tercero, y assi de los demàs; de modo, que venian à estàr con el medio cuerpo adentro de la mesa, y el otro medio cuerpo àzia à fuera pendientes los pies. En cada uno de estos catres se recostaban tres personas, y de aqui viene llamarse *Triclinium* *Genes. 14. n. 33.*

la pieza donde se celebraba el convite, como quien dice: *Reclinatorio de tres.* El que tercero se reclinaba en estos catres, venia à tener la cabeza cerca del pecho del segundo; y el segundo del primero: por donde vino, que S. Juan reclinasse la cabeza en el pecho del Señor, à quien estaba immediato la noche de la Cena.

37. De esta suerte estaba Christo, nuestro Bien, recostado â la mesa del Fariseo, quando llegò à la casa deste nuestra penitente Maria. Entrò en el quarto, donde se celebraba el convite, y entrò, no turbada, desmayada, y temerosa, como Esthèr en la presencia de Assuero, si como Bethsabè en el acatamiento de David, confiada, y llena da esperanza mucha. Entrò empero sonrojadas sus graciosissimas mexillas con los coloridos de la natural verguenza. Entrò, aunque por el forzoso embarazo, encogida; por lo grande de su amor, resuelta. Entrò determinada, como Cierva herida, que iba buscando las corrientes de las aguas para su remedio. Entrò diligente, y sin la pereza, que otras veces tuvo para el exercicio de las buenas obras. Entrò atropellando el q̃ dirà del Mundo, despreciando los errados juicios de los hombres, y no haciendo caso de los mundanos respectos; que para hallar à Dios, se ha de buscar, abandonando los respectos

Esther 15. 9.

3. Reg. c. 15.

pectos del siglo, los juicios de los hombres, y que dirán del Mundo.

38. Entrò, pues, nuestra Gloriosissima Magdalena en la pieza, ò sala, donde se celebraba el convite. Mirò con modestia los convidados todos, que eran muchos, buscando con los ojos, ò con el alma en los ojos, el dulce bien que pretendia. Descubriòlo, Aguila caudalosa, que al Sol de hito, en hito contempla. Llegò por la espalda del Señor; porque conociendo su impureza, no se atreviò à q̃ los ojos de la pureza la mirassen. Llegò por la espalda, porque aunque iba llena de esperanza mucha, temiò el rostro airado de Christo. Llegò por la espalda; porque en esta esperò tener escudo, que de la Justicia de Dios la defendiesse. Llegò por la espalda; porque la havia dicho David, que essa espalda le havia de hacer sombra, que le templasse los ardores del Sol de la Divina Justicia. Llegò por la espalda; porque como ella havia fabricado el edificio de sus culpas, como lo tenia dicho el mismo Señor por el Profeta Rey, sobre essa espalda pretendia ablandar con sus lagrymas los cimientos; para que assi al viento de sus suspiros, y sollozos, cayesse postrado de sus yà passadas culpas todo el edificio. *Ps. 90. 4.* *Psalm. 128. 3.*

39. Llegò, en fin, por la espalda del Señor, arrojòse intrepida à sus sacratissimos

pies,

pies, como quien dice: Si hasta aqui he andado en los caminos de la maldad con passos pecaminosos, aqui he de hallar pies, q̃ en las sendas de la virtud me enseñen à caminar con passos de perfeccion. Estos pies son el lugar mas proprio de los Pecadores arrepentidos. Estos pies son los que han dado tantos, y tan dolorosos passos, por salvarme; y assi, en ellos hallarè el remedio, que para mi bien procuro; y aunque por vèrlos descalzos los considero Fiscales (aunque al mismo tiempo Jueces) que estàn acusando la curiosidad, y profanidad del calzado, que yo he traido en los mios, espero, que con el arrepentimiento de lo passado, y emmienda de lo futuro, hallarè el perdon, que solicito.

40. Empezò nuestra Gloriosissima Magdalena à llorar, dice el Evangelista. Y aunque dice, que empezò à llorar, no dice, q̃ de llorar acabò. O llanto felice! O llanto sagrado! de quien se dice quando empieza; pero no se dice quando acaba. No acabò jamàs Magdalena, mientras viviò en este Mundo, el llanto, que empezò à los pies de Christo; que los Justos no dexan de llorar las culpas, que antes cometieron, aunque de cierto sepan, que les son yà del todo perdonados. Empezò, pues, à llorar, prosiguiò llorando, y con sus lagrymas regò los pies de Jesu-Christo. De

Luc. 7 5.

la

la Jerusalèn pecadora, y yà arrepentida, dixo Jeremias, que llorò tanto, que las lagrymas las tenia en las mexillas. No parece este llanto mucho, porque no parecen muchas las lagrymas, que en las mexillas se quedan; y en las mexillas, dice el Profeta, que las lagrymas las tenia. Era, en la realidad, era mucho su llanto, porque eran tantas las lagrymas, que lloraba, que aunque, por muchas corrian hasta la tierra, sucediendose unas à otras, y unas despues de otras cayẽdo, siempre havia lagrymas en sus mexillas. Tantas derramò nuestra Gloriosissima Magdalena, que teniendo siempre lagrymas en sus mexillas, corrieron tanto, que hasta los pies del Señor caìan, al tiempo mismo, que à ella el pecho le regaban. La fragua, al passo, que con el agua se rocìa, mas en su llama se enciende. El Etna (como assegura el Capuchino Pise) mientras mas aguas llueven sobre su cima las nubes, mas el fuego de su interior se aviva, y mas fogosas chispas à fuera centellèa. Rociòse Magdalena con el agua de sus lagrymas, y como su pecho era, no solo fragua, sino aun Etna de amor, mas con estas lagrymas de tanto fuego de amor tomaba fuerza el incendio, y al passo, que tomaba fuerza, mas lagrymas lloraba, siendo estas tantas, que fueron bastantes para regar (como confiessa el

Tren. 1. 2.

Pise: tom 4. fol. 612. col. 2.

Evan;

Evangelista San Lucas) los pies de Jesu-Christo.

41. Regò, pues, Magdalena con sus lagrymas los sagrados pies del Divino Redemptor, no yà como sucede siempre, que el Cielo riega la tierra, si con estupendo prodigio, la tierra regò al Cielo; pues Magdalena, tierra, regò con sus lagrymas los pies del Criador del Cielo, y de la Tierra. Quiso despues de haverles lavado, enjugarlos, y en lugar de tohalla, tomò en sus bellas manos la suelta tendida crencha de sus crispantes cabellos; aplicòlos cō toda reverencia à los pies de su Criador. O muger discretissima, que le consagras ahora à su Magestad por reverente culto, lo que antes te fue causa para su mayor ofensa! Consideròse Magdalena, al vèrse con sus crecidos cabellos en las manos, rea, y delinquente, no solo, porque, como dice Plutarcho, los delinquentes, y reos traìan antiguamente crecidos sus cabellos, sino porque tambien, al vèrlos, se acordò de lo mucho, que con ellos, por sus arreos, y tocados, havia ofendido à Dios. Quiso yà arrepentida dar satisfaccion de todos; y no como lo, hicieron los Antiguos, que como afirma Hesichio, le sacrificaron sus cabellos à la Deidad mentida de Diana; si, como ella sola, se los consagrò à la suprema Deidad del que solo es Dios verdadero;

Apud Navar. scadia sac. pro lib. 3. n. 79.

Ib. lib. 6. num. 153.

dero; para que assi le sirva solo à Dios lo que antes sirviò al Demonio, passando desta suerte, de profano, a religioso; de culpado, a arrepentido; y de Gentil, à Christiano; sirviendo ya del todo à la Magestad immensa, lo que del todo sirviò de redes para el delito; y lo que fue antes causa para la ofensa, passe à ser instrumento para el amor mas sagrado.

42. Estando una vez los Romanos sitiados de los Sabinos, dice Plutarco, que les faltaron cuerdas para los arcos, con que disparaban las saetas, lo qual visto por las Matronas Romanas, se cortaron todas los cabellos, y los dieron generosas, para que con ellos se forxaran, y texieran cuerdas para los arcos, y assi no se dexassen de disparar las flechas, sirviendoles desta suerte para defensa suya, lo que antes sirviò solo para adorno de sus cabezas. Al arco de los pies de Christo puso Maria cuerda con sus cabellos, para que assi le disparasse las dulces flechas de su amor; sirviendo yà para la tierna herida del amor, lo que sirviò antes para agrandar las llagas de su impureza. Sino es que decimos, que trinò à otro intento con esta obsequiosa accion. Dice Apulevò, que los Gentiles, quando juraban, juraban por sus cabellos. Y Anastasio añade, que el entregarle à alguno sus cabellos, era accion, con que el que los antregaba prometia leal-

Plu.: tarche.

Ibid. lib. 8. n. 46.

Ibid

tad, conſtancia, y firmeza. Sus cabellos tomò en ſus manos nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, y arrojandolos à los pies de ſu Mageſtad, ſe los entregò; pues què podemos diſcurrir de accion tan generoſa en Magdalena, ſino que con ella jurò (como de sì David lo aſſegura) guardar en adelante los Mandamientos divinos, prometiendo para eſto la mayor conſtancia, la mayor fortaleza, y la firmeza mayor?

Pſalm. 118. n. 106.

43. Tendiò, pues, Magdalena ſobre los ſagrados pies de ſu Criador, como ſi fuera tohalla, la hermoſiſsima madexa de ſus cabellos, enjugò con ellos las lagrimas, que ella miſma, para lavarſelos, havia derramado, y como ſagradamente avarienta, quiſo coger con ellos las miſmas lagrymas, que havia vertido. Conociò, que por ſer lagrymas de un corazon arrepentido de veras, y ſi antes culpado, yà con fervores de penitente, eran en los ojos de Dios, mas que lagrymas doloroſas, precioſiſsimas perlas, y al vèr tanta perla derramada, quiſo volver à cogerlas. O quizàs, porque viò, que aunque eran lagrymas ſuyas, por haver tocado los pies del Redemptor erã precioſas reliquias, y quiſo recoger en ſus cabellos, como reliquias apreciables, ſus proprias lagrymas, para que teniendolas en ſus cabellos, las tuvieſſe tambien como eſtimadas reliquias ſobre ſu cabeza. O dichoſo

mil

mil veces, el que deveras arrepentido de sus culpas, aunque ayan sido las mayores, de corazon las llora; porque sus lagrymas serán en la estimacion de Dios, no solo preciosas perlas, sino tambien mui estimadas reliquias!

41. Callen, à vista desta religiosa accion de Magdalena, las acciones mas religiosas. De Roberto, Rey poderoso de Francia, escribe Heldegaldo, que haviendo à exemplo del Señor, lavado los pies à muchos pobres, luego se los enjugò cō sus proprios cabellos. Del Emperador Lothario, refiere la Chronìca Cassinense, que en compañia de su muger Augustin à muchas viudas, y huerfanas les lavo los pies, y dandoles en ellos amantes osculos, con sus cabellos se los enjugò. Acciones generosas fueron estas, pero la de nuestra Penitente fue mucho mas generosa. Aquellos purpurados Principes enjugaron con sus cabellos los pies de unos hombres pobres; pero Magdalena, con sus cabellos enjugò los pies del que si por David se llama pobre, tambien por David se nombra Señor del Mundo todo. Aquellos enjugaron con sus cabellos los pies de los que por ser pobres, eran imagenes de Christo; pero Magdalena enjugò con sus cabellos, no à la imegen, si al mismo Christo: luego esta accion de Magdalena fue mas gloriosa, que las acciones de los otros, aun-

Apud Navar. ub. sup. lib. 6. n. 153.

Ps. 87. n. 16.

Ps. 49. n. 12.

que tambien fueron gloriolissimas. Dice
Cant.4. Dios, que la Espoſa de los Cantares, con un
9. cabello le hiriò el corazon. Pues ſi la Eſpoſa
le hiere a Dios el corazon con un cabello, como con tantos lo heriria de amor la Magda-
2. Reg. lena? Los cabellos de Abſalon fueron cauſa
ã8. 9. de ſu ruina; los de Magdalena fueron motivo de ſu remedio. Los cabellos de Aſalon fueron fortiſsimas cuerdas, que a una encina lo ligaron, para entregarlo à la muerte; los de Magdalena fueron cadenas poderoſas, que à los pies del Señor la prendieron, para alcan-
Ind.16. zarle la vida. En los cabellos de Sanſon estu-
17. vo ſu fortaleza; en los de Magdalena conſiſtiò ſu valentia. Por perdelos Sanſon, perdiò la vida; por emplearlos tan bien Magdalena, ſe reſcatò de la muerte.

45. Haviendo yà Magdalena lavado con ſus lagrymas, y enjugado con ſus cabellos los ſacratiſsimos pies del Señor, fixò ſus labios en ellos, y con ellos le diò muchos amatiſsiſimos oſculos. O labios dichoſos! O labios afortunado! O labios ſagradamente felices! O labios, mas bien que los de la Eſpoſa en los
Cant 4. Cantares, dulce panal de miel, que ſuaviſsi-
11. mas almivaradas gotas deſtilan! pues cada uno deſtos caſtiſsimos oſculos amantes aven-
Pſ. 30. taja de toda miel la dulzura. O labios, no mu-
19. dos, como deſeaba David, que fueſſen mudos
los

los labios, que dolosos, y traydores! Si, divinamente loquazes, aunque se veen silenciosos, pues con su silencio gritan mysterios mui soberanos. Son los osculos simbolo del amor, y el amor con los osculos se comunica; y los labios de Magdalena, quando los pies del Señor osculan, gritan lo grande de su amor; pues de su amor lo grande le obliga, à que essos sagrados pies reverente oscule. Comunicanse los amantes con los osculos lo mas intimo del corazon; y Magdalena osculando los divinos pies de su amante, todo el corazon le comunica. El honor por la boca respira el fogage, que su interior se enciende, y el incendio de amor, que en el corazon de Magdalena se encendia, respiraba por la boca; y assi fixando sus amantes labios en los pies de su Señor, todo su corazon encedido por ellos en dulces osculos exhalaba.

46. Son los labios (dice Sylveira) señal de paz, de amistad, y de concordia. Por tanto, quando los pies de su Criador osculan los labios de Magdalena, publican la concordia. la amistad, y paz, que tiene yà por Penitente, de su antes ofendido Dios felizmente conseguida. Quiso Dios ser puesto, por el amor, como sello, en el corazon de Magdalena, como se lo havia yà dicho en metafora de la Esposa. Recibiòlo con agradacimiento, estam- *Cant. 6. 6.*

pò la imagen de esse sagrado sello en su corazon; y conociendo, que el entregarse uno à otros sus imagenes en los sellos, era entre los Antiguos señal de amistad, y paz, como que dixo mysteriosa: Mi Amante me ha estampado su Imagen como sello en mi corazon; pues què harè yo para entregarle tambien como en sello mi imagen? Fixo mis labios en sus pies, exhalo por ellos mi corazon, estampolo este como sello en estos pies venerables, para que assi, si èl estampò su Imagen en mi corazon, estampe yo en sus pies la mia; y con estos reciprocamēte entregandonos nuestras imagenes como en sellos, si el entregarse los sellos con las imagenes era señal de paz, y amistad, sepase, que amistad, y paz tenemos yà contraìda, pues assi, como en sellos, nuestras imagenes nos entregamos. Y para conseguirlo, de este modo los amantes pies oscula.

47. Son los osculos (assegura Novarino) signo de la adoracion, que à alguna Deydad se le tributa. Y Magdalena, quando oscula los pies de su Criador, le tributa con aquellos castissimos osculos à la Deydad verdadera la adoracion mas rendida. La esposa oscula en el rostro à su esposo; la hija oscula al padre en la mano; la esclava, como Cornelio assegura, oscula al Señor en los pies. Y Magdalena, aunque yà, por arrepentida, la admitiò Dios por

Navar. sacro. Elector. lib. 2. n.481.

Cornel. in Cant. c. 1.

por su esposa, ella conociendo su indignidad, y la Deydad suprema del Señor, que adoraba, no admite el lugar de esposa, no quiere el lugar de hija, y solo elige el lugar de esclava, y como tal, no en el rostro, no en la mano, si los pies de la suprema Deydad reverente obscula. Parece, que havia aprendido en la escuela de aquella Divina Maestra, que quando el Padre la escoge para Hija; quando el Hijo la elige para Madre; quando el Espiritu Santo la llama para Esposa, ella se toma el lugar de Esclava. Assi Magdalena, à quien yà por Penitente, la tenia el padre por hija; yà por arrepentida, la tomaba todo Dios por esposa, ella tomandose el lugar de esclava, acreditandose esclava, le dà adoracion à la Deydad verdadera, y por tanto sus pies sagrados oscula. *Luc. 1 38.*

48. De los labios de la Esposa dixo el Esposo Divino en los Cantares, que eran una encarnada cinta. La cinta liga, ata, y prende. El color encarnado es geroglifico de lo encẽdido del fuego del amor, con que el decir, que los labios de Magdalena, en la Esposa significada, son como encarnada cinta, es decir, que los labios de Magdalena, quando se fixan con amor en los pies de Christo, son encarnados, y quando los osculan, son cinta; porque con los osculos, que por el amor, le dàn estos labios, lo prenden, lo atan, lo ligan. Un hom- *Cant. 4. 3.*

bre, ligados los pies, no puede correr, ni el Señor correrà à la execucion del castigo, porque se vè ligado como con encarnada cinta, con los amantes labios de Magdalena, siendo cada osculo, que en los pies le da, un estrecho lazo, que dulcemente lo prende. Y assi, puede decir Magdalena con la misma Esposa en los Cantares, que lo tiene asido, que lo tiene presso, y que no lo soltarà; qorque como es Dios de amor, y los osculos son del amor indicio, con facilidad se dexa prender de quien amor lo oscula.

Cant.3. 4.

49. No solo besò la Gloriosissima Maria Magdalena los sagrados pies de Crhisto con los labios del cuerpo, sino que tambien, y mas perfectamente los besò con los labios del alma. Dos son los labios del alma (dice Hugo Charense) como son dos los labios del cuerpo. El entendimiento es uno; otro es el afecto. El afecto ama; el entendimiento conoce. Fixò Magdalena en los benditos pies del Redemptor los dos labios de su alma, al tiempo que fixò los dos labios de su cuerpo; con el entendimiento, labio primero, conociò à su Magestad por Dios verdadero, Criador del Mundo, y Salvador de los hombres; con el afecto, segundo labio, lo amò como à unico Dueño suyo; y amandolo, al tiempo mismo, que lo conocia, le besò los pies con los dos labios

Apud Navar. ub. sup. n. 486.

bios

bios de su alma, quando tambien se los besò con los dos labios del cuerpo.

50. Besabaselos con unos, y otros labios una, y muchas veces; y como el hidropico, que mientras mas agua bebe, mas beber desea; assi aquella felice Penitente, al passo, que besaba aquellos divinizados pies, mas, y mas apetecia el besarlos. Con ellos estaba estrechamente abrazada. Alli lloraba, alli gemia, y alli con cada osculo exhalaba un pedazo de su alma, ò por decirlo mejor, toda el alma exhalaba en cada osculo. Y si mil almas tuviera, todas alli con ternissimo afecto las depositara. O poder grande de la misericordia de Dios! Quien no repara, y reparando, correja à Magdalena de oy, con Magdalena de ayer? Ayer Pecadora, hoi Santa; ayer culpada, hoi justa; ayer immunda, hoi limpia; ayer amante de muchos hombres, hoi de solo Dios amante; ayer escandalo de Jerusalèn, hoi exemplo de todo el Mundo. O misericordia de un Dios enamorado de los hombres! O mutacion (como decia David de la suya) executada por todo el poder de la mano diestra de Dios! Y ò dichosissima Santa! O felicissima Penitente, que assi te supiste aprovechar de los auxilios, que te diò la misericordia infinita! O quien te imitàra en lo arrepentido! O quien te acompañara en lo penitente! O

quien

quien, como te siguiò en lo culpadò, te siguiera tambien en lo lloroso; y assi consiguiera, como tu conseguiste, el perdon de los pecados, y con èl tambien la possession de la gracia.

51. Aviendo yà nuestra dichosissima Santa besado con rendimiento mucho los sagrados pies del Redemptor, sacò un bote de alabastro, que llevaba prevenido, lleno de un preciosissimo unguento; derramòlo en los pies de su Mageстad, y con èl se los ungiò, como fue en aquellos tiempos obsequiosa costumbre. Con este unguento solia otras veces Magdalena ungir à sus amantes mundanos; ahora la empleo solo en ungir un Amante, q̃ es Divino. Mudò Magdalena en el estado de arrepentida, el objeto, q̃ tuvo su amor en el estado de culpada. Antes erã el objeto de su amor los hombres; ahora lo es solo Dios. Antes el centro de su amor era profano; ahora es ya divino de su amor el centro. Antes se terminaba à las criaturas; ahora solo al Criador se termina. Y por esso emplea ahora en el culto de su Dios, lo que antes en obsequio de los hombres empleaba; pues el unguento mismo, que tenia prevenido para ungir à sus amantes los hombres, ahora lo trahe, y emplea en ungir los pies de su Dios Amante, Y aunque antes con essos mismos olorosos unguentos estaba, como

mo immunda, hedionda; ahora con ellos està olorosa, como limpia. O como yà puede decir con S. Pablo, que es buen olor para Christo! pues las fragrancias de aquel unguento, por ser con amor ofrecido, le es à su Magestad gustoso olor sazonado. *2 Cor. 2. 15.*

52. Dice S. Pedro Damiano, que quando antiguamente ungian â alguno por Rey, acompañaban al que lo ungia los mayores Principes Eclesiasticos, y los Heroes mas nobles Seculares. Assi à Magdalena, quando unge los pies del que es, y se llama Rey de Reyes, y Señor de los Señores, le assisten en aquella uncion, como Eclesiasticos, las tres potencias del alma; y como Seculares, los cinco corporales sentidos; pues cō los afectos de las unas, y con el empleo de los otros, hace amorosissima aquella accion mysteriosa. Y si el ungir à uno, era declararlo por Rey, y como à tal dàrle cumplido mando, imperio, y dominio sobre quien lo ungia, sobre los que lo acompañaban, y sobre el Reino todo, prometiendole amor, y lealtad: Magdalena, ungiendo al Señor, acompañada de potencias, y sentidos, dice con esta accion, que como à Rey, y unico Dueño suyo, le dà cumplido dominio, imperio, y mando sobre su cuerpo, sobre su alma, sobre sus sētidos, sobre sus potencias, y sobre ella toda, ofreciendole guardar *Apud Navar. schediis, proph. lib. 10. n. 29.* *Apoc. 19. 16*

dar

dar en adelante la lealtad, y amor, que con aquella mistica union le prometia.

53. Por ultimo, esta feliz fervorosa Penitente lavò con sus lagrymas los sagrados pies de Christo; enjugòlos con sus cabellos, besòlos con sus labios, y con sus manos los ungiò. Rara idea! Ojos, cabellos, labios, y manos emplea en obsequio del Señor! Era nuestra Magdalena discretissima, y como tal sabia, que quando Penitente, havia de emplear en el obsequio de su Magestad, todo lo que empleò, quando Pecadora, en el servicio de la culpa. Manos, labios, cabellos, ojos, y todo el cuerpo sirvieron en ella al Demonio; pues sirvan en ella aora al obsequio del Señor, para que assi quede purificado todo lo que en ella maculado estuvo.

54. Reparo, que no se nos dice, que esta portentosa Heroina hablasse ni una palabra. Pues pregunto: No sirviò su lengua al pecado? Y mucho. Pues por què aora no sirve al sacro obsequio de Christo? De la Cananèa
Math. 15. 22. se afirma, que clamò, que gritò, y que à levantadas voces le pidiò a su Magestad para su afliccion remedio. Pues por què Magdalena aora no habla, no grita, no pide remedio à voces? Grite en buen' hora la Cananèa, dice Maria, que yo no he de gritar, yo no he de hablar, silencio mudo he de tener; pero al tiempo

po mismo, que con la lengua calle, hablarè con los afectos. Conocia, que las palabras solas, las voces desnudas, no sirven para salvarse, como el mismo Señor lo dixo. Voces sin afectos, son cadaveres sin alma. Voces sin afectos son flores sin fruto. Voces sin afectos, son imagenes sin vida. Y por ultimo voces sin afectos, no justifican. Esto lo consiguen los afectos del corazon, no las voces de la lengua; y nunca hallarà a Dios propicio, el que sin afectos solo con voces lo busca. Las voces sin afectos, son superfluas; los afectos sin las voces son eficaces; y por esto, nuestra discreta Penitente, toda à los afectos se entrega, quando las voces omite. 7. 21. Matth.

55. Bien. Pero yà que no ay quien nos diga, què afectos fueron estos, que Magdalena excitò en su corazon, quando los labios con el silencio sellaba, no los podrèmos discurrir, y qor el discurso conocerlos? Si. Estos, ò semejantes, ò por mejor decir, mayores que estos, mas ardientes, y mas fervorosos serian los que su pecho formaba. Al tiempo mismo, que regaba, enjugaba, besaba, y ungia los pies de Jesu Christo, con gran afecto silenciosamente le diria: Ea, Dios mio; ea, buen JESUS; ea, Redemptor poderoso de mi alma, aqui teneis una Pecadora infame; aqui teneis una muger infelice; aqui teneis à Magdalena, escandalo
de

de Jerusalèn, precipicio de las almas, y causa de graves culpas. O quantos estaràn oy ardiēdo en los abysmos por mi profana hèrmosura! O quantas almas se lloraràn perdidas por mi infelice belleza! Yo Señor soi la que tantas veces te ha ofendido; yo soi quien tantas veces tus preceptos ha quebrado. Aqui me tienes à tus pies rendida; si quieres tomar en mi justissima venganza, fulmina un rayo, que en cenizas me convierta; que mas vale, Señor, que muera Magdalena, que no que se pierdan tantas almas. Aqui tienes, Señor, mis cabellos, que fueron lazos de Satanâs, hazlos aora lazos, que estrechados en mi cuello, me priven la respiracion; y assi, muera ahogada; pues desahogada he vivido. Muera, Señor, Magdalena; muera esta muger infame. Pero no, Dios mio, no Amantissimo Padre de mi alma no muera que sois infinitamente misericordioso, y podeis vos perdonar, mas que yo puedo pecar. Dadme vida, para que con rigorosa penitencia purifique en mi tantas manchas contraìdas. Yo propongo la emmienda de mis delitos; y à Vos, que sois Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, confiesso enteramente mis culpas, sin callar alguna por verguenza; y proponiendo firmissimamente la emmienda de mi vida, prometo à vuestros pies humillado, no volver mas al de-

lito,

lito. O confessión dichosissima, que mereciste la absolucion mas feliz, como se verá en la siguiente Linea.

LINEA V.

Propone la murmuracion del Fariseo, contra Christo, y contra Magdalena, la defensa, con que por ella volviò el Señor, y la plenaria indulgencia, y remission de todos sus pecados, à culpa, y pena, que le concediò su Magestad.

50. APenas nace la Rosa, quando la punzan espinas. Apenas la Perla quaxa, quando la concha la cerca. A penas madura el Fruto, quando la mano lo aranca. Y apenas se descubre la virtud, quando, como Fruto, como perla, y como Rosa, muchos la persiguen, como mano, como concha, y como espinas. Mandò Dios, que en el Racional de Aaron, que era una lamina, que para los *Exod.* sacrificios se ponia sobre el pecho, se pusiessen *28. n.* unas piedras, y despues en medio de ellas, se *30.* escribiesse la verdad. Y pudiendo mandar, que primero la verdad se escribiesse, y luego se pu-

pulieſſen las piedras, no quiſo ſino que prime-ro las piedras ſe puſieſſen, para que aſsi, quando llegaſſe la verdad, hallaſſe ya las piedras prevenidas; para ſignificarnos, que no ay en el Mundo coſa, q̃ tenga mas prevenida las piedras, que la verdad, que es virtud; pues apenas ay lengua, que no ſe encone; apenas ay animo, que no ſe irrite; apenas ay hombre, que no ſe inquiete; apenas ay quien no ſe conjure contra la virtud, contra la verdad, dando fomento para perſeguirla los miſmos, q̃ havian de ſer eſcudos, para defenderla. Pero como la Mageſtad de nueſtro Amantiſsimo Dios ſea de la verdad, y de la virtud amante tan verdadero, ſiempre con ſu divina proteccion la ampara, y con ſu poder ſagrado la defiende.

57. Eſto ſe vido en la preſente ocaſion. Recien-nacida eſtaba entre los natales arrullos del dolor de ſus pecados, del amor de ſu Maeſtro, y del aborrecimiento al Mundo, la virtud de nueſtra Glorioſiſsima Magdalena; y apenas eſta virtud entre tan fervoroſos actos ſe viò nacida en las faxas de los mayores obſequios, quando huvo un Fariſeo, que caviloſo la perſiguieſſe, y muchos con èl, que errados la motejaſſen. Pero (ò Dios amante!) ſi huvo un Fariſeo, que la impugnaſſe, huvo tambien un Dios, que la defendieſſe.

58. En tres ocaſiones fue impugnada nueſ-

nuestra Gloriosissima Magdalena, al tiempo mismo, q̄ se empleaba en obsequios de Señor, y aun destos obsequios mismos tomaron motivo para perseguirlas. En todas tres ocasiones oyo nuestra dichosissima Santa las impugnaciones, que le hacian; pero no por esso prorrumpiò en la menor quexa, ni mucho menos solicito la venganza, antes si con invictissima paciencia callò, y sufriò impugnaciones tantas. Conocia, que para ser hijo de Dios, era menester, como el mismo Señor lo dixo, perdonar la injuria, hacer bien à quien el mal le solicita, y al enemigo mas enconado amarlo de corazon; y como ella deseaba esta filiacion divina, por esso amaba à quien la perseguia, y no respondia à quien la injuriaba. Que no le havia de faltar esta virtud de la paciencia, y amor à los enemigos, perdonando las injurias, à quien tan de veras empezaba à servir, y à amar à Dios. El mismo Señor dice, como lo cita S. Pablo, que la venganza de la injuria, ninguno, por si mismo se la tome, sino que se la dexe à su Magestad, quien la tomarà en defensa de el agraviado. Las tres ocasiones, en que fue impugnada, y censurada Magdalena, fueron, la primera, en la ocasion presente, murmurando sus acciones, y notandola de Pecadora el Fariseo. La segunda, quando en su casa, sentada à los pies de Christo, atendia a sus

Matth. 5. 45.

Rom. 12. 19.

Luc. 7. 36.

Luc. 10. 42.

palabras, y entonces fue censurada de Martha, su hermana. La tercera, fue en Bethania,
Matth. 26. 15. quando ungiò la cabeza del Señor, y entonces fue murmurada de Judas. En todas tres ocasiones callando Magdalena, y dexando al Señor la venganza de la injuria, sacò su Magestad por ella la espada, y no solo la defendiò de los defectos, que le imponia, sino que tambien la elogiò con eternas alavanzas; que assi vuelve Dios por los suyos, quando siendo, por su virtud, calumniados, sufren con paciencia las injuaias. Veamos como fue esta primera impugnacion, que es la que hace aora à nuestro assumpto.

59. Empleada estaba nuestra arrepentida Magdalena en labar con sus lagrymas, enjugar con sus cabellos, besar con sus labios, y con sus manos ungir los pies de su Magestad, como ya se ha dicho, quando Simon, que assi se llamaba el Fariseo, que al Señor havia combidado, empezò à censurar, y murmurar en su interior, no solo contra Magdalena, sino tambien contra el Señor: que ay intenciones
Num. 21. tan malditas, que ni aun à Dios està seguro de sus lenguas. Son semejantes à los Israelitas en el Desierto, que no contentos con murmurar de Moysen, tambien del mismo Dios murmuraron. Y como dice David, ponen su boca
Ps. 72. en el Cielo; pero les sucede lo que al que

con-

contra el Cielo escupe; que lo que escupe, sin ofender al Cielo, viene sobre su cabeza Assi le sucediò al Fariseo. Al vèr este hacerà Magdalena los obsequios referidos à los pies del Señor; y al vèr, qu su Magestad permitia, que lo tocasse, dixo entre sì. Si este fuera Profeta, sabria quien, y qual es esta muger, de quien se dexa tocar, que es una grandissima Pecadora. Havria sabido de ella algunas culpas, y por esso todavia Pecadora la juzgaba. O temerario! No la vès, que llora? Na la vès, que gime? No la vès, que suspira? No sabes, que los suspiros, los gemidos, y los lloros, si son de corazon contrito, purifican al pecador? No sabes, que las lagrymas, que son verdaderas, borran de modo la plana del culpado, que si antes estaba con muchas culpas escrita, la dexan blanca del todo? No sabes, que una lagryma en un arrepentido tiene para con Dios tanta fuerza, que de su Magestad el pleno perdō consigue? Luego, aunque antes la huvieras visto con culpas innumerables, yà que la vès llorar, puedes sin ellas considerarla. Si antes la tuviste por immunda, yâ, con sus lagrymas, puedes llamarla limpia. Y como limpia, quê mucho, que el Señor permita que lo toque?

60. A esta calumnia del Fariseo, se opuso su Magestad, volviendo por si, y defendiendo à Magdalena. La calumnia fue ocul-

ta; porque fue en lo interior del pensamieto: pero à Crhisto le fue patente; porque como era verdadero Dios; y Dios, como notò
Ps. 7. 40. David, conoce, y registra les corazones humanos y à fuer de Aguila caudalosa, de humanos corazones se alimenta, conociò lo que passaba en el corazon del Fariseo; y à su calumnia oculta, le diò publica respuesta. Dixole, pues su Magestad: *Simon, una cosa tengo, que decirte. Dî, Maestro*, respondiò Simon. Y prosiguiò su Magestad: *Un acreedor tenia dos inquilinos; uno le debia quinientos reales; y otro, cinquenta. No teniendo, ni uno, ni otro, de donde pagar, misericordioso el acreedor los perdonò à entrambos sus deudas. Aora te pregunto: qual de estos dos ama mas?* Respondiò Simon, y dixo: *Juzgo, que aquel, â quien mas le perdonò. Bien juzgaste*, le respondiò su Magestad. Y volviendo sus compassivos ojos à Magdalena, le dixo al Fariseo: *Vês esta muger? Pues mira. Yo entrè en tu casa, y no me diste agua para lavarme los pies. Esta me los regò cõ sus lagrymas y me los enjugô cõ sus cabellos. Osculo no mediste. Esta, desde que entrô aqui, no ha cessado de besarme los pies, Mi cabeza no mela ungiste con oleo. Esta, con un estimado unguẽto mis pies ha ungido. Po lo qual, de verdad te digo, q̃ se le perdonan a ella pecados muchos, porque es mucho lo q̃ ha amado; y al que ama menos, menos se le perdona.* Esta fue la

respuesta, que diò el Señor en defensa suya, y de Magdalena, à la calumnia del Fariseo. Y estas ultimas palabras: *Es mucho lo que ha amado*, son mui de la gloria de nuestra dichosissima Santa.

61. Para que esto lo conozcamos, notese, que dice su Magestad: *Ha amado mucho*; pero no dice à quien ha amado; y se le puede hacer esta pregunta: Señor, à quien ha amado mucho Magdalena? *A mi*, responderà el Señor, *à mi, que soi Dios verdadero*. Pues si ha amado à vuestra Magestad, como a verdadero Dios; porquè no expressais, que sois Vos el amado? sino que interminadamente decis, que ha amado mucho, sin decir à quien ha amado. Bastantemente, para nuestra enseñanza, se explica el Señor. No dice, que Magdalena le regò con sus lagrymas los pies, que se los enjugò con sus cabellos, que se los besò con sus labios, y que con sus manos se los ungiò? Pues basta esto para declarar, que su Magestad es el objeto de su amor; porque las obras, mas que las palabras, son las que el amor explican. Y como Magdalena hizo con su Magestad obras tan amantes, basta esto para vocear, que su Magestad fue de su amor el Objeto. Porque el amor es en la palabras, mudo; y en las obras es parlero. Habla con las obras, y con las palabras calla; porque tiene enten-

dido, que en la ciencia del amar, mas bien se explica el que con las voces calla, y con las obras grita. Y assi, diciendo Magdalena con sus obras, que su Magestad era el amado de su corazon, tuvo el Señor por superfluo el expressarlo, pues con sus obras yà Maria lo havia dicho.

62. Mas. Para gloria de nuestra dichosissima Santa. Dice el Señor, que Magdalena lo amò mucho. Mucho? Como puede ser? Aun no ha quatro horas, que era pecadora impura. Aun no ha quatro horas, que por la culpa, era enemiga de Dios. Aun no ha quatro horas, que al amor de Dios, ni aun por las señas lo conocia. Aun no ha quatro horas, que su corazon estaba lleno todo del amor de el Mundo. Aun no ha quatro horas, que convirtiendose el Señor, lo empezò à amar con un amor recien nacido, y tan chiquito, que embuelto en las faxas de su niñez aun no sabe hacer peninos para andar; y yà esse amor, en menos de quatro horas de nacido, ha llegado à crecer tanto, que es desmedidamente grande, como tal el mismo Dios lo celebra? Si Que estos son prodigios de la poderosa mano de Dios,

Luc. 12. 49. 63. Dice el mismo Señor en su Evangelio, que vino al Mundo à introducir en èl un ardiēte fuego, Este fuego es del Espiritu Santo,

to, este fuego es el Divino Amor. Luego el amor de Dios, es de casta, y naturaleza de fuego? Si: que no solo lo llaman fuego los Doctores sagrados, sino que tambiē los profanos Poetas llamaron fuego al amor. De este fuego amoroso, dice el mismo Señor, que quiere, que se encienda, que arda, q̄ue se avive, que se aumente, y que desde el punto, en quese emprende, passe à ser desmedido, y grande, y à convertir los corazones mas elados en carbones encendidos. Peguesele en una selva fuego à un tronco, aunque por el Invierno, frio, y se verà, que antes de mucho yà arde la selva toda. Pongase fuego à un bronce, aunque en dureza obstinado, y se verà, que en breve todo se derrite. Lleguese fuego à un marmol, aunque broncamente duro, y se verà, que con facilidad à pavezas lo reduce. Estos son efectos poderosos del fuego natural. Pues què efectos mas poderosos tendrà el fuego del Amor Divino? Llegò el fuego del amor de Dios al corazon de Magdalena. Avivòlo el suave soplo del Espiritu Santo; y assi, aunque esse corazon estaba antes bronco, como el marmol; duro, como el bronce; y como el tronco, frio; lo encendiò de modo, que tomando por instantes augmento mucho el incendio, llegò en tan breve â ser fuego dilatado, y como tal, se constituyò en amor tan desmedido, q̄ por grande el mismo Dios lo publica.

Virgil. Eglog. 1.
Ovid. ep. 25.
Luc. 10.

64. Toda Magdalena quedò en amor transformada. Toda Magdalena quedò en amor convertida, sin quedar en ella, mas que un incendio de Amor Divino. De una Diosa, que errados celebraron los Gentiles, y llama ron Vesta, dixeron, que no era otra cosa sino solo una llama de fuego. No tenia cuerpo, ni materialidad alguna. Solo era fuego, solo era llama. Pero mejor en la Escriptura. De una alma santa dixeron los Angeles en los canticos de Salomon, que era como una varita de humo, compuesta de olores varios; esto es, uno de estos, que llamamos *Pebetes*. Aplicasele el fuego à un Pebete, y poco à poco le và consumiendo lo que tiene de materialidad; y todo en tiempo breve se convierte en fuego. Esta alma santa, de quien hablan aqui los Angeles, es Magdalena. Emprendiòse en ella el fuego del Amor Divino, y en ella consumiende toda materialidad, con brevedad, creciò tanto, que toda quedò en el fuego del amor de Dios dulcemente, no solo transformada, sino tambien convertida; de modo, q̃ es admiraciõ del Mundo, assi lo grande de su amor, como la brevedad con q̃ llegò à ser tan grãde.

Ovid. 5. Fast.

Cant. 3. 6.

65. Dice el libro segundo de los Macabeos, que en tiempo del Sacerdote Nehemias, se emprendiò en la leña, y holocausto de un sacrificio, no solo en breve tiempo, sino en un

2. Machab. 1. 21.

inſtante, un grandiſsimo fuego, tanto, que ſe admiraron todos, aſsi de lo grande del incendio, como de la brevedad, con que al punto, que ſe emprendiò, llegò à ſer grande. Idèa fue eſta del amor de Magdalena, ſi con atencion ſe repara. Dos coſas precedieron à lo grande, è inſtantaneo de aquel fuego. Una, que el ſacrificio lo rociaron con agua; otra, que lo mirò el Sol con ſus rayos, y al darle los rayos del Sol, quando èl eſtaba con agua rociado, ſe emprendiò en èl un fuego tan grande, y tan en breve, que fue admiracion del Mundo. Del Mundo fue admiracion el q̃ tan en breve llegaſſe à ſer grande tanto el amor de Magdalena. Pero repareſe en lo que precediò antes. Llorò, y con el agua de eſtas lagrymas ſe rociò toda, ſiendo holocauſto, y ſacrificio à los pies del Señor. Miròla compaſsivo ſu Mageſtad, que es Sol Divino de Juſticia; y dando los rayos deſte Divino Sol, en Màgdalena, como ſacrificio, rociada con el agua de ſus lagrymas, en un inſtante encendio en ella un fuego de amor tan grande, que de lo grande, y de lo breve, el Mundo todo ſe paſma. Toda quedò abraſada en el fuego del amor de Dios. Alma, pontencias, cuerpo, ſentidos obras palabras, penſamientos, todo reſpiraba amor. Y ſu encendido corazon era la fuente, de donde amor tanto procedia.

66. O corazon dichoso el de Magdalena! Todo en amor enciende! Todo en amor! se abrasa! Y todo se convierte en amor! O si de esse fogage immenso del Divino Amor, que en su pecho arde, saltara una chispa, que en el fuego del mismo amor encendiera el mio! O si de tanta amorosa llama, como en ella vive, à mi se me comunicarà, siquiera una centellita, que activa mucho, fuego de amor me encendiera! y assi quedara todo en llama de amor abrasado, en fuego de amor convertido.

67. Pero què deseo, quando en mucha parte està en mi mano? Dispusose Magdalena para el amor, y por esso el amor en ella con brevedad tanta se introduxo. Emprendese fuego en una vid, y assi que en ella se emprende, a su violencia va por los estremos en lucidas lagrymas destilando la humedad, que en lo interior oculta. Y apenas de su interior toda la humedad destila, quando el fuego, como materia dispuesta, en ella se introduce, y toda en sì la convierte, sin tardar mas el fuego en convertirla en sì, que lo que ella tarda en destilar la humedad, que lo detiene. Emprendiòse en el corazon de Magdalena, el fuego del Divino Amor; y al punto à su violencia dulce empezò à destilar en lagrymas por los ojos toda la humedad de culpas, que en èl

havia,

havia, tanto la destilò, que no le quedò, ni apego, ni aficion, ni de todas ellas señal detestable alguna. De donde vino, que hallandola el fuego del amor materia yà dispuesta, con brevedad mucha, toda en sì la convirtiò, y comola convirtiò toda en sì, llegò con presteza tanta à crecer mucho el fuego de su amor, haciendose assi este amor grandemente desmedido; y como desmedidamente grande, fuè por esso del mismo Dios celebrado. Llore yo mis culpas, gima yo mis pecados, destile yo en lagrymas por los ojos la humedad de mis delitos, de modo, que no me quede à ellos el menor apego, la aficion mas leve, ni la mas ligera ocasion; que con esto se introducirà en mi del todo el fuego del amor de Dios; y creciendo por puntos, como sin contrario, llegarà en breve a ser grande, y assi serà como el de Magdalena; y sino lo fuere, solo yo tendrè la culpa.

65. Haviendo la Magestad de Christo, nuestro Bien, dicho al Fariseo, que à Magdalena se le perdonaban pecados muchos, porque mucho havia amado, se volviò à ella, y con semblante apacible, con serenidad mucha, y dulcissimas palabras le dixo: *Tus pecados se te perdonan.* O clausula suavissima! O sentencia mas dulce, que la miel! O palabras, que deben ser escritas en lo intimo del coraçon!

zon ! *Tus pecados te se perdonan.* O pecadora felice!O dichosa arrepentida!O muger la mas afortunada del Mundo ! *Tus pecados se te perdonan.* O gusto!O gozo! O incomparable alegria! Confundanse, a vista de esta alegria , de este gozo, y de este gusto , los gustos , los gozos , y las alegrias todas de los mundanos. Porque todas ellas son pena,dolor,y tormento, comparadas con esta alegria, con este gozo, con este gusto. *Tus pecados se te pardonan.* O quien consiguiera dicha tan levantada ! O quien lograra tan venturosa fortuna ! Pero què deseo!Las mismas palabras oirà de la boca del Señor en su Juicio el que se arrepintiere de sus culpas,como de las suyas se arrepintiò Magdalena. O Dios mio , y quien logràra esse arrepentimiento , para conseguir con èl indulgencia tan cumplida ! Pero si de veras no me arrepiento , como he de conseguir de veras el perdon ? Sino dexo de pecar , como he de ser pedonado de lo que peco ? O Santa de mi corazon ! O Magdalena de mi alma! Dichosa tu mil veces,que assi supiste arrepentirte de tus culpas, para lograr assi el perdon de todas ellas. A ti me acojo , tu favor solicito , tu proteccion procuro. Poderosa eres. Amante de Dios te publicas. Dios,es Dios de amor;y del amor con facilidad se dexa prender ; el amor lo ata , el amor lo liga , el amor

lo

lo en laza, y el amor en ſu enojo lo detiene. Y pues el amor en tu pecho vive, prendelo con eſſe amor;detenlo,enlazalo,atalo ligalo, q̃ aſſi lo hizo la Eſpoſa en los Cantares; en ella tu te figuras. Pues,querida de mi alma, Penitente de mi vida, Santa de mi corazon, templa con tu amor los rigores de ſu Juſticia. Mitiga lo ardientè de ſus enojos, quitale de la mano el azote,que juſtificadamente tiene levantado para mi caſtigo, que todo lo puede tu amor, aunque tan merecido lo tengo. Interpongaſe, como candida nube en el Sol, y la tierra,tu amor,tu caridad,tu cariño;para que mitigados ſus enojos, pueda yo de mis muchas culpas arrepentirme, y todo en ſu Amor Divino enardecerme. Aſsi lo eſpero de ti; pues eres dulciſsima, eres piadoſiſsima, y como llena de ſuavidad del amor de Dios, toda eres piedad, toda clemencia, toda dulzura. *Cant.3. 4.*

69. Para mayor conocimiento de lo liberal que anduvo la Mageſtad de Dios con nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, hago eſta pregunta: Quando fue, quando el Señor le perdonò à nueſtra Santa todos ſus pecados? Eſta pregunta tiène dos reſpueſtas. La primera dice, que ſe le perdonaron en eſta ocaſion, de que vamos hablando; eſto es, quando poſtrada à los pies del Señor en caſa del Fariſeo, ſe los regò con ſus lagrymas; ò quando le di-

xo su Magestad al Fariseo, que a aquella muger sus pecados se le perdonaban; ò quando à ella misma se le dixo, que le perdonaban sus pecados. Y esto se prueba, porque las palabras del Señor son de presente, y de presente dicen, que se le perdonan los pecados: luego alli de presente le perdonò Dios sus pecados à Magdalena. La segunda respuesta dice, que no le perdonò Dios sus pecados à Magdalena en casa del Fariseo, y en la ocasion, que se ha dicho, sino que antes de esto ya se los havia perdonado; de modo, que quando Magdalena llegò à los pies de Christo en casa del Fariseo Simon, yà tenia perdonados todos sus pecados.

70. Esta respuesta la tengo, la sigo, y la confiesso, porque es cierta, y verdadera, y la pruebo assi. Es el acto de contricion, como lo definen los Theologos, un dolor de los pecados por Dios amado summamente; esto es, es la contricion un dolor vehemente, grande, y perfecto, con que el pecador se duele de aver pecado, porque ama à Dios sobre todas las cosas, y como conoce, que las culpas son ofensas deste Señor, que sobre todas las cosas ama, por esso se duele de ellas, y le pesa en su corazon de haverlas comètido, porque con ellas ha ofendido à su Dios, sobre todo amado. Este acto de contricion es tan eficaz, y operativo, que

que inſtantaneamente juſtifica al hombre, que lo hace; de modo, que aunque tuviera mas culpas, que ay hojas en lo arboles, flores en los campos, arenas en los mares, gotas en los golfos, y atomos en el Sol, todas, todas, todas al punto ſe le fueran perdonadas. Eſto ſupueſto, como Theologia cierta; digo, que nueſtra Gloriosiſsima Magdalena, ò fueſſe por movimiento interior del Eſpiritu Santo; ò fueſſe por oir las palabras de Chriſto, nueſtro Bien, como diximos arriba, ſe encendiò en un grande amor de Dios, amandolo ſobre todas las coſas, y deſte amor le reſultò un dolor vehementiſsimo de ſus culpas, por ſer ofenſas del Señor, que ſobre todas las coſas amaba. Eſto ſe conoce, porque eſte dolor, y eſte amor la moviò à buſcar à ſu Mageſtad en caſa del Fariſeo, abandonando la natural verguenza, que la ocupaba, el puntillo del Mundo, y el què diràn de los hombres, ſolo anſiando por hallar al q̃ ſobre todo amaba. Y aun por eſto dixo el miſmo Señor, q̃ Magdalena havia amado mucho. Luego eſta feliciſsima Pecadora antes de ir à los pies de Chriſto, hizo un acto de verdadera contricion; y aun movida deſte, ſe diſpuſo para buſcar à ſu Mageſtad. Luego ſi el acto de contricion, como ſe ha dicho, juſtifica al pecador al punto, que lo hace; à Magdalena la juſtificò el acto de contricion al

instante, que lo hizo; y si este lo hizo, y tuvo esta contricion antes de llegar à los pies de Christo, se sigue legitimamente, que antes de llegar à los pies de Christo, yà estaba justificada: luego ya tenia perdonados sus pecados.

71. Tadavia se puede conocer mas la liberalidad de Christo, nuestro Bien, para con nuestra dichosissima Magdalena. La ofensa de Dios trahe consigo dos cosas; una, la culpa; y otra la pena. La culpa es el acto pecaminoso, que contra Dios se comete. La pena es el reato, que à este pecaminoso acto le corresponde. Y este reato, ò pena, se ha de purificar, ò en este Mundo con penitencias, indulgencias, y otras acciones de virtud, ò en el Purgatorio, con rigorosissimas penas, y tormentos atrossimos. Y muchas veces, perdona Dios la culpa, no perdona la pena, ò en parte, ò en el todo; y otras, perdona la culpa, y perdona la pena. Esto supuesto, se pregunta, si Dios le perdonò à Magdalena sus pecados, â culpa, y à pena; ò solo se los perdonò, no en quanto à la pena, si solo en quanto â la culpa? Es opinion de todos los Doctores sagrados, que à Magdalena le perdonò Dios todos sus pecados, no solo en quanto à la culpa, sino tambien en quanto à la pena, dandole indulgencia plenaria, jubileo plenissimo, y total remission de sus pecados, à culpa, y à pena.

72. Lo que se pregunta, por gloria de nuestra Santa, y para vèr lo liberal que anduvo con ella la Magestad infinita de nuestro Dios, es, en què ocasion, ò quando fue quando el Señor le diò este perdon, ò esta indulgencia plenaria à culpa, y à pena? Algunos Doctores dicen, que el Señor le perdonò à Magdalena sus pecados, en quanto à la culpa, en la ocasion, que llevamos referida de su contricion, antes de venir à los pies de su Magestad. Y que se los perdonò, en quanto à la pena, quando teniendola postrada à sus pies, besandoselos, y ungiendoselos, le dixo: que se le perdonaban sus pecados, y que alli quedò absuelta de ellos, en quanto à la pena, si antes con su contricion lo havia sido en quanto à la culpa. Yo digo, que se lè perdonaron à Magdalena sus pecados, en quanto à la pena, al mismo tiempo, y en el punto mismo, que se lè perdonaron en quanto à la culpa. Y me fundo en esto. Puede haver y ha avido muchas veces, como lo asseguran infinitos exemplares, contricion tan perfecta, que por ella perdone el Señor los pecados, no solo en quanto à la culpa, sino tambien en quanto à la pena. Assi nos lo asseguran, ò las historias, ò las revelaciones de muchos, que muriendo con perfectissima contricion de sus pecados, han ido sus almas al Cielo, sin passar por las penas

Apud Sylv in Luc. 7. q. 16. n. 209.

del Purgatorio, à donde debian purificarse de sus pecados, en quanto à la pena. No se purificaron de essa pena, porque no tenian, ò yà no la debian, en el Purgatorio, luego, quando por la contricion se les perdonan sus pecados, en quanto à la culpa, se les perdonaron tambien en quanto â la pena; porque sino fuera assi, huvieran ido al Purgatorio à pagar essa pena. No fueron allà à pagarla, luego yà se les havia perdonado: Luego, &c. La contricion, que tuvo nuestra Gloriosissima Magdalena, fue intensissima, grandissima, dolorosissima sobre toda ponderacion: luego la purificò del reato, ò pena debida por sus pecados: luego por medio de aquel Acto de contricion, le perdonò el Señor todos sus pecados, no solo en quanto à la culpa, sino tambien en quanto à la pena: luego antes de llegar â los pies de Christo, yà se le havian perdonado sus pecados en quanto à la culpa, y en quanto à la pena. Y no obsta el que Christo, nuestro Señor, de presente le diga: *Tus pecados se te perdonan.* Como no obsta el que alque se confiessa, aviendo antes hecho un acto de contricion, con el qual se justificò, y se le perdonaron sus pecados, le diga el Confessor: *Yo te absuelvo tus pecados*; aunque estos pecados estaban yà con la contricion perdonados. De aqui se sigue lo grandemente liberal, y magnifico, que andavo

Chris-

Christo nuestro Señor con Magdalena, pues le perdonò sus pecados todos a culpa, y à pena, dexandola, por medio de su contricion, limpia, y purificada del todo.

73. Dice San Basilio, que ay un genero de lino, que se llama Amianto, del qual se texe un lienzo tan prodigioso, que el modo de limpiarlo quando està sucio, y manchado, no es labarlo, como se hace con los otros lienzos, sino echarlo en el fuego, y este lo limpia de modo, que lo dexa purificado, blanco, y limpissimo, sin la menor mancha, ni aun señal de que la ha tenido. Esto hizo en Magdalena, como en mystico Amianto, el activo fuego de su contricion dolorosa; pues estando con sus culpas sucia, y maculada, assi que llegò à ella el fugo de su contricion, la purificò de todas sus manchas, y la dexò del todo limpissima, y purificadissima. Fueron las lagrymas de la contricion de Magdalena, como las del Bdelio. Este es un arbol, que como dice Moysen en el Genesis, nace en las orillas del rio Phison, que es uno de los quatro, que manan del Pariso. Este Bdelio, como Cornelio assegura, es un arbol del tamaño de una Oliva, sus hojas son como las del Roble, y su fruto, como el del Cabrahigo. Lo particular deste arbol, es, como dice la Glossa, que llora unas lagrymas, que al passo, que son amargas,

D. Basil. hom. 5. de jeju.

Gen. 2. n. 12.

Cornel. hic.

Gloss. hic.

ſon lucidiſsimas, y reſplandecientes, y con ellas queda el arbol reſplandecientes, y lucido. Amargas fueron à eſte modo las lagrymas de la contricion de Magdalena; pero tan cryſtalinas, y puras, que con ellas quedò pura limpia, clara, candida, reſplandeciente, y lucidiſsima mucho; y aſsi, mas que la nieve, blanca; mas que la perla, pura; y mas reſplandeciente, y lucida, que la miſma luz, ſe atreviò à ir à los pies de Jeſu Chriſto, à donde en publico oyò la remiſsion de ſus pecados. Y el darle el Señor eſta remiſsion en publico, fue por tres motivos, que para ello tuvo ſu Mageſtad. El primero, que quiſo dârle à Magdalena la conſolacion de que ſupieſſe de cierto, y de ſu miſma boca, que ſus pecados le eran perdonados. El ſegundo, para dàr à entender al Fariſeo, lo mal, que havia juzgado de Magdalena; pues quando èl la tenia por pecadora, ſu Mageſtad la canonizaba por Santa. El tercero, para acreditarſe verdadero Dios, y que como tal, perdonaba pecados: efectos todos de ſu grande, è infinita miſericordia.

74. De las ultimas palabras, que el Señor dixo à Magdalena, conviene à ſaber, que le perdonaba ſus pecados; tomaron los combidados, que eſtaban à la meſa, nuevo motivo para calumnia nueva; que las calumnias

no cessan en los malos, quando no cessan las virtudes en los buenos. No se afirma, que esta calumnia la pusiesse el Fariseo; porque este con la reprehension tan viva, que le diò el Señor; embuelta en la parabola del acreedor, y los inquilinos, quedò tan confusamente avergonzado, y de su error tan convencido, que no tuvo aliento para mas calumnia. Los que estaban sentados à la mesa en el convite, ò hablando entre sì los mas cercanos con voz baxa, como suele suceder, ò en lo interior, y escondido de sus pechos, dixeron: Quien es este, que tambien perdona los pecados? Quisieron decir: Quien es este, que no solo admite à esta muger tan mala, sino que tambien los pecados le perdona? Quien es este; ò quien se juzga este, què es, q̃ se hace Autor de la gracia? Quien se presume este, què es, que se constituye condonador de la culpa? Quien se hace este, que lo que es proprio de Dios, como lo es el perdonar la culpa, y dàr la gracia, à sì se lo atribuye? A esta calumnia, aunque la conociò su Magestad, no respondò expressamente, como respondiò à la que el Fariseo en su interior le hizo, como diximos arriba. Y si preguntare alguno, porquè quando su Magestd respondiò à la calumnia primera, q̃ fue la del Fariseo, no responde à esta segunda, que es de los convidados? Le responderè, que

que en esta segunda calumnia, fue su Magestad solo el censurado; pero en la primera, fuè censurada con su Magestad tambien Magdalena. Y por defender à Magdalena respondiò à la calumnia primera; pero para defenderse â sì, no responde à la segunda. Porque era yà Magdalena prenda tan querida de su corazon, que mas, que por sì, mira por ella. Y por esto, para defenderla, y elogiarla, responde à la calumnia primera; pero para disculparse à sì, no responde à la segunda.

75. Prosiguiò Christo, nuestro Bien, hablando con Magdalena, y le dixo: (y fue respuesta bastante à la calumnia) *Tu fè te ha hecho salva.* Señor, què decis? la fè ha hecho salva à Magdalena? Si Porque fue fè acompañada con obras. Sin obras la fè, es muerta, la fè con obras es viva. Què le huviera importado à Magdalena el haver creìdo con la fè à Christo, por Dios verdadero, si, como à verdadero Dios, no huviera amado à Christo? Nada. Quê le huviera aprovechado essa fè, sino la huviera con obras expressado? Què le importa al Christiano, creer como Christiano, si como Christiano no obra? Muchos estàn en el infierno, que fuerõ grandes creyentes. Creyeron con gran constancia los Mysterios todos de la Catholica Religion Y no obstante se condenaron, porq̃ no obraron segun la fè, que

Epist. Iacob. 2. 26.

tenian: Antes essa fe les serà despues de mayor tormentos; porque pudieron con ella, si la huvieran acompañado con obras, salvarse; y se perdieron, porque con obras no la acompañaron. El que tiene fè, y no tiene obras, es como aquella higuera, q̃ maldixo Christo nuestro Señor, en el camino de Jerusalen. Todo lo que tenia eran hojas, nada de fruto tenia. El que se gloria de la fè, que tiene, todo es follage de hojas; y sino tiene obras, nada tiene de fruto. Y el castigar su Magestad con su maldicion essa higuera, es decirnos, que el que no tiene obras, y solo tiene fè, serà de Dios maldito; no por la sobra de fè, si por la falta de obras. Nuestra Gloriosissima Magdalena, acompañò, y expressò su fè con excelentissimas obras; y por esso le dice el Señor, que su fè le hizo salva. *Matth. 21. n. 16.*

76. Prosiguiò su Magestad hablando con Magdalena, y por ultimo remate le dixo: *Vete en paz.* O palabra mysteriosa! O dulcissima dalabra! *Vete en paz.* La paz le dà, la paz le comunica, la paz le concede. O paz, quanto haviamos de ansiar los hombres por conseguirte! O paz, que aunque fuera a costa de nuestra vida, debiamos buscarte! Como podia dexar de concederle el Señor, comunicarle, y darle la paz à la Magdalena, quando à sus pies estaba del modo referido? Quando una

nube es obscura en la parte posterior, y en la anterior es clara, rorida, y proxima à liquidarse, y le da el Sol, al punto forma en ella con sus rayos el hermosissimo Iris. Nube obscura por lo negro de sus culpas, fue Magdalena en la parte posterior yà passada. En la anterior, que era el tiempo presente, estaba por la gracia, clara, y rorida, porque yà en sus lagrymas se liquidaba. Christò, nuestro Bien, era clarissimo Sol de Justicia, daban los rayos de su misericordia de esta nube, con que en ella un
Gen. 9. hermoso Iris estampaba. Y siendo el Iris, el
n. 13. que promete la paz entre Dios, y los hombres, como el mismo Dios lo dixo; claro està, que formandose este Iris en Magdalena, se le havia de dàr, communicar, y conceder la paz.

77. *Vete en paz Magdalena*, se le dice; y reparese, q̃ no le impone el Señor pena alguna. Pues no ha cometido pecados? Y muchos. No ha sido causa de que otros los cometan? Varias veces. No ha sido escandalo comun de toda la Ciudad? De continuo. Pues como, aunque las culpas se le perdonen, no se le impone la menor penitencia? Adàn pecò, y aun-
Gen. 3. que Dios le perdonò el pecado, le impuso pe-
n. 17. nitencias muchas. Pues como à Magdalena no se le imponen? Aì se conocerà lo mucho de su contricion. Fue esta intensissima, grandissima, dolorosissima, y tanto, que con ella

no le quedò pena alguna, que pagar; y como no tenia pena, que pagar, por esso no se le impuso penitencia alguna.

78. *Vete en paz*, le dice el Señor. Y es como si le dixera: Aunq̃ à culpa, y à pena te tengo perdonada, no obstante, yo, yo pagarè por ti Al Mundo vine, como lo predixo mi Profeta Isaias, para llevar sobre mi las culpas todas del Mundo, y para dàr satisfacion à la Divina Justicia de mi Padre, por todos los pecados de los hombres: y assi, *Vete en paz*: que por los ricos tocados, por los profanos rizos, y atavios preciosos, que en ofensa de mi Padre, y mia, pusiste en tu cabeza, y cabellos, seràn los mios mesados, y arrancados con violencia, y tirandome de ellos, me arrastraràn por la tierra, y mi cerebro, y cabeza serà cruelissimamente atravessada con setenta y dos espinas, juncos marinos, que me daràn tormento mucho. *Vete en paz*: que por los objetos lascivos, vistas impuras, y vanidàdes del Mundo, que miraron tus ojos, seràn los mios con lagrymas, y sangre dolorosamente obscurecidos. *Vete en paz*: que por los supuestos colores, y delicados afeytes, con que emmascarastes tus mexillas, seràn las mias llenas de hediondas salivas, que me escupiràn en ellas, y denegridas con los cardenales, que me causaràn cruelissimas bofetadas. *Vete en paz*: que por las palabras

Ips. 53. 4.

bias impudicas, que hablaste; y por los dulces bocados que comiste, seran mis labios quebrados, y denegridos à golpes de mis caìdas, y mi paladar amarguissimo, con vinagre, y hiel. *Vete en paz*: que por las impurezas, que tocaron tus manos, preciosos hanillos, que en ellas traxiste; y por los passos, que para ofenderme, diste en el camino de la maldad, seran mis pies, y manos clavados en una Cruz. *Vete en paz*: que por los pensamientos lascivos, que en tu corazon, y pecho concebiste, serà roto mi pecho, y mi corazon serà atravessado con la cruel acerada punta de una lanza. *Vete en paz*: que por las galas, las profanidades, aderezos, y trages impuros, que usaste, morirè yo desnudo delante de gente mucha. Y por ultimo, por todos tus pecados, crimenes, y delitos derramarè yo toda mi sangre, quando sola una gota bastaba para redimir infinitos Mundos; porq̃, como David notò, es mi redempciō
Psalm. 129. n. 7. copiosissima, y assi, Magdalena, *vete en paz*.

79. Adviertase, que para que nuestra Gloriosissima Santa se apartara de los pies del Señor, fue menestèr, que su Magestad se lo mandara, diciendole, que se fuera en paz; porque era tanta la suavidad, era tanta la dulcura, y consolacion, que alli sentia, que toda su vida se la estuviera gozando, y nunca la dexara, sino le mandaran, que se fuera. O dichosissima

ma Santa de mi corazon! O dechado de penitentes! O exemplar de amantes! O si con tu poderosa intercession nos alcanzaras, que à tu imitacion, con contricion verdadera lloraramos nuestras culpas para que tambien mereciéramos oir de la dulcissima boca del Señor el mas venturoso *vete en paz!* Oidas estas palabras, se levantò Magdalena de los pies de su Magestad, saliò de la casa del Fariseo, fuesse à la suya, para proseguir su llanto, y ser de alli adelante inseparable discipula de Jesu Christo?

LINEA VI.

Demuestra como Magdalena empezò à ser Discipula del Señor, y seguirle en todos sus caminos.

80. RAra es natural sympatia, que con el Sol tiene la grande, hermosa, dorada, teliz flor, à quien los Griegos llaman Heliotropio, y nosotros Gigantea, Girasol, ò Tornasol. Como el Sol và girando en su carrera, va esta flor tambien en su movimiento girando. De suerte que en todo lo mira; en todo lo atiende, y lo sigue en todo, sin que jamàs lo pierda de la vista, y aun despues de puesto en el Ocaso, del modo que puede lo sigue. Los An-

Antiguos fingieron, que esta flor fue una Nimpha, que enamorada de Apolo, que es el Sol, siempre lo miraba, y afirma, que se llamò Clicie, y que despues fue en esta flor convertida, y que por esso siempre mira, y sigue al Sol. Esta fue mentirosa fabula de los Gentiles. Lo que es cierto, es, que esta flor, es un symbolo admirable de nuestra Gloriosissima Magdalena; porque al modo, que esta flor, desde que nace, mira, y sigue al Sol, sin perderlo de la vista. Assi Magdalena, desde que naciò à la vida de la Gracia, siempre mirò, y siguiò siempre à Christo, sin perderlo de vista en quanto pudo,

81. Antes de passar à investigar esto, es necessario tocar aqui, porque aqui dà el Evangelista motivo para ella, la question, que pregunta, si nuestra Gloriosissima Magdalena estuvo, en algun tiempo, real, y verdaderamente enegurmena, ò endèmoniada? Dice, pues, *Luc. 8. 2.* el Evangelista, quando nombra à Magdalena en el lance, de que vamos hablando; esto es, de que nuestra Santa, con otras mugeres, seguian à Christo, que de ella havia salido siete *Marc. 16. n. 9.* Demonios. Y San Marcos, hablando tambien de nuestra Santa, afirma, que Christo, nuestro Señor, havia arrojado, y ex pelido de ella siete Demonios. Esto supuesto, se dificulta entre los Doctores, que se deba entèder por esta

esta palabra *Demonios.* El Venerable Beda, Theofilato, y otros, afirman, que lo que quiere decir el Evangelista, es, que el Señor librò à Magdalena de los siete Vicios Capitales, que se pueden llamar Demonios: porque como si lo fueran, instigan à la execucion de la culpa. Pero à la verdad, esto es interpretativo, y mystico, y darle â la palabra *Demonios* la interpretacion, que quizàs no le conviene. S. Ambrosio, Euthimio, Jansenio, y otros, dicen, que el texto es literal, y se debe entender à la letra. Los que propriamente se llaman Demonios, son los Espiritus malignos, è infernales. El decir San Lucas, que salieron de ella; y San Marcos, que de ella los echô, ò arrojò el Señor, son palabras significativas, que à la letra dicen, que Magdalena en la realidad estuvo endemoniada, y que el Señor la curò, y sanò de este trabajo, expeliendolos de su cuerpo. Porque si fueran Vicios, no dixera S. Lucas *salieron*, ni S. Marcos, *los echô, ò arrojò*, sino *la perdonò, la limpiò, ò la purificô de su pecado.* Esta sentencia es mas conforme à la letra del texto. Y assi debemos decir, que Magdalena, siendo pecadora, estuvo real, y verdaderamente endemoniada, castigo, que le diò el Señor por sus culpas, y freno, q̃ le puso, para que en ellas se detuviesse; del qual la librò despues su Magestad por su misericordia. Y de esta misericordia,

Apud Cornel. in Luc. 8. v. 2.

ſicordia, que el Señor la hizo, dicen algunos que aprovechandoſe ella, tomò motivo para convertirſe à Dios, buſcarlo, y à ſus pies llorar ſus culpas.

82. Eſta dificultad evacuada, volvamos al aſſumpto, que nos propone eſta Linea. Digo, pues, que haviendo dexado nueſtra Glorioſiſsima Santa los pies del Señor, y vuelto à ſu caſa, fue tan operativa en ſu corazon, y en toda ella, la palabra, que el Señor, al deſpedirla, le dixo: *Vete en paz*; que la llenò de la paz, conſolacion, y ſuavidad del Eſpiritu Santo, dandole todos ſus Dones, y gozos. De modo, que no ſolo le perdonò todos ſus pecados, à culpa, y à pena, como yà diximos; ſino que tambien borrò de ſu mente, y penſamiento todos los habitos de los vicios; le quitò abſolutamente la memoria de todos ſus culpas paſſadas, como ſi nunca las huviera cometido; y lo miſmo hizo con la recordacion de los deleytes torpes, que avia gozado, que quedò tan agena de eſſa recordacion, como ſi jamas los huviera tenido. Le deſtruyò la propenſion, è inclinacion à los vicios todos, como ſon la Luxuria, la Soberbia, la Gula, y todos los demàs. Le quitò tambien, y no permitiò, que en adelante tuvieſſe tentaciones carnales, ni aun el menor movimiento à la ſenſualidad, è impureza. Le diò una plena, deſcanſada, y

Cornel. in Luc. 7. 50.

dul

dulcicissima paz interior, con la qual, aun viviendo en este Mundo, estaba, como si viviera en la Gloria. Demàs de esto, le diò una perfetissima Castidad, y pureza, una profundissima humildad, y una austerissima penitencia, con los demàs habitos de las virtudes todas. Diòle tambien un absoluto desprecio, y adorrecimiento grande de todas las cosas de este Mundo, y un ansioso, y vehemente deseo por las cosas Celestiales; perficionandole todo esto un ardentissimo, è intensissimo amor à Christo, su Divino Maestro, y nuestro Bien. Quedò Magdalena toda limpia, pura, y espiritualizada toda. No assi el oro mas fino, es en sus quilates, puro; no assi la plata sale del crysol purificada; no assi la nieve baxa de las nubes limpia; no assi el agua mana de la fuente clara; no assi el crystal se descubre terso; no assi el Sol nace por el Oriente lucido, como quedò Magdalena, lucida, tersa, clara, limpia, purificada, pura, y espiritualizada toda, sin afeccion alguna de lo terreno, y tal, como si fuera un Angel en la tierra. Quedò, por ultimo, hecha un retrato de la mayor perfeccion, y santidad, centro de todas las virtudes, deposito de las excelencias mayores, llena de prerrogativas muchas, Objeto agradabilissimo à los ojos de Dios; prenda estimada del amante corazon de Christo, dichoso

Templo del Espiritu Santo, y por la gracia, participante de la Divina naturaleza. Bendito sea infinitas veces el que tanto le quiso dàr; y bendita sea mil veces ella, que supo disponer para tanto recebir!

83. De lo referido hasta aqui se le siguieron à Magdalena dos cosas. Una, el desembarazarse de todas las cosas de esta vida mortal, aunque fuessen las mas licitas. Encomendòle el cuidado, y gobierno de la casa, y familia, à Marta, y su hermana; y toda su hacienda, y rentas annuales las dedicò para la necessaria sustentacion de Christo, nuestro Bien, y de sus Discipulos. Otra, el seguir à su Divino Maestro, en todos sus caminos, y jornadas, que hacia su Magestad, caminando siempre à pie, y aunque esto le era de grandissimo trabajo, por ser tan tierna, y de complexion mui delicada, lo llevaba con mucha consolacion, gusto, y alegria, Clicie amorosa, Girasol amante, que al Sol Divino de Justicia, no solo con la vista, sino tambien con el cuerpo lo siguiò amantissima.

84. En confirmacion de esto, dice S. Lucas, que andando Christo, nuestro Bien, acompañado de sus doce Apostoles, predicando por muchas Ciudades, Lugares, Villas, y Castillos, lo seguian muchas piadosas mugeres, à las quales havia sanado su Magestad, assi de

Luc. 8. 1.

en-

enfermedades diversas, como de Demonios, que las possеian; y ellas agradecidas a benficio tanto, seguian à su Magestad, yà para mostrar su agradecimiento; yà para ser alimentadas en el espiritu con sus dulcissimas palabras, enseñanza, y doctrina; yà porque temerosas de que si lo dexaban, podian volver à sus enfermedades antiguas, ò à la possession de los espiritus malignos; y yà para servir, y sustentar à su Magestad, y a sus discipulos, con sus haciendas, rentas, y caudales.

85. De toda esta piadosa turba de mugeres virtuosas, q̃ seguian al Señor, solo nombra tres el Evangelista, y esto, porq̃ eran mas ricas, nobles, insignes, y señaladas, que las otras; y por esso mas que todas conocidas. La primera, que nombra, como si entre todas fuera la mas principal, y excelẽte, es nuestra Gloriosissima Magdalena. La segunda, es Juana, muger, que era del Procurador, Tesorero, ò Mayordomo de Herodes, llamado Chusa, hombre pio, y afectissimo al Señor, y como tal le diò licencia à su muger, para que en agradecimiento de la salud, que le havia dado, siguiesse à su Magestad, y tambien con su hacienda le assistiesse. La tercera, Susana, matrona principalissima, rica, y noble, y que tambien seguia al Señor, agradecida al beneficio de la salud, que le havia dado. Por conclusion

clusion, digo que nuestra dichosissima Magdalena quedò hecha discipula del Señor tan amante, que Girasol sagrado del Sol tan Divino, à qualquiera parte que iba su Magestad, lo seguia Magdalena, como lo siguiò tambien aun despues de difunto, como verèmos en su lugar.

LINEA VII.

Descifra la entrada del Señor en la casa de Martha, y Magdalena; el hôspedage, que à su Magestad le hicieron; y qual fue la mejor parte, que eligiò Maria.

86, YA dexamos dicho arriba en la Linea primera, que en las particiones, que entre sì hicieron Lazaro, Martha, y Maria, de la hacienda, que heredaron de sus padres; le tocò â Martha el Castillo de Bethania, que era una Villa pequeña, distante solo media legua de la Ciudad de Jerusalen. En esta, pues, Villa, ò Castillo, que Castillos se llamaban las Villas en aquel tiempo, tenia Martha, como Señora, que era de aquel lugar, casa, ò Palacio, y en êl habitaba muchas veces, como

lo

lo hacen los Señores, yendose à sus haciendas de campo, ò a los Palacios, que tienen en los Lugares de sus dominios. A la sazon, pues, de que aqui hablamos, estaba Martha en Bethania, y estaba con ella su hermana Magdalena, porque Christo, nuestro Bien, estaba predicando en aquella Villa y como Magdalena lo seguia, havia ìdo allà tambien; y esto sucediò poco despues de su conversion.

87. Un dia, pues haviendo predicado Christo nuestro Bien, y siendo yà la hora meridiana, en que los hombres suelen tomar la comun refaccion, se fue su Magestad con sus Discipulos en casa de Martha. Y fue à esta mas que à otra alguna, aunque en todas lo recibieran con grandissimo gusto; porque Martha, y Maria eran mugeres piadosas, y caritativas con los pobres, y â la casa, que tiene caridad con los pobres, va el Señor, y muchas veces la visita. Quiso, para confundir nuestra soberbia, ser pobre en este Mundo, y como pobre, và con frequencia à la casa, donde con caridad los pobres se reciben; y assi, no solo en esta ocasion, sino tambien en otras muchas, se hospedò su Magestad en la casa destas piadosas, y afortunadas mugeres. Dice el Evangelista, que Martha recibiò en su casa al Señor, y no dice, que lo recibiò Magdalena, aunque San Juan dice, que el Castillo era de Maria, y

Luc. 10. 38.

Joann. 1. 11.

de Martha; y esto seria, ò porque Martha era la Mayor, y como tal la accion se le atribuye à ella, ò porque la casa, y Castillo era solo de Martha, que, como yà diximos, le tocò en las particiones, ò porque Maria, desembarazada de todo lo terreno, yà no queria tener cosa propria en el Mundo.

88. Recibieron, pues, las dos hermanas en su casa à la Magestad de Christo, nuestro Bien, con grandissima reverencia, con humildad mucha, y afectuosissimo cariño. Y passando Martha à disponer con sus criadas lo necessario para la comida, Magdalena se sentò à los pies del Señor, y alli atensissima oìa sus dulcissimas palabras. Aun en aquel lance quiso su Magestad dàr à las almas, enseñanza, y doctrina, para significar à sus Predicadores, Ministros de su Evangelio, que no deben tener rato ocioso, en que puedan aprovechar â las almas. Y que en las casas, donde los hospedaren, y con caridad los recibieren, deben dàr su doctrina, y enseñanza à sus huespedes, y bienhechores, por la caridad, que les hacen. Maria, pues, nacarada concha, que abierta al Sol de la mañana, recibe para la formacion de su perla, el delicado rocio, que el Cielo le destila; toda atenta à las palabras del Señor, entrañada toda en aquel divino nectar, en suspension de los sentidos, dichosa

Sal-

calma gozaban. Erã para su espiritu las palabras del Señor dulcissimas gotas de miel, que destiladas del melifluo panal de sus labios, le entraban por el oìdo, y al corazon le llegaban, dexandola toda en tanta dulcedumbre felizmente convertida. La suavissima presencia de su amado, la enagenaba de sus sentidos, y transportandola toda en sì, olvidada de todo lo terreno, y comogustando yà la suavidad de la Gloria, toda pendia de la boca de su Magestad.

89. De los Angeles canta la Iglesia, que penden de la boca de JESUS. Y Magdalena, como si yà estuviera en la Gloria, siendo Angel en la tierra, de la boca, y palabras de JESUS toda amantemente pendia. No sè si serà por esto la variedad, con que a las dos hermanas las trata el Evangelista. Sus palabras son estas: *Una muger, q̃ tenia por nombre Martha, lo recibiò (a JESUS) en su casa, Esta tenia una hermana, q̃ se llamaba Maria.* Notese, que quando nombra à Martha, la llama muger; y muger no llama à Maria quando la nombra. Y es el mysterio: que como Martha estaba entregada à la ocupacion de las cosas de la tierra, por esso la llama muger, q̃ es cosa de la tierra. Però como Maria estaba olvidada de las cosas terrenas, y embebida toda en las Celestiales, parece, que no es muger, sino Angel,

In fest. S.Mich. hymn. ad vesp.

que es cosa del Cielo, y por esso muger no la nombra; porque como si estuviera toda en Angel convertida, pendia toda de la boca, y palabras de JESUS.

90. Al tiempo, pues, que Magdalena, estaba, como en mejor Paraiso gozando la dulcissima fruta del verdadero Arbol de la vida, que eran las palabras del Señor; Martha, deseosa de dàrle al Señor, por lo mucho, que lo amaba, un esplendido banquete, àndaba, como sobre estante de sus criadas, y esclavas, disponiendo lo necessario para la comida; y deseosa de que en este ministerio le acompañasse su hermana Maria; porque entendia, que no bastaba ella con toda la familia, para servir al Señor, algo turbada se fue à su Magestad, y le dixo: *Señor, no te dà cuydado el que mi hermana me ha dexado sola en el ministerio de casa? Dile, pues, que me ayude.* Mirola el Señor con sus divinos cariñosissimos ojos; y le respondiò: *Martha, Martha, mui solicita estàs y te turbas acerca de muchas cosas, quãdo una sola es necessaria.* Esto es, andar solicitando el darme para comer muchos manjares, y en esto te turbas, y distraes, quando uno solo me basta para socorrer la hambre, q̃ como hombre he querido padecer. Un manjar solo es necessario para socorrer la necessidad de la naturaleza, y es superflua la abundancia de manjares. Dulce,

ce, y suavemente la reprehende el Señor, dandole à entender, que lo que quiere en sus Siervos, es un animo quieto, tranquilo, pacifico, y sossegado, y entregado todo à la paz interior, lo qual suelen perder muchos por la aplicacion a otras cosas menores, que les parece, que son del servicio de su Mageftad, y à la verdad, no le agradan, qundo à la pas interior se oponen,

98 Esto le respondiò el Señor à Martha, para corregirla con suavidad; y tambien para defender à Magdalena, quando, como si estuviera ociosa, la culpaba. No puede un amante dexar de sacar la espada en defensa del Objeto amado; quando sin culpa calumniado lo regiſtra. Y por esto el Señor, al vèr, que Martha culpaba à Magdalena, siendo ella la culpada, al punto à la calumnia se opuso, por defender à Magdalena, à quien en corespondencia del mucho amor, que le tenia, tambien su Mageftad mucho la amaba. Es nuestro dulcissimo JESUS, amante mucho de sus Siervos, y como tal, quando los vê calumniados, y perseguidos, luego los defiende. Y si los defiende de las calumnias de los hombres en este Mundo, donde importan poco; como los defenderà en el Juicio Divino de las calumnias, y acusaciones de los Demonios, que importan mucho? Que aun por esto, lo llama San

Juan

Juan, Abogado de los hombres; siendo à un
1.Joan. tiempo Juez, y Abogado, para defender à
2.1. los suyos.

92. Prosiguiò el Señor hablando con Martha, y le dixo: *Maria Eligiô la mejor parte, y esta nunca se le quitarà.* Dos exercicios tuvieron aqui estas dos hermanas. Martha se ocupò en prevenir lo necessario para la comida de el Señor. Marià se ocupò en oir, y contemplar sus divinas palabras. No culpa el Señor por malo el exercicio de Martha, aunque la distraccion en êl, si culpa. Pero alaba, por mejor, el exercicio de Maria. Martha seguia la vida activa; Maria la contemplativa; y como esta es mejor, y mas fructuosa, que aquella; por esto, à aquella esta la prefiere. Esta sentencia del Señor fue mui de la gloria de nuestra Santissima Magdalena; porque aqui la declarò su Magestad, y la asegurò por Bienaventurada; pues dixo, que no se quitaria la parte mejor, que havia elegido; y como esta parte mejor, que eligio, sea contemplacion de su Magestad, y esta se perficione en la Gloria con la vision, y fruicion Beatifica, que es en lo que consiste la Bienaventuranza, asegurandesela el Señor para siempre, yà por Bienaventurada la publica.

93. Dispuesto todo lo necessario, y llegandose todos à la mesa, comiò Christo nues-

tro Señor. Bendita sea infinitas veces el que siendo Dios verdadero, quiso entre los hombres comer, y parecer verdadero Hombre, como lo era tambien! Comieron los Apostoles, comiò Martha. Pero yo discurro, que Magdàlena no comiò; porque absorta toda en mirar, y contemplar à su amado, nada comeria: que si ha havido varios Santos, y Santas, que muchos dias se han passado sin comer, ni beber, alimentados solo con su contemplacion de las cosas Celestiales; y otros, à quienes el comer les era tormento, porque los abstraìa de lo Divino, que contemplaban; teniendo Magdalena a la vista al mismo Señor de la Gloria, à quien con todo su corazon amaba, que havia de comer, quando absorta en la contemplacion del dulcissimo JESUS, que miraba, enagenada de sì, toda en el mismo Dios, que contemplaba, dulcemente convertida, solo comerìa los amantes deliquios en que se transformaba.

***

LINEA VIII.

Declara la portentosa admirable Resurreccion de Lazaro, hecha por respecto, y ruegos de la Santissima Maria Magdalena su hermana.

94 ES tan portentosa, tan admirable, y milagrosissima la Resurreccion de Lazaro, que hizo Christo, nuestro Bien, que no solo excede cõ ventajas muchas à las otras dos Resurrecciones, que hizo en la hija del Archisinagogo, y en el hijo de la Viuda de Naim, sino que tambien con evidencia mucha publica à su Magestad por Dios verdadero, y como tal, Señor de la vida, y de la muerte. Assi por esto, como por haver hecho el Señor este milagroso prodigio por respecto de nuestra Gloriosissima Maria Magdalena, quiero referirla con las mismas claususulas (y en ellas alguna breve exposicion) que el Evangelista San Juan la describe en el capitulo 11. de su sagrada historia. Y para proceder con mas claridad, es razon, que se sepa lo que se sigue.

Joa. 11.

95. Estando Christo, nuestro Señor, en el portico del Templo de Jerusalèn predicando el dia veinte y cinco de Noviembre del año tercero de su Predicacion santissima, en el qual dia se celebraba la fiesta de las Encenias, ò renovacion del Templo, por memoria de haverlo renovado, tal dia como aquel, Judas Machabeo, haviendo sido antes destruido por Antiocho Exiphanes. Donde es de advertir para mayor claridad, que los Hebreos no contaban los meses, como nosotros, sino por las Lunas; y assi, este mes, en que celebran las Encenias, y ellos llamaban *Cassen*, empezaba el dia primero de la Luna de Noviembre, y assi, parte dèl era en nuestro Noviembre, y parte en nuestro Diciembre; y por esto advierte el Evangelista, que era Invierno. En este, pues, dia veinte y cinco de Noviembre, estaba Christo, nuestro Señor, predicando en el portico del Templo de Jerusalèn, quando se irritaron tanto los Judios contra su Magestad, por la sagrada doctrina, que predicaba, que como freneticos, è instigados del Demonio, tomaron piedras para tirarlas à su Magestad, apedreandolo como à blasfemo: que muchas veces por predicar uno lo que debe, hasta las piedras se levantan contra èl. Y no contentos con esto, creciò à tanto su furor, que tumultuados en confusa desordenada turba, le en-

Joan. 10. 22.

1. Machab. cap. 4. n. 59.

Joann. 10. 22. Cornel. hic.

vistie-

viſtieron, para prenderlo, aherrojarlo, y quitarle la vida, como malhechor, y publico eſcandaloſo. Pero el Divino Maeſtro, no por huir de la muerte, que era lo que mas apetecia para nueſtra Redempcion, ſi por no haver llegado el tiempo, deſtinado por ſu Padre, para que murieſſe; haciendoſe inviſible (como dice Cornelio) ſe librò de ſus manos; y ſaliendo, no ſolo de Jeruſalèn, ſino tambien del territorio de Judèa, ſe fuè con ſus Apoſtoles à la otra parte del Jordan, que yà tocaba à la juriſdiccion de Herodes, è hizo manſion en un ſitio de aquella ribera, que ſe llamaba Bethabara, y era el miſmo, donde tres años antes havia ſido por mano del Baptiſta, y con viſible aſsiſtencia del Eſpiritu Santo en forma de Paloma, aclamado por hijo de el Eterno Padre.

Joan. 10. n. 31. & 39. Cornel. hic.

96. En eſte ſitio ſe mantuvo el Señor, deſde el dia 25. de Noviembre, haſta entrado el mes de Marzo, proximo ya a ſu Paſsion. Y en el principio de eſte mes de Marzo, enfermò en Bethania, de un accidente mortal, Lazaro, hermano de Martha, y de Magdalena. Bien dixo David, quando afirmò, que la ſalud del hombre era vana; porque ſi ſe llama vano lo que no tiene ſuſtancia, entidad, duracion, ni permanencia alguna; nada mas ſin permanencia, duracion, entidad, y ſubſtancia, que

Pſalm. 102. 13.

la

la ſalud del hombre; porque aun quando pa. rece mas robuſta, eſtable, y firme, ſolo un leve ſoplo la derriba: Torre elevada de humo, que el miſmo viento, que le eleva, la deshace: Eſtatua ſublime de Nabuco, que ſolo en barro ſe funda. Lazaro, mozo, noble, rico, eſtimado, perdiò, como vano, que era, la ſalud, que poſſeìa. Enfermò, pues, y el accidente fue mortal. No hallò alivio alguno en medicamentos muchos, que le aplicaron; que la medicina no aprovecha à quien ſe le llega el deſtinado fin de ſu vida. A la poſta en ſu enfermedad caminaba ligeriſsimo à la muerte, ò la muerte venia â èl velociſsima volando. Que ſi algunas veces viene la muerte à perezoſo paſſo caminando à pie; otras veces viene à caballo con mas brevedad, y otras veces con rapidiſsimo vuelo, como precipitado Sacre, volando viene.

97. Viendo las dos queridas hermanas del Enfermo, Martha, y Magdalena, el rieſgo de la vida de ſu hermano, y que no le aprovechaban los humanos remedios, apelaron à los remedios Divinos, enſeñandonos, que debemos acudir â la miſericordia de Dios, ſolicitando los Divinos remedios, quando nos faltan los remedios humanos. Diſpuſieron, pues, un menſagero, y con èl le embiaron à decir al Señor ſolas eſtas palabras: *Señor, el que*

amas

amas està s enfermo. Este no solo fue recado, sino mucho mas suplica, ruego, y oracion, que hicieron à su Magestad, pidiendole la salud de su hermano. No se ha visto recado mas discreto! Fue breve, y compendioso, y en methodo Laconico, con pocas palabras le significaron mucho. No hicieron mas que representarle la necessidad de remedio, que tenia Lazaro; y al mismo tiempo le dixeron, que Lazaro era su amado; porque como discretas, que eran, llegaron à conocer, que para que un amante socorra la necessidad, que el amado padece, bastale el saberla; porque sabida, ò no serà amante, sino la socorre; ò si es amante, no puede dexar de luego, luego, socorrerla; y mas quando el amante es Dios, cuyas piadosissimas entrañas inclinadas â hacer bien, solo con vèr en el hombre el trabajo, se motiva à socorrerlo. Portaronsé tambien en este lance las dos hermanas con admirable prudencia. No se dicen: Ven, Señor, y sanalos; no le multiplican ruegos, ni plegarias, ni peticiones importunas, como suelen hacer las mugeres en tales lances, y en otras diferentes; y muchas veces los ruegos importunos quitan la gana de conceder el beneficio; solo, como prudentes, le representan la necessidad de su hermano.

28. En el referido recato mostraron estas

Santiſsimas, y prudentiſsimas hermanas quatro excelentiſsimas virtudes. La primera fuè una fè grande, y viva; porque creyeron, que ſin venir el Señor pudo deſde donde eſtaba, ſanarlo, como verdadero Dios, que era, cuya Mageſtad ſolo con querer, hace quanto quiere; y por eſto no le rogaron, que vinieſſe (como lo hizo el Regulo, que refiere San Juan) antes que la enfermedad lo acabaſſe. La ſegunda, una certiſsima confianza, con la qual le perſuadieron que ſolo con ſaber ſu Mageſtad la nececeſsidad de ſu hermano, avia de ſocorrerla. La tercera, una ardentiſsima caridad, y amor. *El que amas*, le dicen al Señor; y es como ſi le dixerau: tu nos amas, y noſotras te amamos, palabras de gran amor, y cariño. La quarta, una humildiſsima, y obedientiſsima reſignacion, conformandoſe en todo con ſu ſantiſsima voluntad, y reclinandoſe, como amoroſas hijas, en los piadoſos brazos del beneplacito Divino, ſolo le repreſentan la neceſſidad, y quedan pendientes del querer del Señor; para que de la enfermedad, y del doliente diſponga como fuere ſu voluntad ſantiſsima. O ſi nueſtras ſuplicas, rueges, y oraciones, fueran ſiempre acompañadas cõ eſtas quatro virtudes, y como alcazariamos con utilidad mucha, lo que las mas veces, por nueſtros defectos, no conſeguimos! Su Mageſtad nos dè

Joan. 4. v. 47.

luz

luz, para que en lo que de continuo erramos, con felicidad acertemos.

99 Llegò el mensagero con el referido recado à Bethabara, dioselo à Christo, nuestro Señor, y haviendolo oido su Magestad, les embiò à decir por respuesta: *Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios; y para que el Hijo de Dios sea por ella glorificado.* Quiso decir su Magestad: No le ha venido esta enfermedad à Lazaro con el fatal motivo de que le quite la vida; sino para que resucitandolo yo, que soi hijo de Dios verdadero, Dios mi Padre, y yo su Hijo, seamos de los hombres, por esta Resurreccion, glorificados. O quiso decir: No sera esta enfermedad en Lazaro, como lo es en otros hombres, que quitandoles la vida, los dexan muertos hasta la universal Resureciõ. Serà empero en èl de modo, que aunque le quite la vida, y le dè la muerte, sea por tiempo tan breve, que no parezca muerte, sino sueño. A qui advierte el Evangelista, que JESUS amaba à Martha, à Maria, y à Lazaro. Y no obstante este amor, y haver oìdo el recado, todavia se quedò su Magestad en Bethabara otros dos dias mas. Bien podia el Señor haver ìdo luego à sanar à Lazaro. O podia, sanar, hacer, que luego sanasse, como lo hizo con el hijo del Regulo, pero no quiso, con altissima providencia, el

Joan. 4. n. 50.

sa,

famarlo luego; antes si dio lugar à que el accidente le quitasse la vida, y aun à que de quatro dias sepultado el mal olor del cadaver testificasse la realidad de la muerte; y assi, resucitandolo, fuesse el milagro innegable; y como tal, mas de la gloria de Dios.

100. No es razon callar aqui un reparo, que se ofrece, y demuestra excelentissimas, y heroicas virtudes, que en compañia de su hermana, exercitò en este lance nuestra Gloriosissima Magdalena. Llegò el mensagero de vuelta de su mensage, con la respuesta del Señor; y quando llegò, ya havia muerto Lazaro. Las hermanas lo despacharon por la mañana con el recado, à medio dia muriò Lazaro, y quando à la tarde volviò con la respuesta, ya Lazaro havia muerto. Considerese à nuestra Santissima Magdalena en este lance. El Señor le embia à decir, que la enfermedad de su hermano no era para la muerte. Lo que ella pudo aprehender desta respuesta, fue, que Lazaro no havia de morir de aquella enfermedad. Lo que experimentò, fue, que de aquella enfermedad muriò Lazaro. Pues què es esto? Pudo decir: El Señor me afirma, que Lazaro no ha de morir de esta enfermedad. Lo que yo veo, es, que yà Lazaro ha muerto. Pues, què es esto? Què verdad puede tener el dicho deste Señor? Còmo es verdadero? Còmo es

Profeta? Còmo es Dios? Dios ſabe lo que eſtà por venir. Aun el Profeta lo ſabe tambien. Si eſte Señor, como Profeta, ò como Dios, ſabìa, que mi hermano havia de morir, còmo me aſſegura, que no morirà? Eſta puede ſer verdad? Sino ſabìa, que havia de morir, còmo es Dios? Còmo es Profeta? Duda es eſta, que podia tener perplexo al mas creyente corazon; y que podia hacer bambonear aun al mas fundado en la fè. Pero no, no bamboneò, ni deſquiciò un punto el amante corazon de Magdalena. Ella oyò, que ſu hermano no havia de morir. Ella viò à ſu hermano, que havia muerto, y difunto lo miraba. Y no obſtante, cerrando los ojos del entendimiento à los inſcrutables juicios de Dios, ciegamente reclinada en los brazos de ſu incomprehenſible providencia, avivò la fè, excitò la eſperanza, enardeciò la caridad, y toda de la voluntad de Dios pendiente, no faltò un punto en el amar, no declinò un inſtante en el eſperar, ni en el creer desfalleciò un momento; antes ſi en ſu miſma nada encogida, quedò dulcemente à la diſpoſicion divina de todo à todo entregada. O diſcretiſsima Santa de mi corazon! O Santiſsima Magdalena mia! Y quantas heroicas virtudes en eſte lance exercitas! O quien ſupiera imitarte! O quien llegara à ſeguirte!

101. Paſ-

101. Passados ya los dos dias, en Bethabara, ribera del Jordan, les dixo Christo, nuestro Bien, à sus Discipulos, que queria volver otra vez al territorio de Judèa; y ellos, al oirlo, respondieron, diciendo: Maestro, pues ahora te quisierõ apedrear los Judios, y quieres volver allà? Esto dixeron por algun temor, que à los Judios les tenian. Y aun por esto, dicen: *ahora te quisieron apedrear*, haviendo ya passado mas de tres meses; porque el miedo havia impresso tanto en sus corazones la accion del apedreo, q̃ como si durara todavia, por su gran temor, presente la miraban. A esta replica les dixo su Magestad: *Por ventura, no tiene doce horas el dia? El que anda de dia, no tropieza, porque vè la luz deste Mundo; pero si tropieza el que anda de noche, porq̃ no tiene luz.*

102. Algunos interpretan este texto, assegurando, que lo que el Señor quiso decir en èl, fuè, que al modo, que se mudan, y suceden unas à otras las horas en el dia; assi se mudan las determinaciones, y voluntades en los hombres; y que podian haverse mudado las voluntades malas en los Judios, y ya no querer apedrearlo, como antes lo pretendian. Pero esta exposicion no conviene con la infinita ciencia de Christo, que mui bien sabia, que las malas voluntades, y perversas determinaciones de los Judios, no estaban mudadadas;

Ha ans

Apud Sylveir. li. 6 exp. 3. n. 41. & 42. antes si obstinados como siempre, permanecian en su dañada intencion. Lo que genuinamente quiso decir el Señor, y lo assegura gravissimos Doctores, fue, que al modo, que â las doce horas, de que consta el dia (era por Marzo, y entonces el dia tiene doce horas) ninguno puede, ni añadirles, ni quitarles; assi al dia de su Vida santissima, ninguno podia, ni añadirle, ni quitarle un punto de lo que estaba determinado por su Padre; y que por esto, andando su Magestad en la luz de su vida, por su Padre determinada, ninguno podia quitarle, ni un momento; y assi, no tropezaria en el menor peligro; pero, quando acabado yà este dia, por su Padre constituido, entonces tropezaria en los riesgos, y peligros de su muerte; y assi, que no temiessen, porque les asseguraba, que nada malo les sucederia.

103. Despues de esto, les dixo el Señor, que Lazaro su amigo dormia, y que iba à despertarlo. Su Magestad hablò del sueño de la muerte; y ellos lo entendieron del sueño natural. Llamò sueño à la muerte de Lazaro; porque como si fuera sueño, de ella con facilidad le despreendiò. Respondieronle los Discipulos, diciendo, que si dormia, estaria bueno, y sano. No sabian lo que à Lazaro le passaba; porque tampoco supieron, ni el recado de las hermanas, ni el mensagero, que lo havia traido,

do. Por esto les hablò el Señor despues con claridad, y sin enfasis alguno, les dixo, que Lazaro havia muerto; y que se alegraba por ellos, para que creyessen; y que se determinaba à ir à donde estaba el difunto.

104. Vista esta determinacion del Señor, se volviò Santo Thomàs à los otros Condiscipulos; y les dixo: Ea, què nos paramos? vamos allà todos, y todos muramos con nuestro Maestro. Gran esfuerzo! Gran valor! Valentia grande, fue esta de Thomàs! Pero, ò Dios mio, y què poca constancia tiene el hombre! O Dios mio, y como esta vil naturaleza, viciada por la culpa, se muda con inconstancia! Aguardad trece dias no mas, y lo vereis. A los trece dias de sucedido esto, prendieron en el Huerto à JESUS. Y què hicieron los Apostoles? Dexandoselo solo, todos huyeron. Y Thomàs? Tambien huyò. Pues, y *Matth. 62. 56.* aquella generosa valentìa: *Vamos todos, y muramos con êl?* Se acabò, y se trocò en cobardia, temor, y miedos. O corazon del hombre, mas que el viento mudable!

105. Pusose, pues, la Magestad de Christo, nuestro Bien, en camino con sus Apostoles, llegò à Bethania, à tiempo, que havia yà quatro dias, que Lazaro difunto estaba sepultado. A la sazon estaban Martha, y Magdalena en su casa, acompañadas de muchos nobles

bies Judios, parientes, amigos, y conocidos, que sabida la muerte de su hermano, havian venido de Jerusalèn à dàrles el pesame, y à consolarlas en aquella afliccion. Supo Martha, que el Señor havia llegado, y sin dàrle esta noticia à Magdalena saliò de su casa presurosa, y fue à donde el Señor estaba. Postròse à sus pies, y le dixo, no con lloros desmedidos, no con voces levantadas, no con alaridos muchos, como en tales lances hacen las mugeres, quando vèn entrar algun conocido, sì con grandissima modestia, con respecto mucho, y prudencia grande: Señor, si tu huvieras estado aqui, mi hermano no haviera muerto; pero sè, que te concederà Dios qualquiera cosa, que le pidieres. A esto le respondiò el Señor: *Tu hemano resucitarà.* Y ella replicò: Sè que resucitarà el ultimo dia en la Resureccion universal. Y el Señor prosiguiò: *Yo soy Resureccion, y Vida. El que cree en mi, aunque muera, vivirà, y todo el que vive, y cree en mi, no morirà en eterno. Crees esto?* Y ella respondiò: Si Señor, yo he creìdo, que tu eres Christo, Hijo de Dios vivo.

106, Passado esto, volviò Martha à su casa, llegòse â Magdalena, dixole al oìdo, que havia venido su Maestro, y que la llamaba. No assi el fogoso rayo, encendido en las pardas entrañas de la nube, corre violentissimo

la

a vaga region del ayre. No assi el Sacre generoso, à vista de la Garza, con violencia se precipita. No assi el crystalino arroyo, suelta la pressa, que lo detenia, rapidissimo se arroja, como Magdalena, rayo, encendido en el amor de JESUS; Sacre elevado, que la caza mira, arroyo detenido, que la pressa rompe, dexandose à los que la acompañaban, con la palabra en la boca, se levantò ligerissima, y volando con las alas de su amor, vino à buscar à JESUS. No se acuerda del duelo, en que se halla, no repara en los que cariñosos la assisten, no atiende à mundanas urbanidades, y cortesias, sino olvidada de todo, y todo despreciado, sale à buscar al dulce dueño de su alma. Los que cortesanos la acompañaban, juzgando, que iba al sepulcro de su hermano, para llorar en èl, salieron à seguirla; disposicion divina, para que tuviera mas testigos el milagro.

107. Llegò, pues, Magdalena donde estaba el Señor, y assi que lo viò, se arrojò llorando à sus santissimos pies, y entre las vertidas lagrymas, y mal formados suspiros, le dixo: Señor, si tu huvieras estado aqui, mi hermano no se huviera muerto. Estas lagrymas de Magdalena, estos suspiros, y estas palabras enternecieron à los Judios, que la acompañaban, de modo, que todos echaron à llorar;

pero mas enternecieron el amantissimo cora-
zon de JESUS; porque al vêr las lagrymas en
los ojos, y mexillas de su querida Magdalena,
y las de todos los presentes, se enternecìo tan-
to su Magestad, que dice el Evangelista, que
gimiò en el espiritu, y q̃ se turbò a si mismo;
esto es, diò en lo exterior muestras de la gran
compassion, que en su interior tenia. No po-
dia Christo en este lance dexar de afligirse en
su corazon, y enterneçerse en su afecto. Veia
à Magdalena, que era prenda querida de su
amor, llorando; como havia de morir el sen-
tirlo? Què amante vè llorar à su Objeto ama-
do, y no se aflige? Què corazon vç afligido al
sugeto, que estima, y no se turba? Pues como
el Señor no se havia de afligir, quando à su
querida Magdalena la vè afligida, y llorando
la regiltra?

108. Contuvose el Señor por entonces
en las lagrymas, aunque bastantemente se
explicò con sollozos, y gemidos; y preguntò,
que adonde havian puesto el cadaver? Bien sa-
bia su Magestad, como Dios, que era, donde
lo havian puesto; pero lo preguntò, porque
quiso acreditarse entre los hombres, hom-
bre; yà que despues con el milagro de la Re-
surreccion se havia de publicar Dios, para que
assi juntando sus obras, como de Dios, y sus
obras, como de Hombre, Hombre Dios, y

Dios

Dios hombre se publicasse, y de este modo, Dios, y hombre lo conociessen. Respondieronle à su Magestad, diciendo: Ven, Señor, y lo veràs. Fue el Divino Redemptor con ellos, y al punto, que descubriò el sepulcro, al vèr la funesta tumba, llorò lagrymas ternissimas. Al punto dieron los Judios, que estaban presentes, unos â otros: Reparad como lo amaba. Discretos discurrieron; porque el llorar la calamidad, y misericordia de uno, es sentirla; y el sentirla, es dàr à entender, que al que padece se ama. Otros dixeron: No podia este, que le diò vista al que naciò cigo, hacer que Lazaro no muriera? Impaciente es en algunos la passion de murmurar, no espera plazos para vomitar su encono, aun antes de tiempo se adelanta à la censura. Aun todavia està el Señor junto al Sepulcro, Aun no saben en que pararà el caso: y yâ murmuran, de que haviendo favorecido al Ciego, à Lazaro no lo favorecia. Dios nos libre de una lengua murmuradora, que aun en el mismo Dios ha de poner faltas.

109. Volviò otra vez el Señor à afligirse en lo interior, y en lo exterior à gemir. Y llegandose al Sepulcro, que era una cueva sellada con una pesadissima piedra, dixo: *Quitad essa piedra.* A que respondiò Martha: Señor, ya hiede, porque ha quatro dias, que està sepultado.

pultado. O miserable condicion de nuestra naturaleza! El que antes gustaba de los mas aromaticos perfumes, yà hediondo no puede tolerarse! Respondiò el Señor à Martha: *No te he dicho, q̃ si creyeres, verâs la gloria de Dios?* Quitaron la piedra, y entonces levantando el Señor los ojos al Cielo, dixo: *Padre, te doy gracias, porq̃ me has oido. Yo bien sabia, q̃ tu siempre me oyes: pero por los que estàn presentes lo dixe, para que crean que tu me enbiaste.* Dicho esto; con una voz levantada, grande, è imperiosa, como que era Señor de la vida, y de la muerte, dixo: *Lazaro vèn acâ fuera.* Al punto, al momento, en aquel mismo instante saliò Lazaro vivo del sepulcro, atado de pies, y manos, y cubierto el rostro con el sudario, como lo haviã enterrado con las sepulcrales ataduras, y prosiguiò el Señor: *Desatadlo, y dexad que se vaya.* Fue tambien estupendo milagro, el que atado de pies, y manos, y cubierto con el sudario el rostro, saliesse por sì mismo, sin que le ayudasse alguno, no solo del sepulcro, sino tambien de la cueva, donde el Sepulcro estaba. Es de advertir, que el mandar el Señor, que quitassen la piedra, no fue porque era precisо, que alguno la piedra levantasse, quando al imperio del Señor podia levantarse por sì misma, sino para que, abierto el Sepulcro, viessen todos yà medio podrido el cadaver, y

assi

assi fuesse el milagro mas conocido, y como mas conocido, mas inegable.

110. Los agradecimientos de Lazaro, Martha, y Magdalena, no los expressa el Evangelista. No ay duda, sino que postrados todos tres à los pies del Señor, le darian muchas gracias por tã incomparable beneficio. El agradecer el beneficio es especie de virtud, y esta no havia de faltar en aquellos tres corazones, que tantas tenian; y assi, le rendirian al Señor agradecimientos mucho, especialmente Magdalena, que bañada en sus preciosas lagrymas, con sus acostumbradas ternezas, y cariños, acompañadas de profundissima reverencia, modestia, y humildad, derretida toda, como blanda cera, à la suave, si activa llama de su amor, se ofreceria al Señor en amante victima de cordial agradecimiento por tanto beneficio.

111. Esta portentosa Resurreccion sucediò, como se ha dicho, en Bethania, Viernes, dia once del mes de Marzo. Assi lo infiero de lo que el Docto padre Cornelio à Lapide, dice en el Synopsi, que trae antes de exponer el capitulo 11. de San Juan. Dice, pues, que esta Resurreccion de Lazaro sucediò catorce dias antes de la muerte del Señor. Aora digo: El Señor muriò el dia veinte y cinco de Marzo, como es opinion comun. Catorce dias antes del

del dia veinte y cinco, es dia onze: luego el dia onze sucediò esta Resurreccion. Que fuesse Viernes, se infiere tambien; porque el Señor muriò en Viernes, catorce dias antes del Viernes, es Viernes tambien. Y que fuesse por la mañana, lo dice el citado Cornelio. Con que debemos decir, que la Resurrecion de Lazaro sucediò dia Viernes por la mañana onze de Marzo del año treinta y quatro de nuestra salud, corriendo tres meses del año quarto de la predicacion de su Magestad, en el qual año, y tres meses muriò para redimir el Mundo, y dàr à los hombres la eternidad de la Gloria. Este tan estupendo milagro lo tomaron de modo mui diverso los circunstantes. Unos, vista la marabilla, se convirtieron à la fè, y creyeron en su Magestad. Otros fueron à los Fariseos, y les contaron los que havia sucedido; y de aqui tomaron los dichos Fariseos, y los Pontifices tal embidia, y rabia tanta contra su Magestad, que luego juntaron el Concilio, que immediatamente refiere San Juan, y en èl determinaron dàrle quanto antes la muerte, como de hecho à los catoce dias lo executaron.

Cornel. in Joan. 11. 17.

112. Este tan admirable beneficio, que el Señor le confiriò à Lazaro, lo hizo por respecto de su querida Magdalena, y por dàrle gusto; porque aunque por su modestia, y por

la reverencia, que le tenia, no se lo pidiò con expressas palabras, se lo rogò con los afectos de su corazon, ò el Señor conociò, que le deseaba. Y la amaba tanto su Magestad, que le bastaba el que Magdalena deseasse una cosa, para que aunque con las voces no lo expressasse, al punto se la concediesse. Como le concederà aora lo que le pidierē para sus devotos, quando la tiene en su Corte Celestial, desnuda de todo lo terreno? No ay duda; sino que à los ruegos que Magdalena inclinarà el Señor sus misericordiosos oìdos, y le concederà quanto para sus devotos le pidiere. Que por respecto de Magdalena hiciesse el Señor la Resurreccion de su hermano, lo afirma Cornelio. Y la Iglesia nuestra Madre nos lo propone assi en la oracion del Oficio Divino, que reza en la solemnidad de nuestra Santa, à veinte y dos de Julio; pues afirma, que rogado su Magestad con las suplicas de Magdalena, resucitò à Lazaro de quatro dias sepultado. Bien conociò Magdalena este beneficio de su amada, y que havia sido por ella; pues â los ocho dias, teniendo al Señor en Bethania, lo ungiò con un preciosissimo unguento, como dirèmos en la Linea siguiente. Y este obsequio, dice Chrisanto Solario, que lo hizo en agradecimiento de la Resurreccion de su hermano, tomandose ella la mano, para dàr los

Cornel. in Ioan. 11. 2.

Pentateuc. mort. f. 459. n. 46.

agra-

agradecimientos à su Mageſtad, con aquella uncion, por el beneficio, que ſolo por ella, y por ſu reſpecto ſe havia executado.

LINEA IX.

Delinèa la uncion, que nueſtra Glorioſiſsima Magdalena hizo ſobre la cabeza de Chriſto, nueſtro Señor, en Bethania; murmuracion con que la calumniò Judas; y elogios, con que ſu Mageſtad la defendiò.

113 PAra proceder en el preſẽte aſſumpto con claridad mayor, y alguna curioſa noticia; digo, que nueſtra glorioſiſsima Magdalena, ſe convirtiò à Dios, buſcò à ſu Mageſtad, y à ſus pies llorò ſus culpas, à mediado el mes de Mayo del año ſegundo de la predicacion del Señor, y treinta y dos de la vida de ſu Mageſtad. Que no le havia de faltar eſta circunſtancia de convertirſe en Mayo, para acreditarſe hermoſiſsima Roſa, que à riego de ſus lagrymas, nacia à la vida eſpiritual, dexadas las eſpinas de las culpas, de entre las quales deſcollaba yà nacarada, al colorido de ſu doloroſa contricion. Deſde eſte punto, abana

Cornel. in Chro. notar. annor. Chriſt. n. 21. & 24. ita ut in princ. tom. 1. ante. expoſ.

abandonando hacienda , casa, familia, y todo lo que era mundo , se hizo compañera indivisa del Señor , acompañandolo en toda su predicacion , caminos , y viages , quando la ocasion, y su licencia lo permitian. Assi prosiguiò hasta el mes de Nobiembre del año tercero de la predicacion de su Magestad, y treinta y tres de su vida santissima; y en este mes, y año, fue quando al Señor lo recibiò , y hospedò en su casa con Martha su hermana, como queda dicho en la semptima Linea. *Ibid. n. 42.*

114. Prosiguiò Magdalena en seguimiento del Señor, hasta el dia once de Marzo, entrado el quarto año de la predicacion de su Magestad , y treinta y quatro de su vida , y nuestra salud ; en el qual dia once de Marzo, Viernes por la mañana , sucediò la prodigiosa Resurreccion de Lazaro; y de alli à ocho dias, Sabado diez y nueve de Marzo , un dia antes del Domingo de Ramos, en que su Magestad entrò triunfante en Jerusalen, que fue veinte de Marzo , y seis dias antes de la muerte del Rèdemptor, le ungiò à su Magestad la cabeza en el convite, ò cena , que celebraron en Bethania. Y esta uncion es la que en esta Linea escribimos. De modo , que desde el dia , que Magdalena se convitiò, hasta que recibiò al Señor por huesped en su casa, passaron diez y ocho meses, Desde este dia del hospedage, *Ibid. n. 56.* *Ibid. n. 60.*

hal-

hasta la Resurreccion de Lazaro, passaron quatro meses. Desde la Resurreccion de Lazaro, hasta la uncion en Bethania, passaron ocho dias; y de esta à la muerte del Señor, seis. Con que Magdalena, despues de su Conversion, estuvo en compañia del Salvador veinte y dos meses y medio, con mui poca diferencia. Y en este tiempo aprovechò tanto en la Escuela de Maestro Divino, que llegò à ser una Santa tan portentosa, y de perfeccion tan subida. La uncion, pues, que hizo en Bethania, fue como se sigue.

115. Y supongo antes, que despues, que Christo, nuestro Bien, se transfigurò en el Tàbor delante de sus tres Discipulos, baxò su Magestad del Monte, y se fue à Nazareth, su Patria, donde fue recibido de su Purissima Madre, con el ardentissimo amor, y profundissima humildad, que acostumbraba. Dentro de pocos dias se despidiò su Magestad de su Patria, para no volver jamàs à pisarla en carne mortal. Dolorosa despedida! Porque si como afirmò Ciceron, no ay cosa mas dulce, ni mas querida, que la Patria, despedirse de la Patria para siempre, es dexar para siempre lo mas querido, y mas dulce, y por consiguiente, es lo mas sensible, y lo mas amargo. Saliò, pues, Christo, nuestro Bien, de Nazareth, y llevò consigo à su dulcissima Madre MARIA

V.M. de Agred. Mystic. Ciud. de Dios, p. 2. lib. 6. c. 6. n. 1103.

Cic. ap. Bohāt.

San

Santifsima, para que lo acompañasse èn toda la tragedia de su dolorifsima Pasſion. De aqui infiero, que todo el tiempo, que faltaba MARIA Santifsima à estàr en compañia de su Hijo, por hazer el Señor algun viage, ò ausencia para la salvacion de las almas, estaba en Bethania, hospedada en casa de Martha, y Magdalena. Y desde este tiempo, que fue como à fines de Agosto, porque la transfiguracion fue el dia seis deste mes, fue Magdalena inseparable compañera de MARIA Santifsima, hasta que fue desterrada de Jerusalèn, como dirèmos en su lugar. O dichosifsima Magdalena, que merecifte ser compañera indivisa de aquella Soberana Emperatriz, à quien los Angeles mas encumbrados, como Siervos veneran, y como Ministros sirven! Dichosa tu que merecifte tan felicifsima compañia! Bolvamos al assumpto.

116. Haviendo, pues, Christo, nuestro Señor resucitado à Lazaro el dia onze de Marzo, discurro, que aquel dia, y el siguiente, se quedaria en Bethania, en casa de su querida Magdalena. Algunos de los que vieron la portentosa Resurreccion de Lazaro, que con tan assombroso prodigio hizo su Mageſtad, aquella misma tarde del Viernes, se volvieron à Jerusalèn, donde havian venido à consolar las afligidas hermanas. Y como entraron

ron en la Ciudad, sin detenerse un punto, se fueron derechos à los Pontifices, y Fariseos, y les contaron todo lo sucedido en Bethania. Oido esto por aquellos depravados corazones, llamaron à Concilio para el dia siguiente, Sabado por la mañana, para determinar en él la afrentosa muerte de JESUS.

117. Valgame Dios, y à què malicia llega un corazon posseído del Demonio, con la emulacion, y embidia! A vista de un prodigio tan estraño, como fue la Resurreccion de un difunto, de quatro dias sepultado, havian de conocer al Señor por Dios verdadero; pues solo el que es verdadero Dios, puede hazer Resurreccion tan portentosa, y conociendolo, debian confessarlo por verdadero Messias, y recebirlo como à Salvador del Mundo. Pero ellos obstinadamente ciegos, convirtiendo los fulgores de la luz, en obscuridad de tinieblas, determinaron dàrle las mas sacrilega dolorosa muerte. Llega la Abeja à la flor, y saca de ella dulzura. Llega à la flor la Araña, y de ella saca veneno. No tiene la flor la culpa; la Araña la tiene, pues podia sacar para sì dulzura, y no veneno, como lo haze la Abeja, que no veneno, sino dulzura saca. Flor fue Christo en el assombroso milagro de la Resurreccion de su amigo. Vnos, como artificiosas Abejas, sacaron de ella dulzura para

ſus almas, pues à la Fè ſe convirtieron. Otros, que fueron los Fariſeos, y los Pontifices, como Arañas ponzoñoſas ſacaron para ſus almas veneno, pues ſe arrojaron à ſacrilegio tan grande, como fue determinar en aquel Concilio, el que ſe le dieſſe à JESUS la mas laſtimoſa muerte.

118. Supo nueſtro Redemptor con ſu Divina Ciencia, el Concilio que ſe havia hecho contra ſu Mageſtad, y dando lugar à la ìra de aquellas perveſas voluntades, no quiſo permanecer en Judea; y aſsi, aquella miſma tarde del Sabado doze de Marzo, ſe fue à una Ciudad, que eſtaba vecina al Deſierto de Hai, y ſe llamaba Ephrem, diſtante de Jeruſalèn cinco millas, que hazen cerca de dos leguas. En eſta Ciudad eſtuvo el Señor con ſus Diſcipulos, haſta el Viernes ſiguiente diez ocho de Marzo por la tarde, que bolviò à Bethania. Y eſto fue, como dice San Juan, ſeis dias antes de la Paſqua, que aquel año cayò el dia veinte y cinco de Marzo, Viernes, empezando la ſolemnidad la tarde del dia Jueves veinte y quatro de Marzo.

Sylveir. in Ioan. 11. expoſ. 5. n. 67.

Ioann. 12. 1. Corn. in Marth. 26. 2.

119. El dia pues, Viernes diez y ocho de Marzo, ſaliò la Mageſtad de Chriſto, nueſtro Bien, con ſus Diſcipulos de la Ciudad de Ephrem, y aquella tarde llegò à Bethania, à donde fue recibido de Martha, y de Magda-

lena, con mil afectos de sus encendidas voluntades El dia siguiente, Sabado diez y nueve de Marzo, le hizieron à su Magestad en Bethania, en compañia de su Madre MARIA Santissima, sus Discipulos, un solemnissimo convite, en casa de un hombre rico, noble, y honrado, de aquella Villa, llamado Simòn Leproso. Y llamabase por apellido *Leproso*, no porque de presente tenia lepra; sino ò porque antes la havia tenido, y yà estaba sano, porque el Señor lo havia sanado, como dicen unos Authores; ò porque, como afirman otros, era apellido de su familia, por haver empezado en esta algun Heroe, q̃ huviesse sido Leprosc. En su casa, pues, le dispuso este Simòn Leproso un convite à Christo, nuesto Bien, à MARIA Santissima, y los Apostoles. Dichosa casa, donde, como en mejor Cielo, concurren las Estrellas, la Luna, y el Sol, de la Militante Iglesia. Convidò tambien à Lazaro, à Martha, à Magdalena, y à otros muchos. Comia Lazaro, bebia, y hablaba. Disposicion del Altissimo, para que viendo los hombres hazer acciones vitales, como lo son el comer, el beber, y el hablar, no lo juzgassen Fantasma, ni hombre aparente, sino verdadero hombre, real, y verdaderamente vivo, como en realidad resucitado.

120. Aunque Martha, y Magdalena fueron

ron llamadas al convite, como he dicho, no se sentaron a la mesa; porque como el texto dice, Martha ministraba la comida. Y este exercicio se lo tomò ella, ò porque Simòn considerandola muger de gran disposicion, cuidado, gobierno, y providencia, que todo esto con excelencia lo tenia, le encargò la assistencia à la disposicion de la comida: ò porque ella llevada del amor, reverencia, y humildad con que veneraba al Señor, quiso por sì misma tomarse aquella accion obsequiosa, para servir mas immediata à su Magestad. Que el amante se deleyta con servir, obsequiar, y dàr rendimientos muchos al amado, y nunca se sacia un corazon, que ama, por mas cultos, que tribute à quien de veras estima.

121. Comiendo estaba todo aquel nobilissimo Congresso, quando Magdalena abrasada en las activas fogosas llamas de su amor, entrò en la sala del convite con un preciosissimo bote de alabastro, en que llevaba una libra de un suavissimo, y fragantissio unguento, hecho de las espigas del Nardo, que es una yerva olorosissima, de que la Syria abunda. Llegòse con reverencia mucha al Señor, y arrodillandose à sus pies, se los limpiò del polvo, que tenian, con sus hermosissimos cabellos, y despues se los ungiò con parte de aquel *Ioann. 12. 3.*

unguento. Despues se levantò, y poniendo
Macr. algo levantado sobre la cabeza del Señor, el
14. 3. bote de alabastro, apretandolo con la mano, lo quebrò, y lo pudo hazer con facilidad, porque era delgadissimo, y delicadissimo, y tan facil de quebrar, como quien quiebra un Huevo. Y assi, derramò sobre la cabeza del Señor todo el unguento, que traìa, y destilandose de la cabeza al vestido, con èl quedò su Magestad todo bañado. Eran estos unguentos, que en aquellos tiempos se usaban, no espessos, ni condesados, sino sueltos, y liquidos, como el agua ambar; ò la que destilamos de las flores, como usamos aora; y por esto se vertian sobre las cabezas, y se rociaban los vestidos, como aora nosotros rociamos con las aguas de olor los pañuelos blancos, y otras cosas.

122. Que en esta accion mostrasse Magdalena excelentissimas virtudes, es evidente. Era costumbre entre los Hebreos, y todos los Orientales, usar en los mas cèlebres convites de estos fragantissimos unguentos; para que assi los que con ellos rociaban, como los demàs convidados, se deleytassen con la suavidad fragante de los unguentos vertidos, Magdalena ungiò al Señor en este lance, no para el deleyte de los sentidos, sino para el mysterio, que significaba. Y assi, en esta accion mostrò, lo primero, su fè, pues conocien-

do,

do, y confessando à Christo por hijo de Dios verdadero, à quien el Padre havian ungido (que ungido quiere decir la palabra Christo) con el oleo de la alegria del Espiritu Santo, que estaba en su Magestad; ella, para significar la dignidad altissima de hijo de Dios, que en el Señor creìa, lo ungiò tambien con aquel unguento. Lo segundo, mostrò su amor; porq̃ si era costumbre ungir con estos unguentos à los amados, Magdalena, para declararse publica amante de JESUS, con aquel unguento lo ungiò. Lo tercero, mostrò su agradecimento. Veia, que su Magestad le havia perdonado sus pecados à culpa, y à pena. Veia, que le havia levantado al fastigio supremo de la Santidad; y veìa tambien, que por dâle gusto â ella, y por su respecto havia resucitado à su hermano Lazaro; y llevada del agradecimiento de tantos beneficios, derramò sobre su Magestad aquel unguento, que era tan precioso, y que valia tanto; como quien dice: No solo este unguento precioso, sino tambien mis sentidos, mis potencias, mi vida, mi cuerpo, mi alma, todo le ofrezco à mi JESUS en muestra de lo agradecido, que me hallo à sus incoparables beneficios.

Psalm. 44. 8.

123. Derramò, pues, Magdalena todo el unguento sobre la cabeza del Señor. Y dice el Evangelista, que toda la casa se llenò de la

Ioann. 12. 3.

frangancia, y ſuaviſsimo perfume de tan precioſiſsimo unguento. Viendo Judas lo que paſſaba, ſe indignò mucho contra nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, y dixo, que para què havia ſido aquel deſperdicio, que huviera ſido mejor haverlo vendido en trecientos reales, y dàrlos de limoſna à los pobres. Y advierte el Evangeliſta, que eſto lo dixo, no por amor, ni cuidado, que êl tuvieſſe de los pobres, ſino porque era ladron, y tenia ſus bolſas, en que ocultaba lo que le daban de limoſna para el ſuſtento del Señor, y de ſus Diſcipulos, hurtando de ello todo lo que podia. Valgame Dios! què nunca ha de faltar un Judas, que cenſure las acciones virtuoſas! Por buena que ſea una obra ha de tener un Judas, que la murmure. O condicion villana de nueſtra naturaleza, que todo quanto en el proximo vèmos, aunque ſea lo mas acendrado de la virtud, lo cenſuramos! Siendo aſsi, que aun las acciones, que de ſuyo ſon indiferentes, ſiempre debèmos juzgarlas por buena parte. Y no ſolo eſto, ſino que tambien aun lo que vèmos en el proximo claramente pecaminoſo, y malo, debèmos diſculparlo; no por lo malo executado, ſi por lo vehemente de la paſsion; por lo fragil de nueſtra miſeria, ò por lo recio, y fuerte de la tentacion, que en cierto modo, como que le obliga à hacerlo.

124. O misericordia infinita de nuestro Criador soberano! Si para todas nuestras acciones tenèmos un malicioso Judas, que las calumnie, tenèmos tambien un Dios misericordioso, que las defienda. Assi le sucediò a nuestra Gloriosissima Santa, porque si Judas, calumniò en Magdalena aquella excelentissima obra de la uncion; Christo, nuestro Bien, sacò por ella la cara, como verdadero amante, que veìa â su querida, sin culpa calumniada, y la defendiò, dandole mil gloriosas alabanzàs: *Por què sois molestos à esta muger?* (dixo el señor en su defẽsa) *una buena obra ha obrado en mi. A los pobres siempre los teneis con vosotros; y assi les podeis hazer bien quãdo quisieredes; pero â mi no me teneis con vosotros siempre. Esta, derramando este unguento en mi, lo hizo en memoria de mi sepultura, previno el ungirme, como si fuera para enterrarme. De verdad os digo, que en qualquiera parte que se predicare este Evangelio en todo el Mundo, se dirà tambien lo que esta hizo en memoria, y celebracion suya.* Y es como si hablando con el perfido Discipulo, le dixera su Magestad: O perveso, y alevoso Discipulo! O Judas traidor! te sufrirè el que avariento me vendas a los Judios; te sufrirè el que sacrilego me recibas en tu infame pecho, Sacramentado; te sufrire el que con osculo de fingida paz me entregues à mis enemigos; y te sufrirè

frirè, que por medio de tu traycion, llegue yô, Cordero sin mancilla, à ser sacrificado en el Altar de la Cruz. Pero no te sufrirê el que me toques à mi querida Magdalena. Porque el tocarme à ella, es quebrarme las niñas de mis ojos; el tocarme à ella, es romperme las telas de mi corazon; porque la quiero como à mi corazon, la estimo como a las niñas de mis ojos; y assi, quando mis injurias te sufro, no te sufro su calumnia; y quando no me defiendo à mi mismo, à ella con todas mis fuerzas la defiendo.

143. Estas palabras, que dixo el Señor, fueron de grandissima honra, gloria, y alabanza para nuestra dichosissima Magdalena; no solo porque tuvo à todo un Dios por Patrono, Defensor, y Abogado, sino porque tambien aquella accion de ungir al Señor, la canonizò su Magestad por buena, excelente, y generosa, y que como tal, seria de todo el Mundo celebrada, y aplaudida, como de hecho lo es. Y para que veamos, para gloria de nuestra Santa, què tuvo de buena esta obra de la uncion, para que tanto le agradasse al Señor, y la celebrasse tanto, hemos de considerar en ella tres circunstancias, que son: *Que diô. Como lo diò. Y quando lo diò.*

129. La primera circunstancia, es, *que diò* Magdalena al Señor en la uncion referida. Y

si

si lo miramos bien, hallarèmos, que le diò generosa, noble, y magnanima, lo mejor, que en materia de unguento le pudo dàr. Los sagrados Evangelistas convienen, en que este ungento fue de Nardo. El Nardo es una planta, ò yerva olorosissima, de que la Syria abunda. Y escribe Plinio, que es celelebrada por las hojas, que la visten, y por las espigas, que produce. Deste Nardo se hazen dos generos de unguento, uno de las hojas, y de las espigas otro. Y assegura Cornelio, que aunque es bueno el que de las ojas, se haze, es, sin comparacion, mejor mucho, el que se haze de las espigas. El que llevò Magdalena en esta ocasion, dice San Marcos, que fue espigado; esto es, hecho de las espigas, que era el mejor, mas fragante, y mas generoso, de gran precio, y que valia mucho: luego llevò el mejor; y por consiguiente, en materia de unguento, le diò à Dios lo mejor, que pudo dàrle. Porque como de veras amaba à su Magestad, y quien de veras ama, quiere siempre dàrle al amado lo mejor; lo mejor, que pudo, como verdadera amante, le diò à JESUS, como à amado verdadero. Dandonos à entender con esta accion, que no como Cain, sino como Abel, le hemos de dàr à Dios lo mejor, que tuvieremos. Poco importa el que le dèmos a Dios las cosas todas del Mundo, sino le damos

Plin. lib. 12. cap: 12.

Cornel. in Marc. 14 4.

Marc. hic.

Gen. 4. 4.

con el amor mas fino lo mejor que tenèmos, que es el corazon; pues este es el que su Mageſtad, ſolo, ſolo nos pide, como lo dize por Salomon en los Proverbios. Pero dàr el cora-
Prov. 23, n. 26. zon al Mundo, à ſus pompas, y vanidades, dàr el corazon à la profanidad de la gala, y à las carnales delicias; y alguna otra coſilla à Dios. Eſto mas que con caridad agradarlo, es con injuria ofenderlos; pues no es con amor ſervirlo, ſino con ofenſa agraviarlo.

127. La ſegunda circunſtancia, que hizo apreciable en los ojos de Dios, y celebrada en todo el Mundo, la accion de ungir Magdalena al Señor con aquel precioſiſsimo unguento, es, *como lo diô*. El Evangeliſta San Marcos, dice, que Magdalena derramò el unguento ſo-
Marc. 13. 9. bre la cabeza del Señor, y que para derramarlo, quebrò el bote de alabaſtro, en que lo llevaba. Pues para quê quiebra el alabaſtro? Bien podia derramar el unguento, ſin quebrar el bote. Es verdad. Pero tuvo dos motivos para quebrarlo. El primero, dàrle al Señor todo el unguento, ſin que à ella le quedara, ni una gota. Si Magdalena derramara el unguento ſobre la cabeza del Señor, ſin quebrar el alabaſtro, podia quedarſe en èl, aunque no era eſpeſſo, ſino liquido, como yà diximos, una ſola gota; y como Magdalena, encendida en el amor del Señor, le queria dâr todo el un-

unguento, sin que una sola gota le quedasse, quebrò el alabastro; para que assi todo se lo diesse à su amado, sin quedarle parte alguna, publicando con generosidad tan bizarra, lo grande de su amor; porque el que con amor grande ama, todo quanto tiene, y puede, al amado se lo dà, se lo ofrece, se lo sacrifica.

128. El segundo motivo, por que Magdalena quebrò su alabastro, para ungir al Señor con el unguento, que en èl traìa, fue por dàrlo todo de una vez, por dàrlo sin tardanza, por dàrlo con presteza. Era el alabastro de Magdalena un vaso, pomo, ò bote bellissimo, espacioso, y ancho por el medio, y remataba en su cuello con una boca mui estrecha, y angostissima. Si por la estrechèz de esta boca derramara Magdalena su unguento, havia de salir este mui poco à poco, havia de gastar tiempo, en dàrle al amado lo que para su culto, y obsequio traìa. Y como el amor, si es verdadero, quando llega à dàr al amado, sienta mucho la tardanza, y lleva mal la espera; dixo el amor de Magdalena, por ser verdadero: quiebrese el alabrastro, rompase el bote, desgase el pomo, para que assi salga junto todo unguento; y con esto quitèmos la tardanza. Luego en este quebrar el alabastro, se declarò por verdadero, y grande el amor de Magdalena? Si. Porque el amor, que es grande,

Sylveir. to. c. 36. n. 54.

de en obſequiar al amado, no puede ſufrir tar-danza, no puede ſufrir eſpera.

129. La tercera circunſtancia, que tuvo eſta accion de ungir Magdalena al Señor con un precioſiſsimo unguento, que la hizo del miſmo Dios celebrada, y del Mundo todo aplaudida, fue *quando lo diò*. Eſto es, quando, y en q̃ ocaſion diò al Señor ſu unguento. Dice San Juan, que haviendo llegado Chriſto, nueſtro Bien, à Bethania, le hizieron un convite en caſa de Simon Leproſo, en el qual huvo muchos, y diverſos convidados. Eſtando todos comiendo, llegò Magdalena, quebrò ſu alabaſtro, y ſobre la cabeza del Señor derramò todo el unguento. Eſte fue el *quando lo diô*, y es teſtigo irrefragable, que publica lo grànde del amor de Magdalena, para con JESUS ſu amado. Valgame Dios! Yà que Magdalena le queria hazer eſte obſequio, y dàrle eſte culto a ſu amado JESVS, no podia aguardar à què ſu Mageſtad ſalieſſe del convite? No fuera mejor, que a ſolas, y ſin teſtigos eſte culto le conſagraſſe? Pues por què ſe arroja al convite? Por què entra delante de tanta gente, donde ſi havia muchos de buena intencion, tambien muchos havria de intencion mala, que calumniarian ſu obſequio? Baſtaba eſtàr alli Judas, para que huvieſſe mala, y caviloſa intencion. Aſsi ſe viò; porque al vèr eſte mal

intecionado hombre quebrar el alabastro, y derramar el ungento, lo censure por malo, juzgandolo por perdido. O generosidad del amor! Es el amor de casta, y naturaleza de fuego. No repara el fuego en inconvenientes Una vez, que se emprende en la materia combustible, no hai modo de detenelo. Ardia el amor, como fuego, en el corazon de Magdalena. No dexaron de ocurrirle à su entendimiento estos inconvenientes; porque su entendimiento era clarissimo, y vivissimo, y todo lo prevenia; pero como el amor la governaba, la dulce violencia deste le hizo atropellar por los inconvenientes, que se podian ofrecer, y assi à ellos se arrojò por obsequiar al amado. Luego el arrojarse Magdalena al convite, quebrar delante de tanta gente su alabastro, derramar el unguento todo, fue evidente testigo, que publicaba el amor grande, que à Christo le tenia.

130. Mas. El quebrar Magdalena su alabastro delante de tanta gente, cedia en obsequio de Christo. El ser por esta accion censurada, cedia en detrimento suyo. Y como su amor, por ser verdadero, miraba, no à su bien sino al de Christo; por esto delante de todos quebrò su alabastro; como quien dice: Ceda esta fraccion en bien de mi amado, aunque sea detrimento para mi; luego esta fraccion

del

del alabastro acreditò su amor de verdadero: Si. Porque el amor, que es verdadero, aun contra la conveniencia del amante, mira solo por el bien del amado, tanto, que el exponerse con detrimento propio, à obsequiar al amado, es accion, que por sì sola publica, que el amor es verdadero. Luego con las tres circunstancias referidas, que tuvo la uncion, que en Bethania hizo Magdalena, diò à entender lo verdadero del amor, que le obligò â ungir à su Magestad con aquel preciosissimo unguento.

LINEA X.

Dibuxa la fervorosa assistencia; la compassion dolorossissima, con que nuestra Gloriosissima Magdalena acompañò à Christo nuestro Bien, y â MARIA Santissima, nuestra Señora, en todo el tiempo de la Passion.

131 ES tanta la sympatia con que el amor enlaza, une, y estrecha al amante, y al amado, que quanto el amado sufre, tanto padece el amante. Dos Cytaras fabricò el Musico

fico Orpheo, tan admirablemente templadas, que con tocar la una, la otra por sì sola se tocaba; porque era tanta la admirable sympathia, que tenian entre sì, que quando la una sonaba, sonaba tambien la otra. Idèa prodigiosa de dos corazones verdaderamẽte amãtes; pues no puede padecer el uno, sin que el otro del mismo modo padezca. El alma del amante, mas vive en el objeto, que ama, que en el cuerpo mismo, que anima; con que como si en dos cuerpos huviera sola una alma, es forzoso, q̃ esta sufra quanto padecen entrambos. Hace tambien el amor transportacion, ò transmutacion del amante en el amado; de donde se sigue, que estando el amante transmutado, ò transportado en el amado, y en èl como convertido, es necessario, que el amante padezca quanto el amado padece, pues es impossible, que quando padece el amado, dexe de padecer tambien el amante.

132. Por esto comparara yo al amante à un clarissimo espejo. Mirese uno en un espejo, y verà, q̃ toda su figura, toda su imagen, con sus circunstancias todas en èl espejo se estampa. Si el que se mira al espejo rie, la imagen del espejo rie; si llora, llora; si se sienta, se sienta; y si se levanta, se levanta. Deste modo se estampan en el amante las passiones todas del amado. Juzgo, que por esto le dixo el Divino Es-

 poso

poso en los Cantares à su querida Esposa, que
...t 8. lo pusiesse como sello sobre su corazon. Y es como si le dixera: No soi yo tu amado? No eres tu mi amante? Pues es preciso, que como sello me pongas en ti misma. Quando un sello se imprime en una blanda cera, estampa en ella toda su figura. Si es grande la imagen, que està gravada en el sello, grande en la cera se mira; si es pequeña, pequeña se conoce. Si el sello tiene unas letras, que dicen gozo, letras, que dicen gozo, se vèn en la cera. Si tiene letras, que dicen pena, pena en la cera dicen; estampandose en la cera todos los caracteres, letras, lineas, y rasgos, que se hallan en el sello. Assi deben corresponder en el amante todos los gozos, todas las penas, y las passiones todas, que se hallen en el amado. Si el amado tiene gozo, gozo debe tener el amante; si el amado tiene pena, pena debe tener el amante; porque en el amante, y en el amado, no debe haver mas que un alma; pues en el amado debe estàr el amante todo transformado, todo convertido, y como tal, todo quanto el amado padece, es fuerza, que tambien lo padezca el amante.]

133. Amante de JESUS fue nuestra Gloriosissima Magdalena, con que quanto el Señor padeciò, como amado, correspondiò en Magdalena, como amante. Toda estaba, por

el

el amor, en ſu Mageſtad transformada. Toda eſtaba en ſu Mageſtad, por el amor, convertida. Su alma mas viva en el Señor, que en sì miſma. Eran JESUS, y Magdalena, como las dos mencionadas Cytaras; con que tocandoſe en la Cytara JESUS la cancion de los tormentos, eſta cancion miſma, por el amor, en Magdalena, como Cytara, ſe tocaba; acompañando â ſu Mageſtad, con la compaſſion, en todos los dolores, y tormentos, que en ſu Paſsion tolerò.

134. El Sabado diez y nueve de Marzo, fue quando, como dexamos dicho en el numero 119. ungiò Magdalena en Bethania à Chriſto, nueſtro Bien, con un precioſiſsimo unguento. Deſde entonces empezò eſta Mariposa amante à avivar mas los terniſsimos afectos de ſu corazon abraſado, para acompañarlo en toda ſu doloroſiſsima Paſsion. El dia ſiguiente Domingo veinte de Morzo entrò el Señor triunfante en la gran Ciudad de Jeruſalen, donde à voces lo aclamaron Hijo de Dios, y Salvador del Mundo, y como à tal lo recibieron con el ſolemniſsimo aparato de palmas, y otros ramos, que refiere San Matheo. Dia grande para la Tierra, y el Cielo fue eſte; y dia dichoſo para el corazon de Magdalena, porque en èl reſultò el gozoſo triunfo del Señor, con ſoberana alegria, viendo à ſu amado

celebrado de todos, y de todos aplaudido. Pe-ro poco le durò à su corazon este gozo, porque le durò poco à su amado este plausible triunfo. Quisiera Magdalena, que aquel triunfal aparato huviera durado mucho tiempo. No por gozo, que êl le resultaba; si por la gloria de su amado; y porque fuera de todos por verdadero Dios conocido, y como conocido, adorado. Pero haviendose mudado en pena la gloria de este triunfo; en el corazon de Magdalena sucediò el cambio mismo, trocandole en amarga pena lo dulce de su alegria.

135. Aquella misma tarde del Domingo se volviò el Señor a Bethania, y fue recibido de su querida Magdalena, con los cariñosos obsequios, que siempre, empleandose toda en contemplar aquella Deydad humanada. El Lunes veinte y uno de Marzo por la mañana, volvio el Señor à Jerusalen, y en este camino fue, donde maldixo la higuera, porque no tenia higos, como S. Matheo lo refiere, y haviendo estado todo el dia predicando en el Templo, à la tarde se volviò â Bethania con su Magdalena. El Martes veinte y dos por la mañana, volviò su Magestad à Jerusalèn, y haviẽdo predicado en el Templo, à la tarde se fue con sus Discipulos al Monte Olivete. Alli passò el Señor en oracion toda aquella noche,

Matth. 21. n. 17. Cornel. in Chronol. ubi sup. n. 61. & sequent.

y todo el dia de Miercoles veinte y tres. Este fue gran dolor para Magdalena, porque careciò de la vista de su amado.

136. El Jueves veinte y quatro de Marzo, embiò el Señor à San Pedro, y à San Juan, à la Ciudad de Jerusalèn, para que preparassen todo lo necessario para la celebracion de la Pasqua, que aquella tarde empezaba. Y por no tener el Señor en Jerusalèn casa en que hacer esta celebracion, les dixo, que al entrar en la Ciudad encontrarian un hombre con un cantaro de agua, que lo siguiessen, y que al Señor de la casa, donde entrasse, le dixessen de parte de su Magestad, que le franqueasse su casa para celebrar en ella la Pasqua con sus Discipulos. Era el señor de esta casa un Varon nobilissimo, y mui rico, que se llamaba Juan, y tenia por sobrenombre Marcos, y era mui amigo de Christo, nuestro Bien, y Discipulo suyo, aunque oculto. Este tenia en su casa una quadra mui grande, y capaz, donde se solia cenar; y por esto se llamò Cenaculo; y por la celebracion de la Pasqua la tenia mui primorosa, y adornada con mesas, sillas, alfombras, ricas tapizerias, y otras preciosas alhajas. Disposicion divina, por el Mysterio de la Eucharistia, que en ella se havia de instituir. Dispuesto yà todo lo necessario, saliò el Señor de Bethania (adonde yâ havia venido)

cerca del medio dia, llevando consigo à sus Discipulos. Y poco despues saliò MARIA Santissima, nuestara Señora, acompañada de Magdalena, y de otras piadosas mugeres, y haviendo llegado todos sucessivamẽte à Jerusalèn, se encaminaron à la casa de Juan Marcos, y hallando todo dispuesto, entrò Christo, nuestro Bien, con sus Apostoles en el Cenaculo; y MARIA Santissima con Magdalena, y las otras mugeres se retirò à otra sala de la casa, que por ser capaz, y grande, tenia muchas.

137. Desde este retiro conociò MARIA Santissima todos los Mysterios, que passaron en el Cenaculo, y aunque Magdalena no los conociò, porque este fue privilegio, que solo se le concediò à la Madre Virgen, tengo por cierto, que sentirìa en su corazon afectos ternissimos, y llenos de incomparable dulzura; porque como al instituir el Altissimo Sacramento de la Eucharistia, se tocò en la Cythara JESUS el tono de gozo immenso, este gozo correspondería èn la Cythara Magdalena; pues Magdalena, como amante, era Cythara; y Cythara JESUS, como amado; y entre los dos havia puesto el amor un temple mismo. Acabadas las funciones de aquella noche, saliò Christo nuestro Bien del Cenaculo; despidiòse, para ir à padecer, de MARIA Santissima;

ſima; y creo, que ſe deſpediria tambien de Magdalena, pues era prenda tan amada de ſu dulciſsimo corazon, y ſe encaminò al Huerto de Gethſemani, paleſtra de ſu primera batalla, y principio de ſu doloroſiſsima Paſsion. Que al modo, que hemos viſto, que correſpondieron en el corazon de Magdalena, como amante, los gozos del Señor, como amado, coreſpondieron tambien ſus penas, ſus dolores, y tormentos, es indubitable, y aſsi como iba el Señor padeciendo ſu priſsion, ſus bofetadas, ſus azotes, ſus eſpinas, y los demàs tormentos; iba en ſu corazon ſintiendo Magdalena tormentos, penas, y dolores. Eran JESUS, y Magdalena, como la voz, y el èco. Si la voz es alegre, alegre es el eco; ſi la voz es triſte, triſte es el eco. JESUS era voz, èco era Magdalena, y eſte eco reſonaba, como la voz ſe proferia; con que al tener JESUS tantos tormentos, penas, y dolores; dolores, penas, y tormentos, ſonaban en Magdalena.

138. Toda aquella noche del Jueves la paſsò Magdalena acompañando à MARIA Santiſsima, nueſtra Señora, alimentandoſe con ſus lagrymas, y teniendo ſu mayor deſcanſo en ſu tormento mayor. O què dos Tortolas tan amantes, las dos Marias; una, inocente; otra, arrepentida; una, Santiſsima; otra, Santa; una Madre; otra, Diſcipula. O,

que gemidos tan tiernos despedirian de sus traspassados corazones! O que lagrymas tan dolorosas destilarian por el alambique de los ojos! O què pensamientos tan crudamente amargos revolverian en su interior! Sentia MARIA Santissima. Sentia Maria Magdalena; y al compaz, que un sentir à otro sentir llevaba, porque ambas amaban, ambas tambien sentian. Lloraba MARIA Santissima, y le correspondia con suspiros Maria Magdalena. Lloraba Maria Magdalena, le correspondia con lagrymas MARIA Santissma, y uniendosele estas lagrymas con aquellos suspiros, y estos suspiros enlazandose con aquellas lagrymas, formaban un treno tan doloroso, que enternecia aun à los Angeles mismos.

119. De esta suerte passaron aquellas dos Tortolas afligidas toda la noche del Jueves, sin mas alivios, que el llanto; sin mas descanso, que la pena; sin mas consuelo, que el dolor, hasta que venida la mañana del mas doloroso Viernes, que ha visto el Mundo, saliò del Cenaculo MARIA Santissima, acompañada de Magdalena, su Compañera fidelissima, à tiempo, que San Juan venia à avisarle à su Magestad de lo que passaba, aunque la Soberana Reyna por divina revelacion yà todo lo sabia. A este tiempo sacaban los Sayones

V. M. de Agred. Myst. Ciud. de Dios. p. 2. n. 1301. & 1304.

al Divino Maestro de la casa de Caìfas, y lo llevaban al Tribunal de Pilato. Encaminàron los Angeles à MARIA Santissima, y à Magdalena por las calles mas breves, para q̄ viessen à su amado, y al volver una esquina, se dieron vista aquellos tres dolorosissimos Amantes. Què pena, què dolor, què tormento seria para el afectissimo corazon de Magdalena, vèr al querido de su alma, al amado de su corazon, à la lumbre de sus ojos, presso, atado, abofeteado, cubierto de cardenales, y obscurecido su hermosissimo rostro con hediondas salivas, que como en lugar immundo, le havian escupido en èl, lo puede considerar el corazon, que de veras ama, porque no hai, ni entendimiento, que pueda explicarlo, ni pluma, que pueda escribirlo.

140 Haviendo contemplado MARIA Santissima, y Magdalena al Señor, que presente tenian, se postraron, y lo veneraron por verdadero Dios, è Hijo del Eterno Padre, aunque lo mirabà con penas tantas obscurecido; y haviendose retirado un poco, Clicies amorosas, Girasoles amantes, fuerō siguiendo al Sol Divino de Justicia, aunque con tormentos, y dolores eclypsado. Desde este punto no perdiò Magdalena de la vista al dulcissimo JESUS, hasta què fue sepultado, salvo algunos ratos, que no fue possible el mirarlo. Y assi lo

viò, y oyò sus divinas palabras en la primera audiencia de Pilato. Luego lo acompañò quando fue remitido à Herodes. En el Tribu-
V. M. Ag. ed. ubi sup. 1319. nal deste impiissimo Rey, no estuvieron presentes MARIA Santissima, y Magdalena; pero al salir dèl se volvieron à encontrar los tres afligidos Amantes, y se volvieron tambien à renovar sus dolores. Siguieronle à la segunda audiencia de Pilato, y estuvo Magdalena, con la Señora del Mundo, presente à los cruelissimos azotes, à la coronacion de espinas, à la mofa, y escarnio, que hicieron de su Magestad, quando, como à Rey de burlas, lo vistieron con una ropa vieja, y encarnada, fingiendo, que era purpura, y le pusieron, como Cetro una caña en la mano. Y quando Pilato con esta figura tan lastimosa, que podia quebrantar los corazones de piedra, lo assomò a un balcon de su Palacio, que daba
Ead. ib. num. 1347. vista à la plaza, para que todos el pueblo lo viera, y dixo: *Vèis â qui el Hombre*. Magdalena, que estaba entonces en la plaza con la dolorosa Madre se arrojò en tierra, à imitacion de su Divina Maestra, y con la mayor sumission, que pudo, con la reverencia mayor, lo adorò, lo venerò, y lo confessò por verdadero Dios, Hijo de Dios vivo, Criador del Universo, Rey, y Salvador del Mundo.

141. Despues quando los Sayones sacaron

ròn à ſu Mageſtad de la caſa de Pilato, para ponerle la Cruz ſobre ſus ombros, y caminar al Calvario, acompañado de dos Ladrones; al vèr Magdalena al querido de ſu alma tan deſpedazado, y herido, y que empezaba à caminar con la peſadiſsima Cruz ſobre ſu doloroſa eſpalda, al ſon de una ronca trompeta, y ſacrilegas voces de un pregonero, entre la grita, y voceria del pueblo ingrato, ſintiò tanta pena, tanto anhelo, y agonia tanta, que no pudiendo tolearlo ſu amante corazon, le diò un deſmayo mortal, y cayò en el ſuelo privado del ſentido. O Magdalena querida! O corazon terniſsimo! O amoroſiſsimo afecto, que al vèr â tu dulciſsimo JESVS tan lleno de dolores, tanto de ellos participas, que como ſi tu los padecieras, aſsi ſe encruelecen en ti miſma! Compadeciòſe MARIA Santiſsima al vèr à ſu querida Compañera Magdalena en afliccion tan grande; y levantando los clementiſsimos ojos al Cielo, le pidiò al Eterno Padre, q̃ fortaleciesse à aquella criatura, y le dieſſe en ſu pena tolerancia, para q̃ pudieſſe acompañarla en el diſcurſo de la Paſsion. O conſtancia inviɛtiſsima! O fortaleza ſin ſegunda la de MARIA Santiſsima, nueſtra Señora! Eſtà mas que tòdos penada, eſtà mas que todos afliga, y quando los demàs ſe deſmayan, no ſe deſmaya MARIA. Antes ſi,

Ead. ibi. num. 1356.

co-

como sino padeciera, suplica, ruega, y pide por Magdalena, como sino tuviera otro dolor à que entender. O caridad tan grande la de la Reyna del Mundo, à quien no pudieron extinguir, ni resfriar las aguas de tribulaciones muchas! Enterneciòle el corazon al vèr à su querida Compañera desmayada, y rogò por ella, aun olvidada de sì misma. A esta oracion de MARIA Santissima volviò en sì Magdalena, y constante, y firme fue siguiendo al Señor, hasta el Calvario.

142. En este lugar, teatro del tomento mas cruel, palestra de la tragedia mayor, viò Magdalena al querido de su alma, como lo clavaron de pies, y manos en la Cruz, como levantaron en alto aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del Mundo. Alli lo viò desnudo delante de tanta gente, afrentado, y lleno de ingnominias. Alli le oyò aquellas siete mysteriesas palabras. Alli por ultimo lo viò espirar. Y alli viò como Longinos le atravessò su santissimo costado con la cruelissima punta de una lanza; y à vista de tormentos tantos, correspondian en su corazon amante, penas, y dolores muchos, permaneciendo en pie junto à la Cruz, en que su dulce amado pendìa.

143. Cerca yà de las qutro de la tarde vinieron Joseph, nobilissimo Decurion, y Ni-

Nicodemus, Varon venerable, para baxar de la Cruz el difunto cuerpo del Señor. Para executar esta accion piadosissima, arrimaron unas escaleras al Sacrosanto Madero; y lo primero, que hicieron, fuè quitarle à su Magestad de la cabeza con mucho tiento la Corona de espinas, entregaronsela à MARIA Santissima, y su Magestad la recibiò en sus manos con grandissima veneracion, y con la misma la adorò, y besò, y luego se la entregò à Magdalena. Esta le tributò adoraciones muchas, y con profunda humildad la besò tambien. Lo mismo sucediò con los clavos, que como los iban quitando, se los entregaban à MARIA Santissima; y esta Señora, haviendolos besado, y adorado, se los entregaba à Magdalena, la qual con otros Fieles, que alli estaban, hacia lo mismo. Para recibir el difunto cuerpo del Señor, se sentò MARIA Santissima, extendiò sobre su regazo una blanquissima, y limpissima sabana, que llevaba prevenida, y llegando San Juan por la cabeza, y Magdalena por los pies, recibieron el despedazado cuerpo del Señor, y ayudandoles los dos Santos Varones, con profundissima reverencia lo pusieron sobre la sabana en los brazos, y regazo de la dolorosa, afligidissima Madre. Considero aqui, que nuestra Gloriosissima Magdalena, arrojandose à los pies de su difunto Maes-

V.M. Agred. ub. sup. num. 1446.

Maestro, se los limpiaria con sus cabellos, se los besaria con sus labios, y con sus lagrymas se los regaria. O Magdalena de mi corazon! siempre te tocan los pies de tu Maestro Divino? Si, puede responderme, siempre me tocan, porque siempre los busco. En ellos hallè el perdon de mis pecados. En ellos hallê su santissima gracia; y assi, no es mucho, que los busque siempre, como universal remedio de mis males. Son los pies de Jesu-Christo el lugar mas propio, que deben buscar los pecadores, y assi Magdalena siempre los buscaba, porque siempre pecadora se creia.

144. Corria yà la tarde con passo presuroso, y era precito dàr sepultura al difunto cuerpo del Señor. Digo, que era precisso, porque era Viernes en la tarde, y en la tarde del Viernes empezaba la solemnidad del Sabado, en el qual no se podia hacer obra alguna, y por esto à todo Viernes llamaban los Hebreos *Parasceve*, que en Griego quiere decir *Preparacion*; porque en èl se preparaba todo lo que para el Sabado era necessario, porque en èl no se podia hacer cosa alguna, y por esto fue precisso dàr sepultura al difúto cuerpo del Señor, antes que empezasse aquella tarde la solemnidad del Sabado. Para esta piadosissima funcion vinieron Joseph, que era noble Decurion, ò Senador, y Discipulo de su *Magestad*; y Nicodemus,

Marc. 15. n. 42.

codemus, Varon principalissimo; y este traxo cien libras de un preciosissimo ungucnto, compuesto de Myrrha, y Aloes, especies aromaticas, para ungir con èl el difunto cuerpo de su Magestad, como era costumbre de aquellos tiempos. Sobre la misma sabana, en que estaba el deificado cuerpo, lo ungieron, gastando en esto todas las cien libras, que Nicodemus havia traìdo. Luego lo pusieron en un feretro, que se previno, y tomandolo sobre sus ombros San Juan, Joseph, Nicodemus, y el Centurion, que assistiò à la muerte de su Magestad, y lo confessò por Hijo de Dios, se ordenò el entierro,

V.M. Agred. ub. sup. num. 1448.

145. No podian los Hebreos enterrarse en poblado, y por esto fabricaban sepulcros para sí, y para sus familias, en los campos. Cerca del Calvario havia un Huerto, y en èl Joseph havia labrado un Sepulcro, que estaba todavia nuevo, y nadie se havia enterrado en èl, y este lo cediò, y lo diò gustosissimo para que en èl se enterrasse èl Señor. Era este Sepulcro una gruta, ò cueva cavada à pico en un peñasco, era redonda, y tan capaz, que un hombre dentro de ella, levantando el brazo, apenas podia tocar el techo. A la parte del Aquilon tenia la entrada, y dentro de ella, à mano derecha tenia el sepulcro, cabado tambien en el mismo peñasco, y como tres palmos levan-

tado

tado del ſuelo, y èl era de ſiete pies de largo, de modo que venia à eſtàr, como una alhacena en la pared. No ſe dice, que eſte hueco tuvieſſe puerta para cerrarſe, pero la tenia la bobeda, ò cueva, y era una grandiſsima, y peſadiſsima piedra. Aſsi pinta el Venerable Beda el Sepulcro.

Bed. ap. Corn. in Marth. 27. n. 60.

146. A eſte, pues, Sepulcro ſe encaminò aquella funebre doloroſa Proceſsion: iban delante muchiſsimos hermoſos Angeles, que baxaron del Cielo, como Soldados, que cercaban el difunto cuerpo de ſu Rey, inviſibles para todos, y viſibles ſolo para MARIA Santiſsima, nueſtra Señora; luego ſeguian los que llevaban el cuerpo, y detras la doloroſiſſima Madre, acompañada de Magdalena, y otras mugeres piadoſas, que le aſsiſtian. En eſta forma, con ſilencio mucho, y lagrymas copioſas, llegaron al Huerto, y haviendo pueſto en el Sepulcro el difunto cuerpo, llegò MARIA Santiſsima, y lo adorò con profundiſsima humildad. Lo miſmo hizo Magdalena, y los otros, que alli eſtaban. Deſpues ſaliendo todos de la cueva del Sepulcro, le cerraron con la peſadiſsima piedra, que para eſte efecto tenia. Aqui ſe aumentaron (ſi es que ſe podian aumentar) las lagrymas, los ſolloſos, los ſuſpiros, las anſias, y fatigas del tierno corazon de Magdalena. Mucho ſentia ſu amante corazon

razon quando al Señor lo veìa padeciendo; pero por ultimo lo veìa, y este vèr lo que se ama, suavisa la pena de vèrlo padecer. Pero yà cerrado el Sepulcro, no lo veìa; y no vèr lo que se quiere, aumenta mucho el sentir. Y assi, nuestra Magdalena toda derretida en lagrymas, toda en suspiros exhalada, como la Esposa, que pinta Salomon en los Cantares, buscaba â su querido, y no lo hallaba; y como no lo hallaba, quando lo buscaba, tormentos cruelissimos padecia. Cant. 3.

147. Finalizadas las piadosas funciones del entierro, se volvieron todos con el mismo orden al Calvario; y al vèr Magdalena la Cruz, en que su Amado havia padecido, sintiò dolores inhumanos. Veneròla, adoròla la dolorosissima Madre, y à su imitacion Magdalena la adorò, y venerò con intimos afectos de su dolorido corazon; lo mismo hicieron los otros Fieles, que alli assistian. Del Calvario fueron todos acompañando à la afligidissima Reyna, hasta la casa del Cenaculo. Alli con prudentissimas palabras les diò su Magestad à todos los agradecimientos por el obsequio, y culto con que havian assistido à su Hijo, y por lo que en su desconsuelo la havian acompañado, y assi los despidiò.

148. Quedòse con MARIA Santissima su inseparable Compañera Magdalena, algu-

nas mugeres piadosas, y San Juan. Retiraronse al Cenaculo, y alli de nuevo les diò la Prudentissima Señora, con aquel suavissimo natural, y piadosissimas entrañas, que tenia, muchos agradecimientos. Magdalena, con los demàs, se ofreciò de nuevo à servir, y acompañar à su Magestad; y como à Reyna, y Señora, con mucha reverencia le besò la mano, y le suplicò, que tomasse alguna refaccion, y descanso. No lo admitiò la constantissima Señora, antes si, con aquella altissima Providencia, que tenia, las alentò à que ellas tomassen algun descanso para la naturaleza; y le dixo à San Juan, que les administrasse algun alimento, que comiessen. Pero que à Magdalena, y à las otras dos Marias, les permitiesse el que cumpliessen con su devocion, que era permanecer en ayuno hasta que el Señor resucitasse. Y aunque Magdalena havia veinte y quatro horas, que no comia, ni un bocado, dandole fuerzas su espirtuoso amor, se determinò à no comer, como lo hizo, hasta vèr resucitado à su Maestro. Devocion, que hoi ha quedado en algunos, que ayunan desde que encierran àl Señor Sacramentado el Jueves Santo, hasta que el Sabado tocan à gloria. Pero nuestra Magdalena, no comiò, ni un bocado, ni bebiò, ni una gota de licor alguno, desde el Jueves à las ocho de la noche, que fue la

Cena, hasta el Domingo à medio dia; teniendo, como David, las lagrymas en lugar de pan, y los suspiros por lecho de su descanso. Ps.41. 4.
De esta suerte, llorando, y suspirando, passò Magdalena toda aquella noche del Viernes, y el Sabado, como se dirà en la Linea siguiente.

LINEA XI.

Describe la Gloriosissima Resurreccion de Christo, nuestro Bien; y los favores, que en ella recibiò nuestra Gloriosa Magdalena.

149. QUe el que fuere Compañero de Christo en los tormentos, serà tambien Compañero de Christo en la consolacion, y descanso, el señor San Pablo nos lo dice. Y es mui conforme à aquellas piadosissimas entrañas de su misericordia infinita. No puede dexar de dàrle el mayor alivio al que lo acompaña en el trabajo mayor: como abundan las tribulaciones padecidas por Dios, dice el mismo San Pablo, assi las consolaciones abundan. Compañera de Christo, nuestro Bien, en sus tormentos, fue nuestra Gloriosissima Magdalena: luego debiò ser tambien

2.Cor. 1. 7.

Id. ibid. n. 5.

Compañera en sus glorias, y abundar estas en ella, como en ella los tormentos abundaron. No podia el Señor dexar de consolar à Magdalena con las glorias de su Resurreccion, quando en su Passion le fue tan fiel, acompañandolo en su lastimosissima tragedia. Y assi mereciò Magdalena, que el Señor se le apareciesse resucitado, que la consolasse en su afliccion, que le enjugasse las lagryymas, vertidas de sus ojos, que la llenasse de gloria, y que como à queridissima amada suya, la visitasse, yà triunfador de la muerte, quando ella, como finissima amante, estando el Señor en carne mortal, con afecto tanto lo havia seguidò.

150. No solo se le apareciò la Magestad del Salvador resucitado à Magdalena; sino que tambien hizo con ella una de sus especialissimas finezas, y fue, que despues de MARIA Santissima, nuestra Señora, fue Magdalena la primera persona à quien se le apareciò su Magestad. O Señor! essa tan estraña fineza, esse favor tan desmedido, essa merced tan incomparable le haceis à Magdalena? Si. Que la tiene mui merecida. Pues, Señor, y vuestros Apostoles? Y Pedro, Cabeza de la Iglesia, que haveis adquirido con vuestra sangre? Y Juan, vuestro regaladissimo Discipulo? No serà bueno, Señor, que primero os aparezcais resucitado à vuestros Apostoles,

que destinasteis publicadores de vuestra Santa Fè, y de essa misma resurreccion, por todo el Mundo? Y yà que no à todos, apareceos primero à Juan, que si la noche de la Cena mereciò tener lugar, y reclinar su Cabeza en vuestro pecho, fineza incomparable, tambien merece ser el primero, que os vea resucitado. Y sino a Juan, à Pedro, Señor, que queda en vuestro lugar en el Mundo, que es piedra, sobre quien fundais la Iglesia, y es Cabeza de todo el Christianismo. A estos, Señor, à estos primero, que à otro, apareceos resucitado. No ha de ser, parece que responde su Magestad, no ha de ser à Pedro, no ha de ser à Juan, ni à todos mis Apostoles, aunque tanto los quiero, ni otro alguno de mis Fieles, à quien resucitado primero me aparezca. Solo mi querida Magdalena ha de ser la primera, que resucitado me mire. Esta merced à ella sola se la hago; este favor, à ella sola se lo confiero, que mis juicios son inscrutables, y para hacerlo assi, me tengo yo acà mis razones.

151. Supuesto, que son inscrutables los juicios de Dios, y que para aparecerse su Magestad resucitado à Magnalena primero, que à otro alguno, tuvo las rozones, y motivos, que el mismo Señor se sabe. Discurramos acà nosotros à nuestro modo de entender, què motivos, que razones serian estas. Cinco

Hug. in Marc. 16. motivos discurre el Cardenal Hugo. Y son los siguientes. El primer motivo, que, segun este Autor, tuvo la Magestad del Señor, para consolar con su vista, yà resucitado, â Magdalena, primero, que à otro alguno, fuè el que Magdalena, mas que otro alguno, amaba à su Magestad. Ardia aquel amante corazon de nuestra Santa en llamas de amor divino. Encendiase toda en el fuego de la Caridad, y dulce, amante Mariposa, en la apacible, suave llama del amor de Christo se abrasaba. Fenix mystico, que si en el fuego de su dileccion se

Luc. 7. 47. consumia, en esse fuego mismo mas viva resucitaba. *Amò mucho*, dixo de ella el Señor, y quando el Señor dice, que mucho amò, mu-

Prov. 8. 17. cho fue el amor de Magdalena. *Yo amo à los que me aman*, dice Dios. Y al passo, que uno mas ama à Dios, Dios à el mas lo ama, con que siendo Magdalena, la que mas que otro alguno amaba â Dios, Dios la amaba à ella mas que à otro alguno; y como la prenda mas amada, es tambien la mas favorecida; el Señor favoreciò à Magdalena con aparecersele resucitado primero, que à otro; porque mas, que otro, lo amaba; y como mas, que otro, lo amaba, el Señor la amaba à ella mas que à otro; y como mas que à otro la amaba, por esso fue de su benignidad mas que otro, y primero, que otro, favorecida.

152. El

152. El segundo motivo, porque el Señor se le apareciò resucitado à Magdalena, primero, que à otro, fue porque quiso dàr à entender su Magestad, que havia venido al Mundo hecho Hombre, por los pecadores, aun mas que por los Justos. No vine à buscar los Justos, sino los pecadores, dixo el mismo Señor por San Matheo. Magdalena havia sido pecadora, era yà dolorosamente arrepentida. Y es tanto lo que su Magestad estima al que haviendo sido pecador, se halla yà de verdad arrepentido; que para significar lo que lo estima, por ser Magdalena arrepentida, haviendo sido pecadora; â ella, primero que à otro, se le aparece resucitado; para que esta tan apreciable fineza sea padron, que publique de su estimacion lo grande.

Matth. 9. 13.

153. El tercero motivo, que se discurre pudo tener su Magestad para aparecersele resucitado à Magdalena, primero que â otro alguno, fue, querer confundir la soberbia de los Sabios, de los Doctos, de los Nobles, y elevados del Mundo. Haviales dicho el Señor, que muchos publicanos, meretrices, y rameras los precederian, y aventajarian en el Reyno de los Cielos. Y para qae por la experiencia lo conociessen, à Magdalena, que havia sido meretriz, y pecadora, primero, que à otro Docto, Sabio, ò Noble, resucitado se le aparece; para

Matth. 21. n. 31.

que assi los preceda à todos, en vèr la gloria deDios, y con el exemplo comfirme lo que enseñò con la palabra.

154. El quarto motivo fuè, el que haviendo sido una muger la que en el Huerto del Paraiso fue mensagera de la muerte, haciendo pecar à Adan, por cuyo pecado la muerte
Ad se introduxo, como lo dixo S. Pablo, fuesse
Rom. 5. una muger tambien la que en el Huerto del
12. Sepulcro fuesse mensagera de la vida. La muger, que me diste por compañera (le dixo
Gen. 3. Adàn à Dios) me diò de la fruta prohibida, y
12. comì; que es lo mismo, que decir: La muger, que me diste por compañera, me diò noticia de la muerte. Assi! Pues sea Magdalena, à quien diò el Señor por Compañera à los Apostoles, la que les dè noticia de la vida. Y para que esto se execute, sea Magdalena la primera, à quien el Señor se le aparezca resucitado; para que vaya à sus Compañeros los Apostoles lleve el mensage de la vida; pues vida, y vida eterna nos promete su Magestad con su Resurreccion; por donde vino Magdalena à ser Apostola de la vida, y Apostola de todos los Apostoles.

155. El quinto motivo, que, à nuestro parecer, tuvo el Señor, para aparecerse resucitado à Magdalena, primero que à otra alguna, fue para dàrnos esperanza à todos los pecadores,

cadores, de que podiamos ser mui favoreci-dos de Dios. Donde abundò el delito sobre-abundò la gracia, dice S. Pablo. El delito abun-dò en Magdalena; pues en Magdalena sobre-abunde la gracia. Sepa todo pecador, que si de corazon llora sus culpas; si con verdad de ellas se arrepiente, puede llegar, como han llegado innumerables, a ser de Dios mui favorecido. Pecadora fue Magdalena, y grande pecadora; pero esto no le estorvò para ser favorecida del Señor con una merced tan estraña. Y digo, que no le estorvò èl haver sido pecadora, por-que dexò de serlo; llorò, y gimiò mui de ve-ras sus pecados; y con las lagrymas, que arre-pentida derramò, borrò todo lo que errada havia pecado, resarciendo con actos de amor encendido, quanto perdiò, quando tuvo su corazon elado. Y assi, con su dolor purificada, mereciò ser cõ tan estraña firmeza favorecida.

Ad Rom 5. 20.

156. Sabidos yà los motivos, que dice el Cardenal Hugo, y que nosotros podemos dis-currir, que tuvo la Magestad del Señor, para aparecersele resucitado à nuestro Gloriosissi-ma Magdalena, primero que à otro alguno, veamos ahora, como fue esta aparicion. En la Linea antecedente numero 148. dexo dicho, como haviendose sepultado el difunto cuerpo del señor, se retirò à la casa del Cenaculo MARIA Santissima, nuestra Señora, tenien-

do

do ſiempre en ſu compañia, como Compañera fidelíſsima, à nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, y otras mugeres virtuoſas. Alli paſſaron toda la noche del Viernes, y el dia ſiguiente Sabado, atraveſſados ſus amantes coraзones con la eſpada del mayor tormento. Era el Sabado entre los Hebreos dia ſolemniſſimo, y en èl, por veneracion de la fieſta, no podian hacer obra alguna. Que por eſto calumniaron muchas veces a Chriſto, nueſtro Bien, porque en Sabado curaba, y daba ſalud à los enfermos, llamandolo quebrantador del Sabado, y por eſto malo, y pecador. Eſta ſolemnidad del Sabado, empezaba Viernes por la tarde, y Sabado por la tarde acababa. Y para que eſto con perfeccion, y à un tiempo miſmo ſe executaſſe, hacian en el Templo de Jeruſalèn ſeñal, ò con campana, ò con otro inſtrumento, quando empezaba, y quando acababa dicha ſolemnidad. Y eſta fue la razon, porque, como dice San Juan, clamaron los Judios à Pilato, para que ſe quitaſſe de la Cruz el cuerpo del Señor, y los de los dos Ladrones, el Viernes, antes que ſe hicieſſe la ſeñal de q̃ empezaba la ſolemnidad del Sabado. Por eſto tambien à todo Viernes del año lo llamaban *Paraſceve*, que en Griego quiere decir *Preparacion*; porque en èl, antes que ſe hicieſſe la ſeñal, ſe preparaba todo lo neceſſario para el Sa-

Ioan. 9. 18.

Sylv. in Marc. 26. ex poſ. 1. n. 1.

Ioa. 19. 31.

Sabado; porque hecha yà la dicha señal,no se podia, ni comprar, ni vender, ni tratar, ni contratar, ni hacer otra obra alguna. O si nosotros los Christianos tuvieramos al Domingo, y à los otros dias de fiesta, que nos manda guardar la Iglesia, nuestra Madre, la veneracion,respecto,y culto, que à su Sabado tenian los Judios!

157. Llegada yà la tarde del Sabado, y hecha en el Templo la señal de que la solemnidad se havia acabado, se levantò ligerissima nuestra Gloriosissima Magdalena, y tomando por Compañeras à Maria Cleophe, madre de Sant-Iago el menor; y à Maria Salomè, madre de Sant Iago el mayor, y de San Juan Evangelista, saliò con ellas à la Ciudad, y comprò algunas especies aromaticas, y otras confecciones olorosas, para hacer de ellas un precioso unguento, y con èl ungir el difunto cuerpo del Señor. Aquella noche hizo Magdalena el unguento con el primor que ella sabia, porque era primorosissima, y le ayudaron sus Compañeras. Y estando todo prevenido, el Domingo mui de madrugada salieron todas tres, y se encaminaron al Huerto, donde estaba el Sepulcro. San Juan dice, que esto fue de noche, y mui de noche, porque todavia havia tinieblas. San Marcos dice, que fue de dia, y tan de dia, que yà havia salido el Sol.

Sylveir. ubi sup. n. 3.

Ioa. 20. 1.

Marc. 16. 2.

Sol. Y aunque esto parece contrariedad entre los Evangelistas, no lo es porque entre los Evangelistas no puede haver contrariedad. Y se combinan, diciendo, que quando Magdalena, con sus Compañeras, saliò de Jerusalèn, era de noche, como dice San Juan; y quando llegò al Sepulcro, era ya salido el Sol, como San Marcos, dice. Y si se dixere, que el trecho, distancia, ò camino, que havia desde Jerusalèn, hasta el Huerto del Sepulcro, era cortissimo, y mui poco, y que tan corto espacio no podia gastarse mucho tiempo; y mas quando Magdalena, con las otras dos Marias, por fervorosa, caminaria mui apresurada, respecto de lo qual no havia tiempo, para que saliendo mui de noche de Jerusalèn, llegasse al Sepulcro mui de dia. Se responde, que aquel dia, acelerando el Sol su curso, amaneciò al Mundo, y saliò por el Oriente tres horas antes de lo que havian de salir, restituyendo assi al Orbe tres horas de luces, por las tres horas, que eclypsado, y obscurecido entre tinieblas, le quitò en la muerte de su Criador.

Sylv. in Marc. 17 q. 2. n. 20.

158. No sabia Magdalena, ni las otras dos Marias, lo que passaba de los Soldados de guardia, que havian puesto los Judios en el Sepulcro. Y assi, sin tener recelo del peligro, que no sabian, caminaban descuidadas. Solo llevaban una dificultad, que iban confiriendo en-

entre sì; y era, que quien levantaria la piedra, que sellaba el Sepulcro, que bien sabian, que era grandissima, y mui pesada; y dudaban, si entre todas tres la podrian levantar. En este camino tuvieron mucho temor; porque sintieron un grandissimo terremoto, ò temblor de tierra. Y fue el caso, que mucho despues de haver resucitado el Señor, y haver salido triunfante, y glorioso del Sepulcro, baxò un Angel, que fue el señor San Gabriel, quitò, y revolviò la piedra del Sepulcro, y se sentò sobre ella. Con la luz fulgentissima del Angel, y con lo horrible del terremoto, y estrepito grande, se assombraron de modo los Soldados de la guardia, que se desmayaron, y como muertos cayeron en aquel campo. *Sylveir. ubi sup. q. 10. n. 69.*

159. Llegò Magdalena con sus Compañeras al Huerto, y vieron todas revuelta, y quitada la piedra del Sepulcro, y al Angel sentado sobre ella. Esta hermosissima vista del Angel les diò algun pavor; pero el Glorioso Serafin, con agradabilissmo semblante, con voz dulcisissima, y suave, y como de mui amigos, les dixo: *No temais vosotras.* Esto es: Teman los enemigos del Señor. Teman los infieles, que no creen en su Magestad. Teman los que no estàn en grancia suya, como temen essos, que con su miedo, y pavor yacen sin movimiento tendidos en este campo. Pero *Matth. 28. 5.*

vosos,

vosotras, Fieles, Amantes, y Discipulas del Señor. Vosotras, que estais en gracia de Dios. Vosotras, que estais destinadas para Compañeras nuestras en el Cielo, no temais, que no teneis por que temer. *No temais vosotras* (prosiguiò el Angel) *bien sè, que buscais à JESUS, q̃ fue Crucificado. No està aqui, porque resucitò como lo dixo: Venid, y ved el lugar, donde estaba puesto el Señor. Id con toda presteza, y decidles à sus Discipulos, que resucitô; que se vayan à Galilea, q̃ allà irâ su Magestad primero, y lo veràn, como antes os lo tenia dicho.* Con esta noticia entrò Magdalena con sus dos Compañeras en el Sepulcro, y no hallò en èl el cuerpo de su Divino Maestro, viò vacio el lugar, donde lo havian puesto, y viò tambien un Angel, que les dixo: *Por què buscais entre los muertos, al que yà està vivo? Acordaos, que èl mismo os dixo en Galilea, que havia de resucitar al dia tercero. Id luego, y dad noticia à los Discipulos, y à Pedro, que vayan à Galilea, donde lo veràn.*

160. Con este mandato salieron todas tres Marias del Sepulcro, y à buen passo fueron aceleradas al Cenaculo, llenas de gozo, y de temor, contaron à los Apostoles todo lo que havian visto, y oìdo. Mas ellos, como imperfectos, que era todavia, y tardos en la Fè, no les dieron credito, juzgando, que deliraban, ò que eran aprehensiones, y ligerezas de

mugeres. No obstante, San Pedro, y San Juan, salieron del Cenaculo, y fueron corriendo al Sepulcro, y hallaron, que era verdad lo que las mugeres decian. Magdalena, que como llama inquieta del amor, no se sossegaba, y como intrepida, y amante, no hallaba descanso, ni tenia quietud, volviò con las otras dos Marias, corriendo detràs de los Apostoles al Sepulcro. Mientras passaban estas cosas volvieron en sì los Soldados de guardia, y todos llenos de assombroso pavor, y horrible miedo, se fueron à Jerusalèn, y contaron à los Pontifices, y Sacerdotes, lo que passaba, y ellos les prometieron dineros muchos, porque callassen, lo que havian visto; y publicassen, que estando ellos dormidos, havian venido los Discipulos del Señor, y havian hurtado su difunto cuerpo. Valiente boberia, y estraña malicia, traer por testigos hombres dormidos! A tanta locura llega un corazon en la malicia obstinado.

161. Haviendo San Pedro, y San Juan registrado el Sepulcro, y no hallando mas que los liẽzos, en que havia sido embuelto el cuerpo difunto, se volvieron al Cenaculo, y despues de ellos se volvieron tambien las dos Marias, Cleophe, y Salomê. Sola Magdalena como mas amante, como mas esforzada, y generosa, se quedò en el Sepulcro. Tenia

alli ſu corazon, porque havia viſto poner alli ſu teſoro, que era ſu amado JESUS. No podia apartarſe de alli; porque alli la havia ligado, y como preſſo ſu amor. Explicaba ſus afectos, ſolo con lagrymas, q̃ ſuelen ſer las voces mas parleras del corazon. Lloraba, y lloraba mucho; porque como era mucho lo que amaba; y por no hallar â ſu querido, ſe hallaba en la mas penoſa auſencia, queria deſahogar por los ojos en lagrymas, los afectos doloroſos, que en ſu pecho ſe encendian. Inclinòſe otra vez, y volviò à mirar el Sepulcro. O Santa de mi corazon, no has mirado yà eſſe monumento? Si. Has hallado en èl lo que buſcas? No. Pues para què otra vez lo miras? No ſe contenta el amor, con buſcar una ſola vez lo que ha perdido. Muchas veces lo buſca, por ſi acaſo alguna vez lo encuentra. Bien ſabia Magdalena, que no eſtaba alli JESUS; pero era tanto el fogage de ſu amor; era tanta la anſia de hallarlo, gozarlo, y vèrlo, que no contenta con una, muchas veces mirò el Sepulcro.

162. Dexaronſe vêr dentro del monumento dos Angeles, y eſtos le preguntaron: *Muger, por què lloras?* Y ella reſpondiò: *Porque me han llevado à mi Señor, y no sè donde lo han pueſto.* Al decir eſtas palabras Magdalena, ò porque viò à los Angeles, con quienes habla-

ba, hacer una profunda reverencia, como si detràs della vieran algun Divino Personage, ò porque à la espalda sintiò algun ruido, volviò el rostro, y viò à JESUS; pero no lo conociò, antes si juzgò, que era el Hortelano de aquel Huerto. Dixole el Señor: *Muger por què lloras?* Ella afianzandose en que era el Hortelano, toda embriagada en el amor, y como fuera de sì, juzgando, que todos entendian en lo que ella pensaba, le respondiò: *Señor, si tu lo has tomado, dime donde lo has puesto, q̃ yo irè, y me lo llevarè.* O amante fina! O amante verdadera! O Magdalena, exemplo del amor mas divino! Entonces el dulcisissimo Redemptor, con voz suave, afable, y cariñosissima, dexandose conocer, le dixo: *María*, llamandola por su nombre. No assi el Mundo todo se llena de alegria, quando despues de la noche obscura amanece el Sol. No assi el que ha perdido una preciosissima joya, se regocija al hallarla. No assi el enfermo, que se ha visto moribundo, se festeja con la salud de repente adquirida, como aquel ternissimo, y amantissimo corazon de Magdalena, se festejò, se regocijò, y vistiò todo de alegria: *Maestro mio*, dixo. Como quien dice: Querido de mi alma, dulce Bien mio, Prenda amada de mi corazon, Amo mio, Consuelo mio, Centro de mis sentidos, Descanso de mis potencias. Y con

Sylve r. hic q. 8. n. 62.

fervorosissima ansia se arrojò à los pies de su Magestad, para abrazarlos, besarlos, y regarlos, no ya con lagrymas dolorosas de contricion, si con dulces lagrymas de alegria. Viendo esto el Señor, la detuvo, poniendole dos dedos de su divinizada mano en la frente, y le dixo: *No me toques, que todavia no he subido à mi Padre.* Quiso decirle su Magestad en estas palabras: Tente, Magdalena, tente, no me abrazes los pies. Yo te he menester aora suelta, y desembarazada. Si me abrazas los pies, no havrà modo de apartarte de mi; y es preciso, que vayas al instante à Jerusalèn. No me he subido al Cielo todavia; no me he ìdo à mi Padre; quarenta dias he de estàr con vosotros, y assi tiempo tendràs para besar mis pies, no te detengas aora en tocarme. *Presto, vè, y diles à mis hermanos* (los Apostoles) *voy à mi Padre, y vuestro Padre: mi Dios, y vuestro Dios.* Obedeciò Magdalena, y dexandole los sagrados pies de su amado, porque sabia, que vale mas la obediencia, que el sacrificio, fue al instante à dàr à los Apostoles la embaxada de parte del Señor.

Sylveir. hic q. 7. n. 101.

Id ibid. n. 4.

163 Quien no repararà en la fineza, y favor incomparable, que hizo aqui con su querida Magdalena el Divino Redemptor? Embaxadora suya la hace. Nuncia suya la constituye. Mensagera suya la elige. O dignidad de

de Magdalena, que tanta à altura llegaste! Quando un poderoso Rey embia una embaxada de importancia mucha, que conviene al bien universal de su Reino, elige, y nombra por Embaxador al mas digno de todos sus Vassallos, y que sea de su total confidencia. La Embaxada, que el Señor les embiò à los Apostoles, era de mucha importancia, pues importaba, no menos que el articulo de la Resurreccion, y convenia para el bien universal de su Catholica Iglesia. Para esta embaxada nombrò, y eligiò à Magdalena. Pues qual serà la excelencia, y dignidad de Magdalena, y quanta la confianza, que de ella hacia su Magestad, quando la eligiò por mensagera de embaxada de tanta monta? Y si al embaxador, que lleva embaxada semenjante, se le dà la comitiva, joyas, y pressèas, para su adorno, conforme à la Magestad del Rey, que la embia, y dignidad de la persona, que la lleva. No ay duda, sino que Magdalena, le darìa el Señor por comitiva muchos lucidissimos esquadrones de Angeles sagrados, y por pressèas, y joyas, excelencias muchas.

164 Mas, dice San Bernardino, que en este lance, fue Magdalena Aurora del Sol Christo resucitado. Antes que el Sol amanezca, y se dexe vèr al Mundo, se descubre en el Oriente una bellissima claridad. Esta es la *D. Bern. tom. 2. Ser. 46.*

que llamamos Aurora. Esta la que anuncia el Sol. Esta la que alegra el Mundo. Esta la que alivia à los mortales. Y esta la que abre el camino para que el Sol amanezca. Si el Sol ha de salir clarissimo, lucidissimo, y rutilante, es la Aurora rutilante, lucidissima, y clarissima; porque el Sol con su luz toda hermosura la comunica. Sol clarissimo, y bellissimo era Christo, que resucitado havia de amanecer, y manifestarse a sus Apostoles, como la
Hymn. de Resurr. Iglesia lo canta. Aurora, que anunciò este Sol, fue Magdalena. Pues què luces de excelencias, què claridades de privilegios, y prerrogativas tendria, quando fue Aurora de tal Sol; y quando este Sol le comunicò sus luces, para que à los Apostoles lo anunciasse? O Magdalena de mi corazon, y quan alta es tu dignidad! O Santa mia, y què virtudes tan heroicas hallaria el Supremo Rey en ti, quando te eligiò para tan supremo oficio, para tan divino ministerio.

165. No se contentò la Magestad del dulcissimo JESUS con aparecersele una vez este dia à su querida Magdalena. Otra vez se le volviò à aparecer. Y fue assi. Yà dexo dicho en el numero 161. que San Pedro, y San Juan, haviendo registrado el Sepulcro, y hallandolo abierto, y vacio, se volvieron à Jerusalèn; y que dentro de poco se volvierō detràs de ellos

las dos Marias Cleophe, y Salomè, y que solo Magdalena se quedò llorando junto al Sepulcro. Desde que se fueron las Marias, hasta que el Señor se le apareciò â Magdalena, como acabamos de decir, se passò brevissimo tiempo. Pues como Magdalena volviesse mui apresurada a cumplir lo que le havia mandado el Señor, alcanzò en el camino à las otras dos Marias, que caminaban de espacio. Contòles con grandissimo alborozo de su alma, como havia visto resucitado à su Maestro, y todo lo que le havia passado con su Magestad, y la embaxada, que llevaba à los Apostoles. Y apenas lo havia acabado de referir, quando â todas tres se les apareciò visible el Divino Redemptor, y les dixo: *Dios os salve*. Ellas, como fuera de sì, con el gozo, y dulce consolacion, que sintieron con estas palabras, se arrojaron a sus divinos pies, y los adoraron. Su Magestad les hablò con gran suavidad, y cariño, y les mandò, que les dixessen à los Apostoles, que fuessen à Galilea, que alli lo verian, porque se les apareceria muchas veces; y dicho esto se les desapareciò su Magestad. Quedaron las tres dichosas Marias consoladissimas con este favor; y haviendo llegado al Cenaculo, les refirieron à los Apostoles, con muchas lagrymas de alegria, todo lo que havia passado. Despues de estos dos aparecimientos

hechos à Magdalena, y los refieren los Evangeliſtas, creo, que le harìa el Señor otros muchos, aunque no ſe nos eſpecifican. Porque en quarenta dias, que eſtuvo el Señor reſucitado antes de ſu Aſcenſion, diſcurro, que otras veces ſe dexarìa vèr de ſu querida Magdalena. Pues como uno, y otro eran amantes, y amados; Chriſto, como Amante, vendria à vèr muchas veces à ſu amada. Y Chriſto, como amado, le daria eſta eſpiritual conſolacion à Magdalena, como Amante.

166. Para gloria de nueſtra dichoſiſsima Magdalena, quiero deſatar algunas dificultades, que en lo referido en eſta Linea, ſe pueden ofrecer. La primera es, que dice San Juan, *Joa. 20. v. 10* que haviendo los dos Apoſtoles, que fueron èl, y San Pedro, regiſtrado el Sepulcro, y hallandolo vacio, ſe volvieron à Jeruſalèn; y que las dos Marias Cleophe, y Salomè, hicieron lo miſmo; y luego dice, que Magdalena ſe quedò ſola llorando junto al Sepulcro. Con que todos ſe retiraron de la tumba, y ſolo quedò Magadalena. Pues ſi todos ſe retiran, por què queda ſola Magdalena? Retireſe Magdalena, yà que todos ſe retiran. Eſſo no. Todos tuvieron miedo de los Judios. Todos temblaron de pavor, Magdalena no tuvo pavor, no tuvo miedo. Y por eſto ſe quedò, quando ſe retiraron todos; porque conſtante, valiente,

generosa, magnanima, y esforzada despreciò el miedo de los Judios, y por despreciarlo permaneciò cerca del Sepulcro. Y quien le diò tanta valentia que fuesse bastante à despreciar tanto miedo? Su amor. Es el amor de corazon valiente. Es el amor de generosa bizarria. Quien de veras ama, no sabe temer, porque el amor todo temor desprecia. Y como era tanto el amor de Magdalena, como era tanto lo que al Señor amaba por esso, aunque era tanto tambien el furor de los Judios, todo lo despreciò, porque su amor generosissimo le infundiò tan desmedido valor, que le hizo despreciar los evidentes peligros. Respondo por otro modo. Todos huyeron, y se retiraron del Sepulcro, y solo se quedò junto à èl Magdalena; porque como era tan grande el amor, que à su JESUS le tenia, yà que no lo hallaba, se contentaba con vèr el lugar, donde lo havian puesto. Era el Sepulcro venerable Concha, que havia guardado tanta Perla, y yà que no hallaba la Perla, se contentaba solo con vèr la Concha: que al Amante le es consuelo vèr la Concha, quando no puede vèr la Perla de lo que ama.

167. La segunda dificultad, es, que afirma el Evangelista, que quando Magdalena se *Ioa. 20.*
quedò junto al Sepulcro, estuvo llorando. *n. 11.*
Por esto le preguntaron los Angeles, y el mis-

mo Señor le preguntò tambien, que por què lloraba? Ni de los Apostoles, ni de las Marias, ni de otra persona alguna, dice el Evangelio, que en este lance llorasse. Solo de Magdàlena lo dice. Pues si los demâs no lloran, por què llora Magdalena? Respondo, que porque mas amaba. Es el amor fuego; este se emprende en el corazon, y al modo, que la Vid, lo que en el interior se abrasa, destila en lagrymas por los extremos. O al modo, que en el alambique, quanto à dentro se calienta, en lucidas gotas destila; assi el corazon, quanto en amor se calienta, se enciende, y se abrasa, tanto destila en lagrymas por los ojos, y por esto, Magdalena, como el fuego del amor en su corazon se enciende, en lagrymas se destilaba; y como amaba mas que los otros, mas que los otros lloraba; y por esto de ella sola se dice, que lloraba, quãdo no se dice de los otros.

168. La tercera dificultad, es, que Magdalena estuvo en el Calvario al pie de la Cruz, en que el Señor pendia. Assi lo afirma San
Joa. 19. Juan; pero no dice, que llorasse entonces.
20, 25. Aqui estuvo junto al Sepulcro, y entonces dice el Evangelista, que lloraba. Pues sino llora junto à la Cruz, por què junto al Sepulcro llora? Respondo. En la Cruz lo miraba, aunque padecido, vivo; en el Sepulcro lo consideraba, aunque sin padecer, difunto. Y
de

de confiderar al amado, ò difunto, ò vivo hai diftancia mucha. Quando difunto, no fe goza el amado; quando vivo, goza; y como Chrifto en la Cruz, que era fu Amado, lo gozaba, aunque padeciendo; y yà difunto, no lo gozaba; por eflo, quando junto à la Cruz, que lo gozaba, no llorò; llorò, porque no lo gozaba, junto al Sepulcro. Por otro modo. En la Cruz, lo miraba, en el Sepulcro no lo veia; y no vèr lo que fe ama, es el tormento mayor, y por efto, junto al Sepulcro, que no lo veia, llorò; quando no llorò, porque lo miraba, junto a la Cruz.

169. La quarta dificultad, es: Quando vinieron juntas todas tres Marias al Sepulcro, vieron un Angel. Quando fe quedò fola Magdalena, viò dos. Pues fi à todas fe les aparece folo un Angel, por què folo à Magdalena fe le aparecen dos? Refpondo. De las dos Marias, no fe afirma, que huvieffen fido pecadoras, y por eflo, no fe dice, que eftuvieffen arrepentidas. De Magdalena fe dice, que eftaba arrepentida, porque fè afirma, que havia fido pecadora; y no se, que fe tienen los Angeles con los pecadores arrepentidos, que parece, que los fefteian aun mas, que à los Juftos. Alegraronfe los Angeles en el Cielo con un pecador arenpentido, dixo Chrifto, nueftro Bien, y al vèr los Angeles à Magdalena pecadora arrepentida,

Matth. 28. 2. *Ioa. 20. 12.* *Luc. 15.*

pentida,

pentida, como que baxaron à festejarse con ella; y por esto, a ella se le aparecen multiplicados, quando à las otras Marias uno solo se les aparece.

170. La quinta dificultad, es, que à todas tres Marias se les apareciò un Angel, y este sentado sobre la piedra del Sepulcro. A Magdalena se le aparecen dos, uno junto a la cabeza, otro junto à los pies del lugar donde havia estado el Señor. Porquè fue esto? Respondo. El Angel, que se les apareciò à todas tres Marias, vino à darles noticia de la Resurreccion del Señor. Y para esto, bastaba, que estuviesse sobre la revuelta piedra del Sepulcro. Los que sele aparecieron â Magdalena, no vinieron à darle esta noticia, porque yâ se la havian dado. Vinieron à ser como premio de dos acciones, que ella havia executado con el Señor. En una ocasion, viviendo su Magestad, le ungiò los pies. En otra le ungiò la cabeza. Pues vengan estos Angeles, y pongase uno à la cabeza, otro à los pies, donde havia estado el Señor, para significar, que venian à pagarle las dos unciones de cabeza, y pies, que havia hecho à su Magestad: que es el Señor tan misericordioso, que aun en este Mundo paga lo que por culto suyo se hace.

Luc. 7. 18. Matth. 26. 6.

171. La sexta dificultad, es, que el Señor se apareciò resucitado primero à Magdalena, des-

despues à las dos Marias, estando con Magdalena, y despues à los Apostoles; de modo, que primero, que à los hombres, se les apareciò su Magestad à las mugeres. Y se dificulta, por què se les diò la noticia de la Resurreccion à las mugeres? Sylveria responde, que porque las mugeres son habladoras, y como tales, no pueden callar lo que saben. Christo, nuestro Señor, queria, que su Resurreccion se publicasse, y se supiesse, y conociendo, que las mugeres no pueden callar lo que saben, como que dixo: Yo quiero, que mi Resurreccion se sepa en todo el Mundo. Yo quiero, que se publique. Pues què remedio? Declaresele primero, que à los hombres, à las mugeres, que ellas, como no pueden callar lo que saben, la publicaràn, la diràn à todos, assi, no quedarà en secreto, sabiendola ellas, mi Resurreccion. Si se la declaro primero à los hombres, ellos como constantes, sigilosos, y callados, puede ser, que la oculten. Sepanla, pues, las mugeres, que como ellas las sepan, basta para que la publiquen, y assi la sepan todos. *Sylv. in Marc. 16. q. 4. n. 33.*

172. O Sylveira mia, ò Doctor sagrado, ò Sapientissimo Escriptor, à quien venero, aprecio, y en todo sigo! Perdoname aora, què en esto no te he seguir: que bien sè, que hai mugeres de gran constancia, hai mugeres mui

ca,

calladas, y sigilosas, y que mui bien saben guardar un secreto. Y aunque no las huviera, como las ay, de mi querida Magdalena no lo he de consentir. Era prudentissima, era discreta, era santa, sabia mui bien lo que havia de decir, y lo que havia de callar, Y para que lo veas, Padre amantissimo, en el mismo texto, escucha. San Mattheo dice, que el Angel, que se le apareciò en el Sepulcro, le mandò, que fuesse à darles à los Apostoles noticia de la Resurreccion. San Juan dice, que quando el Señor se le apareciò resucitado, le mandò, que fuesse à decirselo a los Apostoles. El mismo San Matheo afirma, que quando el Señor se le apareciò à Magdalena en compañia de las otras dos Marias en el camino à Jerusalèn, le mandò tambien, que à los Apostoles les informasse de su Resurreccion. Pues pregunto: Para que el Angel, y como sino bastara el Angel, el mismo Señor de los Angeles, le manda, no sola una vez, sino dos, à Magdalena, que publique su Resurreccion? Porque sabia lo callada, lo sigilosa, que como prudente, y sabia, era Magdalena; y que para que publicasse lo que en secreto sabia, era menester mandarselo muchas, y repetidas veces. Y assi, no se contentò el Señor con que se lo mandasse un Angel, sino que su Mageltad por sì mismo se lo mandò muchas veces, y à no verse obligada,

Matth. 28. 7.

Joa. 20. 17.

Matth. 28. 10.

gada por la obediencia, callàra, y callàra mucho lo que en secreto sabia. Y assi, venerable Padre Sylveira mio, no por ser habladoras, se apareciò el Señor à las mugeres primero, que à los hombres, que mucho mas que los hombres suelen ser las mugeres prudentes, calladas, y sigilosas. Por lo que se les apareciò primero, que à los hombres, à las mugeres, fue, porque ellas primero, que los hombres, fueron à buscar à su Magestad; y como fueron las primeras en buscarlo, fueron tambien en verle resucitado las primeras. Glorias todas de nuestra Santissima Magdalena.

LINEA XII.

Señala la admirable Ascension de Christo, nuestro Bien, à los Cielos, y lo que en ella obrò nuestra Santissima Magdalena.

183. NO es verdadero el amor, que con la ausencia se entibia. El que fino se propone, mas con ella se afianza. En los Cantares, dice la Esposa, que su Esposo Divino se ausentò; pero no por esso dexò de amarlo con la caridad mas firme; porque como su amor era verdadero, mas con la ausencia en activas llamas se encendia. Con la muerte se ausentò Cant. 5. 9.

Chris-

Christo, nuestro Bien, de Magdalena; pero esta ausencia no entibiò el fuego de su cariño. Antes si, como la fragua, que mas con el agua se aviva; assi se avivò, si es que pudo avivarse mas, el amor de Magdalena, para con su ausente querido. Quedòse, pues, Magdalena en compañia de MARIA Santissima, nuestra Señora; y esta dulcissima, y benignissima Magestad, la tratò como compañera, y amiga. O Magdalena dichosa, que merecisste el trato, comunicacion, y familiaridad de la entronizada Reina del Empyreo! O muger dichosa, que tan de cerca tratiaste à la ques es digna Madre del Omnipotente Dios! MARIA Santissima trataba à Magdalena con amistad, y cariño. Magdalena reverenciaba à MARIA Santissima con veneracion, y respecto. Y lo que en MARIA Santissima era humildad, y agrado, era culto, y veneracion en Magdalena, cumpiendo la una MARIA con el oficio de Madre, y esmerandose la otra en el exercicio de Sierva, y en el cariño de hija.

174. Yo me persuado, y tengo por fixo, que en los quarenta dias, que mediaron entre la Resurreccion del Señor, y su Ascension à los Cielos, se le apareciò su Magestad otras muchas veces à Magdalena. Era el Divino Redemptor amante fino, y querido amado de aquel corazon en su amor encendido. Pues co-

como era posible, que yà por el cariño de amante, yà por la correspondencia de amado, dexasse de consolar con su presencia, à quien por su presencia lloraba? Llegò, pues, el Jueves, dia quarenta de la Resurreccion de su Magestad, en que havia de hacer su Ascension admirable à los Cielos. Y para executarla, salieron del Cenaculo, entre millones de Angeles, que invisibles asistian; Christo, nuestro Señor, llevando à su lado à MARIA Santissima. Seguianse los Apostoles, luego nuestra Magdalena, con otras piadosas mugeres, y otras personas, que entre todos componian el numero de ciento y veinte. Encaminaronse al Monte Olivete, distante casi media legua de la Ciudad de Jerusalèn.

175. Haviendo subido todos à la mas alta cumbre del referido monte, se postrò en tierra MARIA Santissima, y con profundissima humildad adorò à su Hijo. A su imitacion hizo lo mismo Magdalena, y toda aquella dichosa Compañia. Luego el benignissimo Señor, con la gran caridad, que les tenia à todos, para mas enfervorizarlos en su afecto, les diò à besar sus manos, sus pies, y sus santissimas llagas, tocandole à MARIA Santissima, como la mas principal, y Reyna de todos, la sacratissima llaga del costado. Con què ternura llegaria nuestra Santissima Magdalena

Sylveir. tom. 5. lib. 9. cap. 10. q. 16. n. 110.

con què humildad, veneracion, y rendimiento fixarìa los labios en la llagas de aquellos pies santissimos, no corriendo sangre, como otra vez al pie de la Cruz los havia visto con grave dolor de su corazon amante, si derramando de sì inmensas claridades de luces inextinguibles! Què osculos tan puros, y amorosos les daria, ya que en otra ocasion se los diò, como arrepentida, llorosa! Como los llegaria à sus ojos, que en otro tiempo con lagrymas los regaron! Què jubilo sentiria en su alma, què alegria en su corazon, y què gozo en todos sus sentidos, regalandose su espiritu fervoroso con los sagrados pies de su amantissimo JESUS! Alli, blanda cera, al fuego de su amor, toda se derretiria, y transformada toda en aquel Señor, que amaba, gustaria en su propria fuente la mejor, y mas sabrosa dulzura.

176. Despues de esto, levantando el Divino Triunfador de la muerte, y de la culpa, ambas manos, les echò à todos su santissima bendicion; y luego, por su propria virtud, por sì mismo, dexando en la piedra, sobre que estaba en pie, estampadas las señales de sus plantas, se empezò à elevar, y con gran Magestad, se fue poco à poco subiendo por la region del ayre, llevandose detràs de si el corazon de su querida Magdalena, y de quantos lo miraban,

ban,que ſe les ſalia por los ojos,ſiguiendo con la viſta, yà que no podian con el cuerpo, al dulce bien de ſu alma. Aſsi lo eſtuvieron todos mirando, haſta que caſi no lo diviſaban; y luego una clariſsima, y reſplandeciente nube, poniendoſe entre el Señor, y la tierra,los privò à todos de ſu viſta. Y entonces ſu Mageſtad, que ſi haſta aquel punto havia ido ſubiendo poco à poco por conſolacion de ſus Fieles, y por lo mucho, que los amaba yà que no lo veian, en un inſtante, paſſando muchos millones de leguas, ſubiò al Empyreo, à ſentarſe por una eternidad infinita, à la poderoſa dieſtra de ſu Eterno Padre.

177. Las lagrymas, los ſuſpiros, los ſollozos, y tiernos afectos del corazon de nueſtra Magdalena, fueron muchos, y muchos tambien fueron los jubilos, gozos, y alegrias de ſu alma. Por una parte ſe gozaba de ver à ſu amado en la eternidad de ſu Reyno. Por otra ſe dolia de vèrſe privada de ſu dulciſsima preſencia. Conſideraba, que como Dios verdadero, eſtaba yà ſentado à la dieſtra de ſu Padre; y eſto le era de immenſo jubilo. Conocia,que yà no lo havia de vèr mientras viviera en eſte Mundo; y eſto le cauſaba mucha pena. Con que juntandoſe en aquel terniſsimo corazon pena, y gozo, lloraba, y mas lloraba, mezclando las lagrymas, que la pena le ſacaba,

ba, con lagrymas, que con el gozo vertia: Las lagrymas de ſu pena eran amargas, las lagrymas de ſu gozo eran dulces, y la dulzura de eſtas ſuaviſaba la amargura de las otras; y la amargura de eſtas azibaraba de aquellas la dulzura y mezclandoſe lo amargo de las unas con lo dulce de las otras, propinaban a ſu corazon un agridulce ſuaviſsimo. Los Idolatras de Arenas conlocaron en una ſola ara el ſimulacro de Volupia, que era Dioſa de los gozos; y tambien la imagen de Angerona, que era Deydad de las penas, ſignificando, que pena, y gozo ſe podian hallar à un tiempo en un ſolo corazon. En el de Magdalena, en eſte lance huvo gozo, y huvo pena, pena, por vèrſe ſin la preſencia de ſu Amado; gozo, por vèr ya triunfante en el Cielo à ſu Querido.

Vicent. Carter. de imag. Deor. f. 250.

178. Alli le diria al dulce Bien de ſu alma, con la Eſpoſa en los Cantares. Huye, vete amado mio ſobre los montes de los aromas, que la Gloria ſignifican. Y al miſmo tiempo le diria: Vuelve, ò vên, querido mio, ſobre los montes deBether, que ſon la tierra. Vete, y vèn, que ſon contrarios, à un miſmo tiempo le diria; porque los afectos, que ſentia, eran contrarios. Vete à gozar la poderoſa dieſtra de tu Padre. Vèn a quedarte en mi compañia. Vete al Celeſtial Paraiſo, donde los Angeles te ſirvan. Vèn à lo eſteril de la tierra, don-

Cant 8. 14. Cant. 2. 17.

donde mis ansias te adoren. Vète à ser immensa gloria de los Cortesanos del Cielo: Ven à ser mi dulce adorado Dueño en el Mundo. Vète, ven: que si te deseo glorificado en el Empyreo, tambien te quiero en todo el Orbe adorado. Si los Macedonios lloraron tan sin consuelo, quando le oyeron decir â su Maestro San Pablo, que no lo havian de vèr mas en esta vida: que lloraria Magdalena, al considerar, que no havia de vêr mas en su vida mortal à su Divino, y regalado Maestro? Y si Jacob, al oir las glorias, que su hijo Joseph tenia en Egypto, sintiò dulzura, y consolacion mucha: què consolacion, què dulzura llenaria el corazon de Magdalena, al considerar la gloria, que aquella deificada humildad de su JESUS iba à gozar al Empyreo? O muger dichosissima, que assi supiste amar, y juntar con el amor afectos tan distintos!

Act. Apost. 20.17.

Genes. 45.28.

179. Para noticia de los curiosos, digo que en la elevada cima del Monte Olivete, lugar de donde el Señor subiò à los Cielos, perseveran todavia quatro milagros estupendos. El primero es, que haviendo el Señor dexado estampadas sus plantas santissimas, y señales de sus pies en una piedra, nunca se han podido borrar. Y aunque los Peregrinos, que visitan aquel lugar santo, raen la piedra, para llevar consigo tan sagradas reliquias, luego

Sylveira tom. 5. lib. 9. cap. 10. q. 15. n. 107.

vuelve à acrecer la piedra lo que le han raspa-
do, y mostrarse estampadas las señales de las
plantas del Señor, como en el primero dia.
Y esto, siendo desde entonces acà, infinitos
los Peregrinos, que podian haver deshecho un
crecido monte. El segundo, que haviendo San-
ta Elena, madre del Emperador Constantino,
fabricado en aquel sitio un sumptuosissimo
Templo redondo, y que coge en medio las di-
chas señales de las plantas del Señor, querien-
do techarlo, nunca se pudo conseguir el que
se cubriesse aquella parte de techo, que cor-
responde al sitio por donde subiò su Mages-
tad, que es perpendicular à las señales de las
plantas; y assi se conserva hoi abierto, sin po-
derlo nunca cerrar. El tercero, que nunca ha
podido la devocion de los Fieles poner en
aquella piedra, donde estàn dichas señales,
adorno alguno; aunque con su zelo, y venera-
cion muchas veces lo han intentado. Y assi se
conserva descubierta, y patente toda la pie-
dra. El quarto, que todos los años el dia de la
Ascension, acabada la Missa, baxa del Cielo
una flama, que à todos los hace postrar en
tierra. Y aquella noche se vèn tantas, y tan res-
plandecientes luces, que no solo iluminan
aquel sitio, sino que mirado de lexos, parece,
que el Monte todo se abrasa. Bendito sea el
Señor, que en medio de los enemigos de la
Chris-

Christiandad quiso poner tan evidentes señales, en confirmacion de nuestra Catholica Fe! Advierto de passo, que quando el Señor subió à los Cielos, llevaba la espada vuelta al Oriente, y el rostro al Occidente, como mirando à Italia, à España, y à toda Europa. Como si dixera: La ultima vista, que yo he de tener, hasta sentarme à la diestra de mi Padre, han de ser mis queridos, y amados Europèos, y con especialidad mis Fieles Españoles, porque sè la veneracion, y cariño, que le han de tener a mi Madre, y que los Mysterios de mi Fè han de estàr firmes en ellos, como que seràn la mata del Christianismo.

Sylver. ubi sup. n. 109.

LINEA XIII.

Propone la venida del Espiritu Santo, como llenò â nuestra Gloriosissima Magdalena, y le diò con los demàs Dones, el de Lenguas, y el de hacer milagros, y los muchos que hizo.

180. PAra consolar el dulcissimo JESUS à sus Fieles, que llorosos gemian por su ausencia, les prometiò, que desde el Cie-

Act. Apost. c. 8. Cielo les embiaria el Espiritu Santo, para que los consolasse, y llenasse de immenso gozo; y como lo prometiò, assi lo cumpliò el dia de Pentecostès, que fue el cincuenta de su gloriosissima Resurreccion. Subido yà el Señor à los Cielos, se volviò toda aquella sagrada Compañia al Cenaculo. Alli los exhortò MARIA Santissima à que orassen, y esperassen con fè viva la venida del Espiritu Santo, que su Hijo, y Señor les havia prometido. Assi lo hicieron todos, apreciando las palabras de su Divina Maestra; y estando todos aquellos dichosissimos Fieles, que eran ciento y veinte, mui conformes, y unidos en sus voluntades, amandose en el Señor unos à otros con entrañas de caridad, llegò el dia quince de Mayo, que fue Domingo, diez dias despues de la Ascension, y cincuenta despues de la Resurreccion de su Magestad, à la hora de Tercia, que son las nueve de la mañana, de repente se oyò en el ayre un grandissimo trueno, y se sintiò *Act. Apost. cap. 2.* un viento vehemente, y fortissimo, con un resplandor mui claro, y lucido, como de relampago, y fuego, y todo se encaminò à la casa del Cenaculo, y al mismo tiempo, sobre las cabezas de todos los ciento y veinte, que alli estaban congregados, se aparecieron unas lenguas, como fuego, ò un fuego, que tenia forma, y figura de lenguas, y à todos los llenò de

Ce,

Celestial sabiduria, afectos ternissimos de amor de Dios, y les diò otros muchos Dones, y gracias del Divino Espiritu, Consolador de las almas, que de aquel modo se les comunicaba, y en todo su interior se difundia.

181. Dexadas muchas cosas, que de aqui se podian decir, que voluntariamente omito, por no ser de mi assumpto, digo, que nuestra Gloriosissima Magdalena fue una de las ciento y veinte personas, que en esta ocasion recibieron el Espiritu Santo, cuya Magestad le llenò, y completò del todo, infundiendose èn su alma, en su corazon, y en toda ella. Y aunque no fue confirmada en gracia, porque este privilegio se les concediò solo à los Apostoles; pero se le diò el Don de lenguas, de modo, que fue instruida en todas, y todas las podia hablar con tanta energia, propriedad, y significacion, como si cada una fuera lengua nativa suya, y de hecho las hablò, segun las necessidad lo pedia. Concediòle tambien el Divino Espiritu a nuestra Gloriosa Magdalena el Don de hacer milagros.

V.M. Agred. part. 3. lib. 7. n. 63.

Ibid. n. 83.

182. Recebido el Espiritu Santo, empezaron à predicar los Apostoles con tan maravilloso fruto de los oyentes, que en el Sermon, que San Pedro predicò aquel mismo dia, se convirtieron tres mil, que despues con otros muchos se baptizaron. Todos los que se con-

Act. Apost. 2 42.

vertian iban à los Apoſtoles, y deſpues muchas mugeres iban a Maria Magdalena, y eſta Sapientiſsima Doctora, vaſo, que era lleno del Eſpiritu Santo, las inſtruia, y catequizaba en la Fè, enſeñandoles los Myſterios, que debian creer, y dirigiendolas por el camino de ſu ſalvacion, y con el dulciſsimo, y cariñoſiſsimo agrado, que tenia, las dexaba conſoladiſsimas, y muchas veces volvian à vèrla, y viſitarla, atraìdas de ſu natural cariñoſo, para que las conſolaſſe, y deſataſſe algunas dudas, y dificultades, que ſe les ofrecian en los Myſterios de la Fè; y ella las recibia à todas con mucha benignidad, las oìa, y declaraba ſus dudas, y las comunicaba la ſuavidad de aquel Divino Eſpiritu, que havia recibido. Llevandoſe por eſto las voluntades de todas, y todas anſiando por ſu querida Magdalena, que como à Maeſtra la veneraban, y no acertaban à apartarſe de ella, ſino compelidas de la neceſsidad.

183. Con el Don, que ſe le concediò de hacer milagros, eran muchiſsimos los que hacia, tanto, que ſolo con poner las manos ſobre las cabezas de los enfermos, daba viſta à ciegos, oìdo à ſordos, habla â mudos, ſanaba leproſos, lanzaba Demonios, quitaba enfermedades incurables, y era univerſal medicina de todos, ſocorriendolos en todas ſus neceſsidades, quitandoles ſus dolencias, aliviandoles

ſus

ſus fatigas, fortaleciendolas en ſus trabajos, y ſiendo un nuevo utiliſsimo Sol, que fomentaba, calentaba, y alumbraba à quantos en ſus fatigas, penas, trabajos, y enfermedades la buſcaban, hallando en ella todo el conſuelo, y alivio, qua havian meneſter. Pues, Lector mio, ſi entonces, aun mortal, podia tanto, quanto podrà aora, yà immortal? Si entonces de todos ſe compadecia, como ſe compadecerà aora? Y como aora que vive, y reina en los Cielos, ſanarà, y favorecerà en ſus enfermedades, penas, y fatigas, à los que con devocion la llamaren, quando entonces en eſta caduca vida ſocorriò, y favoreciò a quantos en ſus neceſsidades la invocaron? Y ſi tu lo quieres experimentar, tènle una fervoroſiſſima devocion, llamala, invocala, ſolicitala en tus fatigas, y trabajos, que yo te aſſeguro, que en todo te favorezca.

184. A los ocho dias de la venida del Eſpiritu Santo, que correſponde al Domingo de la Santiſsima Trinidad, que celebramos noſotros, ſe hizo el baptiſmo de los convertidos, que paſſaron de cinco mil. Y aquel miſmo dia celebrò San Pedro la primera Miſſa; en ella comulgò MARIA Santiſsima, nueſtra Señora, comulgaron los Apoſtoles, y deſpues comulgò nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, y otros muchos fieles. Referir el gozo, el

ju-

jubilo, la alegria del amante corazon de Magdalena, es por dificultoso, impossible. Recibiolo en su pecho, estrechòse con su Mageſtad; y como la virtud deste Sacramento es unitiva, quedò estrechamente unida con su amado. Alli lo abrazò, alli lo enlazò, alli se intimò con su Mageſtad; y alli al modo, que mezclando una cera derretida con otra derretida cera, de una, y de otra se hace una sola cera, assi JESUS Sacramentado, y de su Magdalena querida, como que la hizo uno solo. Alli le diria con la Esposa en los Canta-
Cant.2.5. res, el amor me ha puesto enferma; porque como enferma padecia dulces sabrosos deliquios de su amor. Alli le diria con la misma:
Cant.3.4. Yo lo tengo, y no lo soltarè; porque haviendo lo recebido Sacramentado, lo tenia en su enamorado pecho, y nunca dexaria de amarlo con la perseveracia de su amor. Alli, como
Cant.8.6. sello, se puso el Señor Sacramentado sobre su corazon, y al modo, que el sello estampa toda su imagen en la cera, en que se imprime, assi su Mageſtad se estampò todo en el corazon de Magdalena. O dichosissima muger, que mereciste favores tantos de la poderosa mano del Omnipotente Dios! Despues de esto se quedò Magdalena en compañia de MARIA Santissima, nuestra Señora, acompañandola, assistiendola, y sirviendola en todo. Y otras

otras muchas veces comulgò, y recibiò Sacramentado à su querido en su pecho, teniendo con su Magestad dulzuras soberanas. Quedò tambien catequizando, y enseñando à las mugeres, que cada dia se convertian à la Fè, obrando con ellas, y con todos muchos milagros, sanandolos de molestissimas enfermedades, y haciendo con ellos otras marabillas, hasta que sucediò lo que dirèmos en la Linea siguiente.

LINEA XIV.

Demuestra la gran persecucion, que se levantò contra los Fieles en Jerusalèn, como fue desterrada nuestra Gloriosissima Magdalena, como llegò à Marsella de Francia con otros Discipulos, y lo que alli obrô.

185. QUe todos los que quieren vivir piadosamente en Christo, han de padecer persecucion, se lo escribiò el señor San Pablo à su Discipulo Timotheo, y Jesu Christo, nuestro Señor, hablando con 2.Tim. sus Discipulos, les dixo, que si à ellos los per- 3. 12. seguian, y les tenian mala voluntad, à su Ma-

Ioa. 15. n. 18. gestad primero, que à ellos, lo havian perseguido, y aborrecido de corazon. De modo, que la persecucion es, como gages, que tira la virtud; pues no puede haver virtud, que para que sea acendrada, no sea perseguida, para que al modo, que con el crisol se purifica la plata, assi con la persecucion la virtud se purifique. Bien experimentò esta nuestra Gloriosissima Magdalena, pues fue cruelmente perseguida por lo solido de su virtud, y por la confession de la Fè de Jesu-Christo.

186. Haviendo recibibido el Espiritu Santo, y el Don de la lenguas las ciento y veinte personas, que estaban en el Cenaculo el dia de Pentecostes, empezaron à predicar los Apostoles con tanto fruto, que fueron muchissimos los que se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo. Con esto se alborotò la Ciudad de Jerusalèn, y toda su comarca; de modo, qué en vandos divididos, unos decian, que JESUS de Nazareth era un embustero, traidor al Cesar, y que queria introducir una nueva Ley en el Mundo; otros afirmaban, que era verdadero Dios, è Hijo de Dios vivo, y el Messias prometido en la Ley. Y con esto, ni se oìa otra cosa, ni de otra cosa se hablaba en toda la Ciudad. Entre tanto, nuestra Gloriosissima Magdalena, con el Don de lenguas, que havia recibido, sin temor alguno de la muerte predicaba

dicaba à las mugeres, las catequizaba, è inftruia en la Fe, fortaleciendolas con eficaciſſimas palabras.

187. De eſta ſuerte ſe paſſaron algunos meſes, haſta el fin de aquel año de treinta y quatro. De modo, que Chriſto, nueſtro Bien, viviò en eſte Mundo treinta y tres años, y tres meſes cumplidos, y cabales, que los cumpliò el miſmo dia de ſu muerte; porque naciò à veinte y cinco de Diciembre, y muriò à veinte y cinco de Marzo, en que cumpliò los treinta y tres años, y los tres meſes. Muriò, como he dicho, Viernes veinte y cinco de Marzo, reſucitò el Domingo ſiguiente, à las tres de la mañana, veinte y fiete de Marzo. Subiò à los Cielos à los quarenta dias, Jueves cinco de Mayo, à medio dia. Baxò el Eſpiritu Santo Domingo quince de Mayo, à la hora de Tercia, que ſon las nueve de la mañana, diez dias deſpues de ſu Aſcenſion, y cincuenta deſpues de ſu Reſurrecion glorioſa. Eſte dia de la venida del Eſpiritu Santo, quince de Mayo, empezaron los Apoſtoles ſu predicacion, nueſtra Magdalena la inſtruccion de las mugeres convertidas. Deſde eſte punto comenzaron los alborotos referidos, y ſe fueron continuando, haſta los fines de eſte año de treinta y quatro, que entonces el ſeñor San Eſtevan, avivando los argumentos, que ſiempre havia tenido con

los

los Hebreos, tan llenos de la sabiduria del Espiritu Santo, que no lo havian podido contrastar, ni vencer, fue llevado al Concilio de los Pontifices, y Sacerdotes, en el qual fue calumniado de blasfemo, y como à tal, sacandolo al campo, lo apedrearon, dando la vida el Levita Santo por la Fè de Jesu Christo. Esto fue el dia veinte y seis de Diciembre.

Act. Apost. cap. 7. 59. Corn. in Chron. Act. Apost. an. 34.

188. Muerto San Estevan, los Sacerdotes, y Principes de los Judios, como canes rabiosos, que se relamen en la sangre del vencido, y como Elefantes crueles, que a vista de la sangre derramada, mas se enconan, se encruelecieron tanto contra los que seguian à Jesu Christo, qce se levanto una tan tempestuosa borrasca, y persecucion tan crecida, que los Discipulos del Señor assombrados, y temerosos, se fueron huyendo à varias partes, menos los doce Apostoles, que como mas fortalecidos, y alentados, exbuestos al mayor peligro, se quedaron en Jerusalèn. Quedòse tambien con ellos, y con la Madre Santissima del Salvador, nuestra Gloriosissima Magdalena.

Act. Apost. 8. n

189. Assi perseveraron hasta el año siguiente de treinta y cinco, en el qual, viendo los Pontifices, y Sacerdotes, los muchos, que se convertian à la Fè, y que esta se iba introduciendo cada dia mas, y mas; y que Magdalena

Cornel. ubi. sup. an. 35.

na hacia estupendos milagros, no los quales atraia à muchos à la Fè del Señor, se volvieron contra ella, y la prendieron, y en su compañia â Martha, su hermana, a Marcela, que era criada de las dos; y la que, como refiere San Lucas, estando predicando Christo, nuestro Bien, levantò la voz de en medio de las turbas, y aclamò por Bienaventurado el Vientre purissimo de MARIA Santissima, nuestra Señora. Prendieron tambien à Lazaro, hermano de Martha, y de Magdalena, y à Maximino, uno de los setenta y dos Discipulos del Señor; y à Joseph, noble Decurion de la Ciudad de Arimathea, que fue el que con Nicodemus baxò al Señor de la Cruz; y à Celedonio, que fue el Ciego desde su nacimiento, à quien curò el Señor con la saliva de su boca, y lodo, que con ella hizo. No se atrevieron los Judios à quitarles las vidas, por respecto de Magdalena, y sus hermanos, que eran nobilissimos. Pero les confiscaron los bienes, los privaron del Señorio de Magdalo, de Bethania, y de las otras muchas possessiones, que tenian; y fingiendo, que los desterraban por ser contrarios à su Ley, los pusieron à los referidos, con otros muchos Fieles, en un Navio sin velas, arboles, y sin remos, y los entregaron al mar, con la especie de destierro, pero con la intencion de que pereciessen

Luc. 11. 27.

Cornel. ub. sup.

todos ſumergidos en las ondas. O crueldad de los hombres, a quanto extremo llega vueſtro encono! O perfidia de los enemigos de la Fè, que contra ſus profeſſores incendio tanto fulminas! Pero ò miſericordia infinita de Dios, y como à tus amigos amparas! O entrañas dulciſsimas de un Señor amante, y como en las adverſidades de los Juſtos, norte, y guia les previenes! La Mageſtad de Dios embiò ſus Angeles, que ſirviendo de Marineros, y Piloto, al deſamparado Vagel, por ſus altos fines, encaminaron el Navio à Marſelia de Francia.

190. Quando los de Marſella vieron venir navegando via recta aquel ſolo caſco de Navio, ſin las velas, y arboles, que para la navegacion ſon preciſos, admirados de la novedad, ſalieron à las puertas de la Ciudad, à ſus murallas, al muelle, y à la marina, poblandoſe todo de gente, eſperando el fin deſte prodigio. Mas ſe paſmaron, quando dando fondo el Navio, vieron deſembarcar ſanos, y ſalvos aquellos hombres, y mugeres de tan eſtraño trage, è idioma no conocido. Aun todavia ſe admiraron mas, quando haviendolos oìdo al principio hablar en no conocido lenguage, los oyeron luego, que los hablaban en ſu lengua nativa, con tanta perfeccion, propriedad, como ſi huvieran nacido en aquella Provincia.

vincia. Recibieronlos con admiracion, trataronlos con agrado, y como à peregrinos forasteros los aposentaron. Como vieron los Marsilienses en aquellas mugeres, y hombres tanta humildad, y esta sea atrastivo, que captiva las voluntades, y poderoso Iman, que con suavidad mucha atrahe à sì los corazones, aun de hierro, les tomaron gran cariño. Y ellos contandoles su historia, les ocasionaron mucha lastima, y compassion. Admirabanse de vèr una gente tan estraña, y de una Nacion tan remota, con tanto agrado, afabilidad, modestia, compostura, y humildad en sus palabras, y obras; y sobre todo, se admiraban de oìrlos hablar con gran perfeccion su idioma proprio, y el de todos los estrangeros, que al presente havia en aquella Ciudad, disponiendolo assi Dios para conferirles el beneficio, que intentaba hacerles, convirtiendolos à su Fè; y deste modo fueron aquellos desterrados peregrinos poco à poco dandoles noticia del verdadero Dios.

191. Empezaron Lazaro, Maximino, Joseph, y Celedonio, à predicarles la Catholica Fe, y nuestra Gloriosissima Magdalena, como fulgentissimo Sol entre las Estrellas, empezò tambien à predicarles, y como sus palabras eran tan dulces, su afabilidad tanta, y sus razones tan llenas del Espiritu Santo, era una ad-

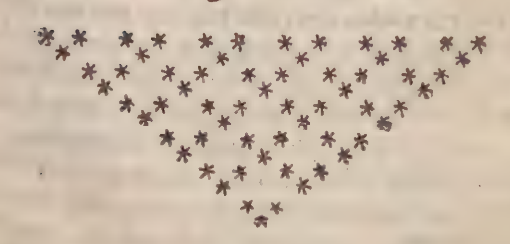
admiracion el fruto, que hacia en las almas. No le contentò su fervor con predicar por sì misma solo en Marsella, sino que de unas Ciudades passaba à otras; de un Lugar, à otro Lugar; de una Villa, à otra Villa, y desta suerte anduvo la Proenza, siendo vaso de eleccion, que Doctissima Missionaria, llevaba à Jesu-Christo, y su Santissimo Nombre, y Fè Catholica à todas partes, causando tanta admiracion en todos el ver una muger tan sabia, tan docta, y tan ilustrada del Espiritu Santo, y esto en la flor de su jubentud, y en una imponderable hermosura, que atonitos la oìan, y como si fuera una Deydad Celeste, la veneraban, y promptos la obedecian. Y de este modo, como Apostol de aquellas gentes, que fue, segun la llama Cornelio, convirtiò à la Fè de Jesu-Christo, no solo à los de Marsella, sino tambien à toda la Proenza, y dexando la idolatria, que professaban, abrazaron el conocimiento, y Religion de solo un Dios verdadero. Bendito sea el Señor, que à una muger le diò tanta caridad, tanto amor, tanta sabiduria, que la constituyò Apostol de aquellas gentes.

Cornel. in Act. Apost. cap. 2.

192 El tiempo que nuestra Santissima Magdalena gastò en predicar en aquella Region, y con eficacissimas palabras, llenas de suavidad, y doctrina, convertirle tantas almas

al

al Señor, discurro, que fueron diez y seis años. Fundome en esto. Nuestra Gloriosissima Magdalena muriò el año de ochenta y uno del Nacimiento del Señor, como se dirà en su lugar. Entrados tres meses del año de treinta y quatro de la vida del Salvador, muriò su Mageslad. El año de treinta y cinco fue Magdalena desterrada de Jerusalèn, con todos sus Compañeros; y este mismo año llegò à Marsella. Desde treinta y cinco, hasta ochenta y uno, vàn quarenta y seis, quitados treinta, que viviò en el Desierto, restan diez y seis. Con que sale en limpio, que diez y seis años fueron los que Magdalena fue Apostola, Missionaria, y Predicadora de aquellas gentes, en los quales convirtiò à Dios toda aquella Provincia, y dexandolos bien instruìdos en la Fè, se retirò al Desierto, como dirèmos en la Linea siguiente.



LINEA XV.

Descifra la vida, que nuestra Gloriosissima Magdalena hizo en el Desierto treinta años.

193. EN la casa de mi Padre hai mansiones muchas, son palabras, que la Magestad de Christo, nuestro Bien, les dixo à sus Discipulos, dandoles à entender, que no havia un solo camino para el Cielo; sino que eran muchos los que havia; y que allà en la Gloria tendria cada uno su assiento, conforme à la practica de sus virtudes; y que tambien en la Iglesia Militante havia muchos ministerios en que servir à su Magestad Divina. Muchas fueron las personas, que con nuestra Gloriosissima Magdalena llegaron à Marsella, pero no todas exercitaron un mismo modo de vida, sino que cada una tuvo modo de vida mui diverso. Lazaro se quedò por Obispo de Marsella. Maximino passò à otra Ciudad, que dista cinco leguas de Marsella, y se llama Aqua Sextia, ò Aquis, ò Aix, y allì fue Obispo: venian yà consagrados por mano de San Pedro. Joseph de Arimathea, dicen algunos Autores, que passò à Ingalaterra, y q̃

Ioan. 14. 2.

allì

allì predicò, e introduxo la Fe. Pero assi de este viage, como de haver sido compañero de Magdalena, aunque esto ultimo lo dice Cornelio, lo dudo mucho, porque el Kalendario Romano hace mencion de èl en el dia diez, y siete de Marzo, y dice, que muriò en Jerusalèn; y decir, que despues de este viage volviò à Jerusalèn, de donde lo havian desterrado, se me hace mui dificultoso.

Cornel. in Chronotar. Act. Apost. an. 35.

194. Martha passò à una Ciudad, que de Marsella dista diez y ocho leguas, y quatro de Aviñon, y hoi se llama Tarascon, nombre, que le vino, de que en aquellos campos se havia hallado una Fiera, à modo de Dragon, tan desmedidamente grande, sangrienta, feroz, y horrible, que aun hoi mirada su figura pintada en un lienzo, assombra, pasma, y horroriza, como me lo han asseguado los que la han visto. Este, pues, disforme monstruo assolaba los campos, destruìa los ganados, y aun à los hombres casi enteros, y vivos se los tragaba; y por esto las gentes de aquel Paìs, en su lengua lo llamaban *Tarasca*, y de aqui le vino à la Ciudad el nombre de Tarascon. Estando, pues, Santa Martha en esta Ciudad, supo la gran consternacion, en que se hallaba, y condolida de tanto daño, saliò al campo, llevando en sus manos una cinta, no mui larga, y un vaso

con agua bendita. Bufcò la Fiera, hallòla, y con la cinta la aprifsionò, como fi fuera un Cordero, y rociandole con la agua bendita, en forma de Cruz, rebentò el Monftruo, y afsi librò toda aquella Provincia de calamidad tan grande. En efta Ciudad de Tarafcon fe recogiò SantaMartha en uno como Monafterio, y con ella Santa Marcela, fu criada, y otras muchas Doncellas, que fe havian convertido, y quifieron vivir en reclufion voluntaria, y todas hicieron voto de Caftidad, y lo cumplieron toda fu vida, fiendo Santa Martha la primera, defpues de MARIA Santifsima, nueftra Señora, que fabemos por hiftorias humanas, y divinas, que hizo dicho voto de Caftidad. En efte Monafterio viviò Santa Martha con gran opinion de Santidad, y muriò mui favorecida de Dios, como diremos en fu lugar.

195. Nueftra Gloriofifsima Magdalena, acoftumbrada à la contemplacion de las cofas Celeftiales, y â la quietud de los fagrados pies de Jefu-Chrifto, faftidiada del trato, y comercio de las criaturas dexando yà à toda la Proenza bien inftruida en la Fè, dandoles el ultimo cariñofo abrazo à fus queridos hermanos, y defpidiendofe para fiempre de ellos, y de todos fus conocidos, para no volver à verlo mas en fu vida, con un valor invenci-

ble

ble, con una resolucion generosa, ardiendo toda en el Divino Amor, dando el ultimo vale para toda su vida à las criaturas racionales, y al Mundo todo, saliò sola de la Ciudad, y se encaminò à un alto, escabrossimo monte, y penetrando breñas inaccessibles, por entre espessuras, malezas, y peñas taxadas, subiò, ayudada de los Angeles, à lo mas alto de aquel peñasco bruto. Alli hallò una cueva, ò gruta, cavada en el mismo peñasco, que la Magestad de Dios le havia prevenido. En ella entrò resuelta, y fervorosa, y en ella determinò valiente, y constante, vivir todos los dias de su vida, abstraida de todo humano comercio, y entregada solo à la contemplacion de lo Divino.

196. Para gloria de nuestra dichosissima Magdalena, hago el reparo, que esta portentosa Santa fue la primera, entre todas las mugeres, en tres cosas. Lo primero, en que Magdalena fue la primera, entre las mugeres todas, fue en buscar à Christo, nuestro Bien, para pedirle perdon de sus pecados, y el remedio de su alma. La Cananea aunque buscò al Señor, fue para pedirle la salud del cuerpo de su hija. Photinà la Samaritana, aunque le hablò a su Magestad, y hallò el remedio de su alma, no buscò al Señor para esto, antes si a nuestro modo de entēder, acaso llegò al pozo.

Sylver. tom. 3. f. 245. n. 42. Matth. 15. 22. Ioan. 4. 7.

La adultera, aunque el Señor la convirtiò, no buscò à su Magestad con este fin, antes si se la llevaron de por fuerza, para que la sentenciasse. La que padecia el fluxo de sangre, aunque buscò, y se llegò à su Magestad, fue solicitando el alivio de su penoso accidente. Pero nuestra Gloriosissima Magdalena, no acaso, no de por fuerza, sino mui de su voluntad, mui de proposito buscò al Señor, y esto, no para pedirle la salud del cuerpo, ni otra cosa alguna temporal; si solo para pedirle la salud de su alma. Y assi fue en esto la primera, y la que à las demàs mugeres les dio exemplo, para que buscassen su espiritual remedio en el Divino Redemptor. Lo segundo en que Magdalena fue la primera entre las mugeres, fue, en que à ella primero, que à las otras, se le apareciò resucitado el Salvador. Y en esto fue tambien la primera entre los hombres; pues ella primero, que otro alguno, excepto MARIA Santissima, nuestra Señora, merciò este divino favor. Lo tercero, en que Magdalena fue la primera entre todas las mugeres, fue en hacer vida heremitica, y solitaria, porque ni en historias divinas, ni humanas, hallamos muger alguna, que aya habitado los Desiertos por servir à Dios, antes que Magdalena. Y assi ella ha sido la Capitana, la guia, el exemplar, por donde, despues de ella, se han guia-

Joan, 8. 3.
Matth. 9.20.

do las que huyendo del Mundo, han vivido en los paramos, y Desiertos, siendo Hermitañas, solitarias, y Anacoretas.

167. Aqui llegaba yo con mi historia, quando (juzgo, que con Divina Providencia) llegò à este Convento de Capuchinos de Sevilla, un Religioso de mi Orden, Sacerdote, y Predicador, llamado Fray Alexo de Bariac, de la misma Provincia de Marsella. Informème de èl, como de testigo de vista; y haviendome respondido à mis preguntas, de lo que èl me respondiò, y de lo que nuestra Santa le dixo al B. Elias Tolosano, Religioso de mi Padre Santo Domingo, una vez, que se le apareciò junto à su gruta, como dirè en la Linea XVIII. he formado la relacion de lo que voi à decir.

198. El membrudo agigantado monte, peñasco horrible, donde esta la gruta de la Gloriosissima Magdalena, dista de Marsella diez leguas, y dos de la Ciudad llamada San Maximino. Es este monte espesissimo de arboles silvestres, matorrales intrincados, quebradas peñas, agrissimos peñascos, taxos mui profundos, y un emmaraño de ramas, y troncos entretexidos, tan enlazados, con despeñaderos, que en aquel tiempo era impertransible, y no podia planta humana montar su cumbre, y para que la montara Magdalena,

fue

fue precifo, que los Angeles la llevàran en las palmas de fus manos. En lo mas alto de efte inaccefsible obelifco hai una cueva, caverna, ò gruta, algo profunda, y cavada en lo duro, y bronco de un peñafco con el fincel de la naturaleza, à quien hacen como trinchera, ò antemuro muchas enredadas malezas. De enmedio de efta gruta fe levanta un peñafco en forma de efcalera, con fus efcalones formados, y es por donde fe baxa à fu profundidad; y al pie de efta efcalera bruta hai, y nace alli una fuente de aguas clarifsimas, tan prodigiofa en ellas, que en todo tiempo eftàn con una mifma frefcura, y nunca crecen, ni menguan, aunque fea mucha, y continua el agua que fe le faque. En efta piedra, es antigua tradicion, que dormia nueftra Gloriofifsima Magdalena el tiempo corto, que tomaba de fueño. Tambien en efta piedra hizo San Maximino, que fe pintaffe una Imagen de la Santa, y defde que fe pintò fe mantiene la dicha piedra feca, y enjuta, aunque toda la gruta, ò cueva es mui humeda, y tanto, que por el techo, y los lados eftà fiempre deftilando gotas de agua.

199. A la boca, pues, defte boftezo de la tierra, grieta de aquel menbrudo peñafco, caverna inaccefsible, cueva, gruta, ò fagrada Bauma, como le llaman los Francefes, dexa-

ròn los Angeles à Magdalena, y ſe volvieron al Empyreo. Conocio nueſtra Santa, que aquella gruta era el domicilio, que le ſeñalaba el amado JESUS para ſu habitacion, libre yà de que la regiſtraſſen humanos ojos, y del comercio de toda humana criatura; pues para todas era aquel ſitio inacceſsible. Antes de baxar à eſta ſu deſtinada havitacion, mirò deſde lo alto a lo profundo, y à la eſcaſſa luz, que mezclada con tinieblas en ſu centro ſe permitia, viò una deſmedida Fiera, monſtruo horrible, à modo de un grandiſsimo Dragon, que como dueño de aquel Palacio bruto, vivia en êl, aſsiſtido de ſus corteſanos, que eran venenoſas viboras, y otras ſabandijas aſquerosas. Mucho ſe atemorizò nueſtra Magdalena, hallandoſe ſola en aquel monte, y en preſencia de tan crueles enemigos, no obſtante, generoſa, magnanima, esforzada, y valientiſsima, fiando en el Señor, que alli la havia conducido, ſe arrojò intrepida, baxò por la eſcalera, formada en el peñaſco, y a penas pisò la fatal eſtancia, quando ſilvando, y poniendoſe como en pie las viboras, y el monſtruoſo Dragon extendiendo las eſcamoſas alas, hicieron amago de embeſtirle, con tan horroroſo miedo de la Santa, que diò un grito, diciendole à Dios: *O Señor mio, â Vos me encomiendo, pues ſino me ſocorreis, yo morirè del eſpanto, ò*

ſe:

ſerè tragada de eſta feroz beſtia. A eſte grito de la Santa ſe retirò un poco el Dragon, como aſſombrado; pero volviendo ſobre sì, batiendo las tendidas alas, y abriendo la deſmeſurada boca, ſe fue a la Santa, y la recogiò entre ſus garras, y dientes, quedando caſi deſmayada del ſuſto, ſin poder pronunciar palabra, ſolo ſi levantò el corazon à Dios, y con èl le dixo: *Señor, aſsi dexais à vueſtra querida Magdalena?* Al punto rompiendo las esferas cryſtalinas, baxò del Cielo el mayor de los Serafines, y Glorioſiſsimo Principe S. Miguèl, y ſacandola de entre los dientes, y garras del Dragon, le dixo: *Dichoſa tu, que aſsi ſupiſte entre los peligros guardar firme la Fê, y confianza, que debias tener en tu Eſpoſo.* Aunque el Santo Serafin le pudo quitar entonces la vida a eſte Dragon, no lo hizo, porque eſte triunfo quedaba reſervado para Santa Martha, ſolo ſi con imperio le mandò, que èl con todas las otras viboras, ſabandijas ponſoñoſas, que havia en aquella gruta, ſalieſſen de ella, y ſe fueſſen à otra parte. El Dragon, con todo el reſto de ſu venenoſa compañia, obedeciò al inſtante, y dandoſe à precipitada fuga, ſe fue à otro Deſierto, vecino à Taraſcona, de donde, ſaliendo a los caminos, hacia crueliſsima guerra à todos; y eſte monſtruo fue la Taraſca, que diò nombre à aquella Ciudad, y que matò Santa

Mar-

Martha, rociandolo con agua bendita, en forma de Cruz, como queda dicho en el n. 194.

200. Haviendose ausentado de la gruta el Dragon, con toda su venenosa compañia, se volviò el Gloriosissimo San Miguèl àzia la misma gruta, y echando de la boca del assumpto cuerpo, que havia tomado, una respiracion olorosa, se volviò esta en una lucidissima llama, se entrò, y llenò toda la caverna, y la fue purificando de las hediondeses, y pestiferos ayres, que havian dexado el Dragon, y demàs bestias ponsoñosas, y con esto quedò la gruta, limpia, asseadissima, olorosa, y fragante, como si fuera un amenissimo Jardin, ò segundo Paraiso. Executado esto, mirò con benignissimo ojos à nuestra Santa, y le dixo assi: *Aquel Dios, ô Magdalena, que tan ardientemente amas, y que tan unidamente està contigo, te ha escogido este lugar, para que regado con tus penitentes lagrymas, quede à los siglos venideros por verdadero espejo de penitencia.* Haviendo dicho esto, se desparecciò el Principe Santissimo.

201. Quedò nuestra Gloriosissima Magdalena contentissima, llena de gozo, y alegria, assi por los favores del Señor, como por verse en aquel lugar tan apartado de los hombres, y tan libre de ellos, q̄ no lo podia hallar planta humana, por lo inaccessible de su altura, y de las taxadas peñas, q̄ todo passo impe-

dian,

dian, gloriandose de haver consegcido la separacion de todo humano comercio, que tan de veras havia deseado, por entregarse toda al amor, y contemplacion de lo divino, y postrandose en tierra, con dulces lagrymas, que de consolacion por sus dos ojos vertia, le diò â su amado JESUS muchas gracias por tan incomparable beneficio; y le suplicò, le concediesse en aquella gruta una fuente de agua. Apenas hizo esta peticion, quando manò del pie de un peñasco una clarissima fuente de agua sabrosissima, que aun todavia despues de tantos siglos dura, y es la que dexamos referida en el num. 198. de cuyo nuevo favor le diò à su Querido gracias muchas.

202. Raro es el modo, que tiene la Providencia de Dios con sus Justos, y Santos, dice San Juan Chrysostomo, no les permite los gozos continuo, ni continuas las tribulaciones, y penas, sino que mezclando penas con gozos, y gozos con penas, teze en ellos una admirable variedad, para que con uno, y con otro sean los Santos benditos, y su Magestad en ellos glorificado. Contentissima, y gozosissma estaba nuestra Magdalena con los favores recebidos, quando le sobrevino una desmedida tribulacion; y fue, que apenas diò las referidas gracias al Señor, quando de repente se viò rodeada de muchos hermosos espiritus,

D. Chry. hom. 8. in Matt.

que

que en el idioma Hebreo, que era el nativo de Magdalena, entonaron una dulciſcima Muſica, còn admirable melodia, cantandole al Señor muchas alabanzas, finalizando ſu canto con otro, que en el miſmo metro, y ſuavidad, que el antecedente, le dixeron à ella, que no le convenia para la ſalvacion de ſu alma el vivir en aquella ſoledad. Paſmòle Magdelena con eſta concluſion, y toda turbada, y como falta de conſejo, llegò à dudar, ſi aquellos eſpiritus, que dulcemente cantaban alabanzas al Señor, eran Angeles de luz, ò de tinieblas, y levantando los ojos al Cielo, de donde eſperaba la reſolucion deſta duda, viò el ayre poblado, como los atomos del Sol, de eſpiritus rebeldes, y malignos, que eran los que con aquella aparente dulzura cantaban alabanzas de Dios, no porque ellos ſe las dèn â ſu Mageſtad, ſino para engañar con ellas à aquella innocente Cordera, dandole â beber el veneno en vaſo de oro, y cubriendo la mortal ponzoña con viſtoſas flores. Aqui ſe verificò lo que San Pablo les eſcribiò à los de Corintho, que Satanàs ſe transfiguraba en Angèl de luz, pues fingiendo eſtos malignos eſpiritus, que eran Angeles del Señor, ſolicitaban el engaño de Magdalena. O Santo Dios, y quantas cautelas tiene eſte cruel enemigo, para engañar, y deſtruir à los mortales!

2. Cor. 11. 14.

203. Con

203. Con la gran turbacion, que tuvo nuestra Magdalena, al vèr tanto esquadronado infernal monstruo contra ella, diò altas voces al Cielo, pidiendole favor à su Amado; y al punto baxò de las alturas el Gloriosissimo Principe San Miguèl, acompañado de las Celestiales Milicias, y animandola, le dixo: *No temas, que aquî estoy prompto à favorecerte.* A la vista del Santo Serafin huyeron precipitados los infernales espiritus, diciendo à voces: *Has vencido, enemiga nuestra, has vencido; pero no porque estarâs siempre con el espitu, por medio de la contemplacion, en el Cielo, serás Bienaventuada, pues te moverèmos guerra nosotros para inquietarte.* Entonces el señor S. Miguèl puso en la puerta de la gruta una resplandeciente, bella, y crystalina Cruz; y diciendole à Magdalena, q̃ no temiesse mas los assaltos del enemigo, porque tenia en su amparo al Altissimo Dios, desapareciò cō los suyos. Quedòle Magdalena arrodillada delante de la Cruz, y desta suerte permanecio orando muchas horas, hasta que passado el temor, y recobrada de el susto, se sintiò con mucha flaqueza, y desmayo; y para fortalecerse, sacò de la tierra dos raizes de silvestres plantas, y las comio, y luego bebiò agua de la milagrosa fuente, y como la misma Santa le dixo al B. Elias Tolosino, fue este el ultimo alimento, que tomò en su vi-

Cornel. in num 21. vers. 8.

vida mortal. De donde se sigue, que los treinta años, que estuvo en aquel Desierto, no comiò, y milagrosamente se mantuvo con las musicas Celestiales.

204. Toda aquella noche la passò nuestra Santissima Magdalena en oracion, y al amanecer levantò los ojos à mirar la Cruz, que estaba à la puerta de su gruta, y la viò resplandecer, como quando un transparente crystal es herido de los fulgentes rayos del Sol, y contemplandola bien, viò en ella, como en un clarissimo espejo, todos los Mysterios de la Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion de su Amado, quedando su alma con esta vista tan llena de Celestiales dulzuras, q̃ participandolas al cuerpo, no tuvo necessidad de otro descanso, ni alimento alguno. Prosiguiò assi en la oracion, quando de improviso se viò rodeada de Angeles bellissimos, que levantandola en las palmas de sus manos, con immensa alegria, la llevaron à un sitio, desde donde viò las terribles penas, que padecen los Condenados en el Infierno. Luego le mostraron el Purgatorio, donde se purifican las animas dichosas, que alli padecen, las quales assi que vieron à Magdalena, con dolorosos gemidos le pidieron, que las encomendara a Dios, y rogasse por ellas. Prometiòles la Santa hacer lo que le pedian; y luego los Angeles la levan-

taron tan alta, que poniendola à las puertas de la Gloria, oyò con gran jubilo de su alma las dulcissima musicas, y melodias con que los Angeles, y Bienaventurados continuamente alaban à su Criador. Luego la volvieron à su gruta delante de la Cruz, y el señor San Miguel le dixo: *Quantos años, ô Magdalena, viviò el tuyo, y nuestro dulcimo JESUS en la tierra, otros tantos quiere, para hacerte espejo de Penitencia al Mundo, que tu vivas en esta cueva.* Desde aquel dia en adelante fue de los Santos Angeles tan favorecida Magdalena, que tomandola todos los dias, de los treinta años que alli viviò, en las benditas palmas de sus manos, la lebantaban en cuerpo, y alma siete veces entre dia, y noche, en correspondencia de las siete Horas Canonicas del Oficio Divino, y la llevaban al Cielo à oìr las divinas alabanzas, que aquellos Espiritus Celestiales le cantaban al Señor Omnipotente.

205. No ay duda, que nuestra Gloriosissima Magdalena, quando hecha trono de las manos de los Angeles estaba â las puertas del Cielo oyendo las musicas Celestiales, no estaria ociosa, antes si abràsado su corazon en el Amor Divino, desde donde estaba uniria sus voces con las de los Angeles, y con los afectos de estos los suyos, al compas q̃ llevaba aquella Celestial Capilla, cantaria ella tambien

alabanzas à ſu Amado. O favor ſingulariſsi-mo! Y ò amor de Magdalena, que favor tanto mereciſte! Què glorias, què dulzuras llenarian aquella feliciſsima alma! Què jubilos, què gozos innundarian aquel amantiſsimo corazon! Què paſto tan deleytable tendrian ſus ſentidos! Que enagenadas de todo viſible eſtarian ſus potencias! Y quando la volvian los miſmos Angeles al Mundo, que le pareceria la tierra! Como deſearia, aunque conformandoſe en todo con la voluntad de ſu Criador, que llegaſſe la hora de volver à ſer al Cielo levantada! Bendito ſea el Señor, que aſsi ſabe favorecer à los Juſtos. Y bendita ſea nueſtra queridiſsima Magdalena, que aſsi con penitencias, con auſteridades, con penas, y tormentos, y los que es mas, con encendidiſsimo amor de Dios, ſe mereciò tanta gloria, favor tan deſmedido.

206. Eſta merced ſingulariſsima, que recebia nueſtra Santa de la poderoſa mano de Dios; junto con lo continuo de la contemplacion de lo Celeſtial, y eſtàr toda entregada à la diſpocion de Dios, y dulcemente reclinada en los piadoſiſsimos brazos del Señor, que tanto amaba, le hacia dulce, lo mas agrio; ſuave, lo mas auſtero; y delicioſo, todo ſu padecer penitente, creciendo tanto con eſto las dulzuras de ſu alma, y el amor de aquel Se-

ñor por quien padecia, que vino à no sentir las penalidades del Yermo; y assi, ni la elaba el carambano del Invierno, ni la abrasaba el calor del Estio, ni el Aquilon mas frio la molestaba, ni havia temporal alguno, que la ofendiesse, y como si estuviera en aquel felicissimo primer estado de la gracia antes de la culpa de Adan, aunque estaba del todo desnuda, y en carnes, sin la menor molestia viva en aquel pàramo, como si estuviera en los mas amenos quadros del Paraiso. He dicho, que estaba nuestra Santa del todo desnuda, y en carnes, porque con el tiempo se le gastaron los vestidos con que fue al Desierto, y se le cayeron à pedazos; pero aquel Señor, que viste las Aves de pluma; los Animales de pieles ò de lanas; los Arboles de hojas, los Prados de Flores; y aun los Pezes de escamas, vistiò à su querida Magdalena con un extraordinario ropage; y fue, que milagrasamente le crecieron tanto sus hermosissimos cabellos, que le llegaban al suelo, y unos con otros entretexidos, le formaron vestido prodigioso, no que la pudiesse defender de los temporales, si que le sirviessen para la decencia, y honestidad.

***

LINEA XVI.

Declara otros favores, que el Señor le hizo â nuestra Gloriosissima Magdalena en el Desierto.

207. UNo de los especialissimos favores, porque Zacharias, padre del Baptista, le dà gracias à Dios, es, porque visitò al Mundo, Oriente hermoso, que venia de lo alto. Y uno de los beneficios, porque Magdalena le diò à su Amado gracias muchas, fue, porque se dignò, bellissimo Oriente, de visitarla, no entre las sombras de la culpa, como lo hizo el Señor con el Mundo, para iluminarlo; si para favorecerla entre las luces de la gracia, aunque entre las sombras de su cueva, consagrando aquella campesina gruta en Templo de tanta Magestad. *Luc. 1. 78.*

208. Una mañana de las primeras, que la Gloriosissima Magdalena tuvo en el Desierto, haviendo mui de espacio contemplado los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte del Redemptor, en la crystalina Cruz, que el Señor San Miguel havia puesto en la boca, ò entrada de su gruta, en cuya divina señal, uno, à uno, todos estos Mysterios se le representaban,

ban, se fue à labar el rostro (que no embaraza el ser Santo para ser asseado) à la fuente, que dentro de su gruta le havia franqueado el Señor, quando aquel Oriente Divino, que nace de los explendores del Padre, Christo JESUS, se le puso delante de su querida Magdalena, cercado de millones de Angeles, todos con Coronas de flores en sus cabezas, Palmas en sus manos, y en sus labios dulces moretes, con que Triunfador glorioso dulcemente lo aclamaban. El gozo, el jubilo, la alegria, y divina consolacion, que el corazon de Magdalena recibiò al vèr â su querido JESUS, que venia à visitarla, considerele el entendimiento del piadoso. Llegòle el Divino Redemptor con agradabilissimo aspecto à nuestra Santa, y con suavissima voz le dixo: *Por ti Magdalena, he hecho este lugar.* Y dicho esto, se transfigurò su Magestad, como lo hizo en el Tàbor delante de los tres Discipulos. Fue tanta la gloria, que entonces le descubriò el Redemptor à su querida, que quedò como translumbrada, y deslumbrada de tan immensos resplandores, no pudiendo la flaqueza de la vista mantener tanta immensidad de luces, hasta que amor, tiguandose de tantas luces lo grande, le volviò su Magestad à los Regios Alcazares del Empyreo. No se contentò la fineza de un Dios enamorado de Magdalena, con visitarla

so,

solo esta vez: que el que de veras ama, visita muchas veces al objeto amado. Ciento y diez veces la visitò el Señor en el dicurso da los treinta años, que viviò en aquel Desierto, teniendo con ella dulcissimos coloquios, y dexandola siempre consoladissima, y llena de dulzuras inefables. Assi favorece el benignissimo Señor à sus queridos, y assi à los que lo aman, y sirven consuela mientras viven en este Valle de lagrymas, hasta que desprendidos del cuerpo, se los lleva à las eternas moradas.

209. Otro favor especialissimo, y de mucho aprecio, discurro, que se le concediò à Magdalena; à lo menos yo para mi lo tengo por fixo; y es, que muchas veces la visitaria en la gruta de aquella soledad MARIA Santissima, nuestra Señora: que si el Oriente del Hijo la visitò, no se havia de escasear en visitarla la Aurora de su Madre. Viviò la Soberana Emperatriz en el Mundo, despues de la muerte de su Hijo, viente y un años, quatro meses, y diez y nueve dias; porque quando muriò el Señor tenia la Reina Soberana quarenta y ocho años, seis meses, y diez y siete dias; desde quatenta y ocho, y mas de medio, hasta setenta, que fue la edad, de que muriò, vàn poco mas de veinte y uno; con que algo mas de veinte y un años viviò MARIA Santiss. V.M. Agred. part. 3. n. 742.

tissima, despues que muriò su Hijo. Nuestra Magdalena muriò el año de ochenta y uno. Desde veinte y cinco de Marzo del año de treinta y quatro, en que muriò el Señòr, hasta el dia veinte y dòs de Junio, en que muriò Magdalena, van quarenta y siete años, y quatro meses, menos tres dias. Estos viviò Magdalena en el Mundo, despues de la Muerte de su Maestro. Con que en los veinte y un años, que viviò MARIA Santissima despues de la muerte de su Hijo, fue contemporanea de Magdalena en el Mundo; si de estos veinte y un años, le quitamos un año, que despues de la muerte del Señor estuvo Magdalena en Jerusalèn, antes de su destierro, y los diez y seis, que diximos en el num. 192. que predicò en la Proenza, hacen diez y siete. Desde diez y siete, hasta veinte y uno, van quatro. Estos quatro años, primeros de los treinta, que Magdalena viviò en su Desierto, fueron viviendo en el Mundo MARIA Santissima.

310. Esto assentado, digo, que para mi es fixo, y cierto, que en todo este tiempo de quatro años, visitò muchas veces la Soberana Emperatriz à Magdalena. Si su Magestad visitò dos veces à Sant Iago el mayor; una en Zaragoza, y otra en Granada: como havia de omitir el visitar à Magdalena? Recibiò Magdalena muchas veces à MARIA Santissima

en

en su casa, que era tambien casa de Martha; y algun tiempo la tuvo en Bethania huespeda consigo. Fue demàs desto Compañera indivisa de su Magestad, asistiendola, y acompañandola en toda la dolorosa tragedia de su Hijo, y en el desconsuelo de su soledad lastimosissima; y aun dexandola los Apostoles, Magdalena no la dexò. Luego MARIA Santissima, que ya miraba en soledad à Magdalena, le havia de corresponder agradecida. Y dado caso, como es cierto, que MARIA Santissima no hacia cosa sin la licencia, y disposicion de su Hijo; no serà razonable, que creamos, que el Hijo dispondria, que su Madre fuesse à visitar à su amada, para que le diesse en su soledad alivio? Por todas estas razones me presumo, que MARIA Santissima fue algunas veces à visitar à Magdalena en la gruta, y retiro de su Soledad.

211. O, què visita tan por todos lados soberana! Mirèmos con los ojos del afecto à las dos Marias, la una Madre, y la otra Discipula del Salvador del Mundo, sentadas en el grossero peñasco de aquella Soledad. Hablarian, como aora las Señoras hablan en sus visitas, de las vanidades del Mundo? De los nuevos trages, que se usan, y aun de las faltas agenas? O, què conversacion tan santa, que tendrian! O, què palabras del Cielo! O, què afecc-

afectos expressarian del Amor Divino! Estarian en quadras entapizadas de ricas colgaduras, de preciosas alhajas, de estrados bordados de oro, y plata, y riquissimas alfombras? O què gruta tan desaliñada las sirviò de estrado! O què peñasco tan duro tuvieron por almohada de pluma! O què maleza tan bruta les texiò la alfombra! Serviriasse al estrado los mas exquisitos dulces, las mas costosas bebidas, los saynetes mas estraños? O què austeridad! O què mortificacion! O què ayuno! Servirianlas de rodillas las doncellas, y criadas, como hoi lo hacen, dandoles à unos montones de gusanos el mismo culto, que à Dios le tributan; pues si de rodillas adoran à Dios, â ellas tambien las sirven de rodillas? O què Angeles tan hèrmosos! O què Serafines tan altos les assistirian, doblando la rodilla reverentes, à la que veneran adorada Reyna suya! Desta suerte, y con la continuacion de los favores, que Amado le hacia, y cortejada de los Celestiales Espiritus, viviò Magdalena en la gruta, cueva, ò Bauma de aquel inculto peñasco, los treinta años, que hemos referido, y en todos ellos no hablò, ni aun viò, ni oyò à persona humana alguna, conversacion solo con los Angeles, y entregada del todo à la contemplacion divina.

LINEA XVII.

Dibuxa el felicissimo, dichosissimo transito de nuestra Gloriosissima Magdalena.

213. UNa misma es la muerte del Sabio, *Eccl. 2. 14.*
y del necio; esto es, del Justo, y
del pecador, dice el Espiritu Santo. Pero hai
tanta diferencia entre la muerte del Pecador,
y la del Justo, que si la muerte del Justo es pre-
ciosa, y estimable en los ojos de Dios, como
escribiò David; la del Pecador es abominable, *Psalm. 115. 13.*
y pessima delante de su Mageſtad, como el
citado David lo confessò. Muere la Sirena, y *Ps. 33. 22.*
muere el Cisne. Una misma es la muerte de
entrambos; porque à entrambos les falta el *Picin. mund. symb. lib. cap. 25. n. 331. Arist.*
espiritu vital, que es en lo que consiste la vi-
da; y por esto mueren. Pero la muerte del
Cisne es gustosa, y deleytable tanto, que mue-
re cantando, como Picinelo assegura; y la de
la Sirena, como escribiò Aristoteles, es desa-
brida, y amarga tanto, que rabiando muere. Y
la razon Filosofica desta contrariedad, es, que
la Sirena tiene una sangre ponzoñosa, y enve-
nenada, y como al tiempo del morir, se le lle-
ga al corazon, le hace dàr su veneno bramidos

dos formidables. Pero el Cisne tiene una sangre dulcissima, y delicada, y como tambien se llega al corazon al tiempo del morir, le causa tanta suavidad, que le hace prorrumpir en suavissimas Canciones. O semejanza admirable de la muerte del Justo, y la del pecador! La sangre del pecador son culpas, y como al tiempo del morir las mira con su gravedad cometidas contra Dios, desconsoladissimo muere. La sangre del Justo son virtudes, y como al tiempo del morir, las mira, aunque con humildad, muere alegrissimo. Y assi, en los ojos de Dios, es pessima la muerte del pecador, y la del Justo es preciosa.

214. O què preciosa fue en los ojos de Dios la muerte de nuestra querida Magdalena! O què gustosa para ella, y llena de Consolacion Divina! De sus pecados nada tenia yà Magdalena, porque con dolor immenso, y llantos amarguissimos los havia borrado. Todo lo que tenia eran virtudes adquiridas à costa de gran trabajo, de amor mucho, y de rigorosa penitencia; y assi, en los ojos de Dios, en los de los Angeles, en los de los Santos, y en los de los hombres, fue preciosissima su dichosa muerte. Supo Magdalena, por divina revelacion, el ultimo dia de su vida mortal, dia primero de sus eternales dias; fin de un destierro lamentable, principio de una estendida

dida possessión. Supo tambien que en aquel Desierto havia algunos años, que vivia en vida solitaria un Venerable Sacerdote. A este lo buscò Magdalena. Hallòlo, siendo el primer hombre, que en treinta años havia visto; y con el mayor recato le declarò quien era, y los años, que en aquel pàramo havia vivido. Rogole, que fuesse à la Ciudad de Aix, ò Aquis, donde todavia era Obispo Maximino, su antiguo Compañero, y que le dixesse de su parte, que el Domingo proximo siguiente, à la hora de Maytines, estuviesse solo en la Iglesia.

215. Con este recado fue el Sacerdote à buscar à Maximino, diòselo de parte de Magdalena, y el Santo Obispo se alegrò mucho de saber de Magdalena, de que todavia viviesse, y mucho mas de la espiritual consolacion, que havia de tener con verle, y hablarle. Llegò la citada hora, y Maximino, con todo cuydado, fue solo à la Iglesia, y assi que entrò, viò à Magdalena elevada en el ayre, levantada dos codos de la tierra, hincada de rodillas, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, y rodeada de muchos Angeles, Celestiales espiritus, que la compañaban, y que en las palmas de sus manos la haviã traido desde su gruta à la Iglesia. En esta positura, y sitio le administro Maximino el Sacramentado Cuerpo

po del Señor en el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia; y ella lo recibiò con lagrymas dulcissimas, con ternura grande de su corazon, y abrasados afectos de su alma; y haviendole dado gracias à su querido JESUS, por beneficio tan grande, de alli à poco, llenandose toda de una imponderable dulzura, de una suavidad immensa, anegada en espiritual consolacion, y abrasada en la suave poderosa llama de su afectuosissimo amor, y ardentissima caridad, reclinado la cabeza en las manos, y pechos de los Angeles, espirò, entregando su dichosa alma à su Criador, que tanto le havia favorecido, y â quien ella tanto havia amado; y los Espiritus Angelicos la llevaron con Celestiales melodias à las moradas del Cielo, para que alli gozasse de su querido JESUS eternidades perpetuas.

219. Considere el piadoso esta felicissima alma de nuestra Gloriosissima Magdalena entrando por los eternales Palacios del Empyreo. Què gloria, que suavidad, què dulzura la ocuparia toda, quedando absorta, y anegada en mares de immensa luz! Como se postraria à los pies de su amado Dios! y con mas afecto, que David, le daria gracias, por haverla misericordiosamente librado del infierno mas profundo, que es la culpa; y librandola desta, tambien del infierno la librò. Yà co- Ps. 85.

mo

mo el mismo David apetecia, se veia libre, y *Psalm.*
suelta de la carcel, y prisiones del cuerpo, y *141. 8.*
desembarazada de peso tanto, empezaba à confesser, alabar, amar, y gozar de Dios, con caridad perfecta, por una eternidad, sin temor de ofender, ni perder ya à quien tanto amaba. Con què amor, con què cariño la recibiria aquel Señor, que avia andado con ella tan misericordioso, y à quien ella tanto avia complacido, y tan de veras avia amado? O, què gozo! O, què dulzura! O, què suavidad! Bendita seas, alma felicissima de mi querida Magdalena. Bendita seas, como lo eres, y lo seràs por todas las eternidades de Dios. No te olvides de los que todavia entre los espirituales enemigos peleamos en este Mundo. No te olvides de los que gimiendo, y llorando en este Valle de lagrymas, somos caminantes peregrinos. Vuelve tus ojos desde el alto trono de la gloria, en que te sientas. Vuelve tus ojos. y mira con piedad nuestras miserias, encaminanos à la Bienaventuranza, para que contigo alabèmos siempre à nuestro Divino Criador.

217. Aqui tiene lugar la revelacion de *Apud*
Santa Brigida. Bien se sabe la gran autoridad, *Cornel.*
que tienen en la Iglesia las revelaciones desta *in Luc.*
Santa, y que fueron aprobadas en el Concilio *7. 38.*
Basiliense, el año de 1435. Dice, pues, en el

lib.

libro primero, capitulo ciento y ocho de sus revelaciones, que le dixo el Señor, que entre todas las almas, que havia criado, y que a su Mageftad le havian fervido, tres eran las que mas que otra alguna le havian agradado. La primera, la de MARIA Santifsima, Madre fuya, y Señora nueftra; y efta fin comparacion con otras; porque ella fola le agradò mas que la de todos los Santos juntos, y mas que todos los nueve Coros de los Angeles, que en tres Gerarquias eftàn repartidos. Y en ella depofita el Señor mas gracias, privilegios, prerrogativas, exelencias, y virtudes, que en todo el refto de las criaturas todas. La fegunda, la de nueftra Gloriofifsima Magdalena. La tercera, la de fu Precurfor San Juan Baptifta.

218. O Santo Dios! que mas fe puede decir de la dichofifsima alma de nueftra querida Magdalena? Quien puede rayar mas alto, aunque mas fe empeñe? Quien aunque mas fe enftienda, ha de hablar con excelencia tamaña? O alma beatifsima la de Magdalena, dulce Objeto de tu enamorado JESUS! O alma fantifsima, eftimadifsima joya de los aprecios de Dios! O alma dichofsima, que fi en otro tiempo fuifte, por la culpa, efclava del Demonio, y enemiga de tu Criador, defpues fuifte, lo eres aora, lo feras por todas las eternidades, queridifsima, eftimadifsima,

y

y agradabilissima à los ojos de Dios. Bendita seas mil veces, que assì supiste labar con tus lagrymas derramadas, tus culpas cometidas; y de negro carbon, que fuiste, por el pecado; por encenderte en las llamas de Amor Divino, llegaste à ser antocha lucidissima del Cielo, y apreciable joya para tu Criador. Y bendita sea tambien su Magestad, que assi sabe hacer Santos grandes de grandes pecadores!

219. Muriò, pues, nuestra Gloriosissima Magdalena, empezando el Domingo veinte y dos de Junio del año de ochenta y uno del Nacimiento del Señor. Celebrò San Maximino con afectos de ternura, y dulces lagrymas de devocion, no exequias dolorosas, si gustosissimas alabanzas â Dios, porque assi havia favorecido a Magdalena, su Compañera antigua, se esforzò mas à mirarla en las virtudes, para despues seguirla en el premio. *Corn. in Luc. 7. 37.* Viendo yà el Santo Obispo, difunto el venerable cuerpo, le diò sepultura en la misma Iglesia; y sobre su sepulchro puso un epitafio, que contenia muchas alabanzas suyas, y las cosas mas especiales de su santissma vida.

220. Todos los Compañeros de nuestra Gloriosissima Magdalena finalizaron sus vidas santissimamente. Su hermano Lazaro muriò en Marsella, donde era Obispo, el dia

Q dicz

diez y siete de Diciembre, y dèl hace mencion, como de Santo Gloriosissimo, el Kalendario Romano. Tambien la hace de San Maximino, que muriò en Aix el dia ocho de Junio, siendo, como su Obispo, que era, exemplo de toda aquella Ciudad. Santa Martha muriò tres años, y ocho dias despues de su Santa hermana; esto es, el dia veinte y nueve de Julio del año de ochenta y quatro. Su muerte fue gloriosissima, un año antes se la revelò su Magestad; y para que se aumentassen sus merecimientos con la comunicacion de la Cruz, le embiò unas penosissimas calenturas, que le duraron todo el año; que estos son favores del Señor, para mas bien de las almas. Llegada la hora de su muerte, se hizo sacar à un descubierto, donde se viesse el Cielo, termino à donde caminaba, y que le pusiessen delante una Cruz, en cuyo Divino Madero la avia redimido su Criador. Estando para espirar, se le apareciò gloriosissima su hermana Magdalena, y su vista la llenò de consolacion immensa. Tambien se le apareciò Christo, nuestro Bien, con divinas claridades, y resplandores de gloria: y mirandola con piadosissimos ojos, le dixo con palabras dulcissimas: *Ven, huespeda mia, que pues tu me recibiste por huesped en tu casa, yo te recibo en la mia, que es la gloria, adonde viviràs por una eternidad.*

Corn. in Luc. 10. 30.

Es-

Espirò, y su bendita alma subiò en manos de los Angeles à las moradas eternas. No se contentò el Señor con assistirla à Martha en su muerte, y combidarla à las glorias del Empyreo, sino que añadiendo fineza à fineza, verdaderamente honrador de sus Siervos, assistiò tambien acompañado de innumerables Angeles, al entierro de su cuerpo bendito. Enterròse en la mesma Ciudad de Tarascon, adonde viviò, y muriò, y donde oy se venera su cuerpo glorioso con repetidos milagros. Marcela, criada de Santa Martha, tambien muriò con opinion de Santa, lo mismo Celedonio, y Joseph Arimathea, y los demas, que con Magdalena fueron desterrados de Jerusalen.

LINEA XVIII.

Describe el modo milagroso, con que se descubriò el cuerpo de nuestra Glorosissima Magdalena, trata de sus sagradas Reliquias.

221. LAs dos porciones, espiritual, y terrena; alma, y cuerpo, de que consta todo hombre, se separan, quando muere; siendo tan felice esta separacion en los Santos, *Ecclef. 44. 14.*

que si el cuerpo en la tierra se sepulta el alma sube à los Cielos, Se pultanse en paz, dice el Espiritu Santo, los cuerpos de los Justos, y su memoria vive para siempre; y esto no solo en las eternidades del Cielo, sino tambien en lo caduco del siglo, porque Dios, para honrar à los suyos, quiere, que sus cuerpos, y aun sus cenizas se veneren. Sepultò, como he dicho, San Maximino el difunto cuerpo de nuestra bendita Magdalena; pero con el curso de los tiempos, con las continuadas guerras, y la infestacion de los Sarracenos, se perdiò la noticia, y con ella la memoria del sepulcro de nuestra Santa, sin saber persona alguna donde estaban sus reliquias; porque donde las havia puesto San Maximino, no se hallaban. Assi estuvieron sus Reliquias olvidadas de las gentes, y como olvidadas, nada conocidas: hasta que quiso el Señor, que se descubriesseo; para que los Fieles las veneraran, y venerandola, consiguiessen por su medio muchos beneficios. El modo fue este.

Sacro Diario Domin. tom 3. f. 168. in vita. Tol f. B. Elia.

722. Carlos, Conde de la Proenza, y que fue despues segundo deste nombre, Rey de Napoles, y Sicilia, fue en el año de 1279. aprissionado en una batalla, que le diò Rogero de Auria, General del Exercito de la Reina Doña Constanza. Traxeronlo à Barcelona, y en un Castillo lo pusieron en durissimas

pris,

prissiones, tratando tambien de dàrle la muerte. Hallabase el pobre Caballero desconsoladissimo, y en la ultima afliccion, no solo por las muchas penalidades, que en la prission padecia, sino tambien por la muerte, que sabia le esperaba. Era su Confessor un Religioso, Maestro de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, llamado Fray Guillermo de Tonuais. Este le aconsejò al afligido Conde, que mui de corazon se encomendasse à la Gloriosissima Santa Maria Magdalena; que pues era Patrona de su tierra la Proenza, donde la Santa havia predicado, donde havia vivido, donde havia muerto, y donde estaban, aunque no se sabia donde, sus Reliquias, estuviesse cierto, que lo havia de favorecer en tan extrema necessidad; pues era misericordiosa para con los que deveras las invocaban. Tomò el consejo el Conde, y con la mayor devocion, que pudo, se encomendò à la Santa, pidiendole con afectuosas lagrymas, nacidas de su afliccion, que lo amparasse en aquella tribulacion, en que miserablemente se hallaba.

223. O Santa Gloriosissima! O piadosissima Magdalena! O querida de mi corazon, toda fieldad, y misericordia! Quien no te llama en todas sus afliciones, para experimentar con tu eficaz amparo el remedio de todas ellas? El dia veinte y uno de Julio, vis-

pera de su festividad, estando el afligido Conde bien descuidado del favor, que le esperaba; pues estaba durmiendo, baxò à la prisíon la Gloriosissima Magdalena, vestida de mil claridades; despertò al Conde, y con gran benignidad, cariño, y agrado, le dixo: *Carlos, vèsme aqui prompta para favorecerte, levantate, y sigueme.* O Santa de mi corazon, bendita seas y con quanta promptitud favoreces à quien de corazon te llama! Levantòse Carlos lleno de immenso gozo, postròse à los venerables pies de la Santa, y con lagrymas de ternura la suplicò, que pues era tan benigna, y se havia dignado de favorecerlo tanto, q̃ tuviesse por bien hacer lo mismo, y librar de las prisiones à toda su familia: *Sigueme Carlos* (replicò la Santa) *que todos seràn libres.* Obedeciò el Conde, y siguiò à aquella Estrella bellissima, à aquel clarissimo Sol, à aquel feliz Paraninfo de sus mayores fortunas. Anduvieron un poco y parandose la Santa, le dixo: *Carlos, sabes donde estàs?* A que respondiò el Conde, que segun lo poco, que haviã andado, le parecia, que no havia salido de los muros de Barcelona. Respondiò la Santa: *Te engañas, Carlos, porq̃ està apartado de Barcelona veinte y nueve leguas, y solo falta una para Narbona tu Ciudad.*

224. El gozo, el jubilo, la alegria, que llegò al corazon del Conde, oyendo estas pa-

labras,

labras, mas que para escribirlo, es para consi-derarlo. Postròse en tierra, diòle à su Gloriosissima Protectora muchas gracias, y le dixo: Santa mia, Libercertadora mia, Consolacion mia: què podiè yo hacer en culto vuestro, para corresponder en algo à tan incomparable beneficio? A ello respondiò la Santa, diciendo: *Lo que quiero que hagas, es, què vayas à la Ciudad, que se llama San Maximino, que està dentro de tu Condado la Proenza, y alli de la parte de a fuera del Oratorio, que tenia alli San Maximino, veràs alli una hermosa Vid, ò frondosa Parra, esta sale de mi boca, cava alli, y hallaràs mi cuerpo, que ha muchos años, que lo depositaron alli los Fieles, por miedo de los Sarracenos, y yà quiere Dios, que se descubra. Mi cabeza la hallaràs sin carne, y sin cutis, y solo huesso, menos en la frente, adonde veràs dos partecitas con cutis, y son donde el Señor, quando se me apareciò resucitado en trage de Hortelano, me puso las juntas de los dedos de su santissima mano, deteniendome, para que no lo tocasse; que no ha querido su Magestad, que la corrupcion las consuma, por haverlas tocado con sus divinizados dedos. Hallaràs tambien à los lados de mi cuerpo dos ampollas de vidro; la una tiene los cabellos de mi cabeza, con que enjuguè, limpiè los pies del Señor, quando arrepentida los reguè con mis lagrymas; la otra tiene un poco de tierra,*

que cogi yo al pie de la Cruz, donde caìa la sangre de mi crucificado Maestro, y estâ mezclada con ella. Y estas, como tan grandes Reliquias, siempre las traxe conmigo, y quise, que tambien conmigo fuessen sepultadas. Quiero tambien, que en la Ciudad de San Maximino fundes un Convento para mis hermanos los Religiosos de Santo Domingo, y que les pongas rentas bastantes para mantener cien Religosos, y estudios generales: que les entregues mi cuerpo, y tambien la gruta donde yo hize penitencia, que pues yo fui Predicadora, quiero estàr entre los que por su instituto son Predicadores. Y pues estàs ya libre de tus prisiones, y una sola legua de la Ciudad, â Dios, que me vuelvo al Cielo. Y dicho esto, desapareciò.

245. Quedò el Conde contentissimo, viendose libre de la prision, que padecia, y muerte, que le amenazaba, y agradecidissimo à la Santa, mandò labrar, para perpetua memoria de tanto beneficio, una primorosissima Cruz, y la colocò en el mismo sitio donde se le desapareciò la Santa, que es una legua de Narbona, y hasta hoi se llama la Cruz de la legua. Despues, desembarazado de muchos cuidados, y urgentes dependencias, y negocios, que se le ofrecieron, passo à la Ciudad de San Maximino, y en el sitio, que le dixo la Santa, hallò la Vid; y mandò cavar,

se descubriò el inestimable tesoro, preciosissimo erario del cuerpo de nuestra Santa. Esto sucediò el dia nueve de Diciembre del año de 1279. Hallò tambien las dos ampollas de vidro, que le dixo la Santa, una con sus cabellos, que por virtud divina se conservaban incorruptibles; otra, con la tierra misturada con la sangre del Redemptor. Tambien hallò una caxa de madera incorruptible, y dentro de ella un pergamino, que tenia escritas estas palabras: *En la noche del dia 6. de Diciembre del año de 710. del Nacimiento del Señor, fue trasladado con mucho secreto el cuerpo de la Bienaventura Santa Maria Magdalena, de su sepulcro de alabastro, à este de marmol, por temor de las Infieles, Reynando Odoino, Rey piissimo de los Franceses, en tiempo de la infestacion de los Sarracenos.*

226. Con el hallazgo de estimacion tanta, fue grande el gozo, que recibiò el Conde Carlos. Labròles à los Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo un grande, regio, y magnifico Convento en la misma Ciudad de San Maximino, y alli son señores de lo espiritual, sirviendo de Prelados Ecclesiasticos, Parrocos, y Curas. Asignòles rentas para el sustento de cien Religiosos, y generales Estudios. Diòles el cuerpo de la Santa, que trasladaron a su Iglesia, con la merecida pompa, y grandeza

deza correſpondiente de celebridad, y concurſo; dioles tambien la cueva, ò gruta, teatro de ſu penitencia, y las referidas ampollas de vidro. El cuerpo de la Santa eſta hoi en una riquiſsima caxa de plata, y oro, adornada de precioſa piedras. La cabeza, que es baſtantemente grande, por donde ſe conoce, que nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, fue de cuerpo alto, gallardo, y deſcollado, como hermoſa palma, eſtà en un Relicario de oro, y belliſsimos cryſtales; y aunque eſtà el hueſſo deſnudo de toda carne, todavia ſe vèn en la frente las dos ſeñales, donde el Señor la puſo las puntas de los dos dedos de ſu mano, quando apareciendoſele reſucitado, la detuvo, porque no lo tocaſſe, queriendo la Santa abrazarſe con ſus ſantiſsimos pies, como lo tenia de coſtumbre; y en eſtos dos ſitios eſtà el cutis incorrupto, y entero. En otro Relicario eſtà un brazo de la miſma Santa. Y en Roma, en la Igleſia de San Celſo, ſe venera un pie ſuyo, que tambien es grande, ſegun el P. Cornelio à Lapide lo aſſegura, como teſtigo de viſta. Immediata à la gruta de la Santa, hai una Igleſia pequeña, que tambien es de los Religioſos de N. P. Santo Domingo, y junto à ella una hoſpederia mui capaz para hoſpedage de los innumerables peregrinos, que vàn à viſitar aquella ſanta gruta, morada en otro tiempo

de

de nuestra dichosissima Santa. Lo que es admirable, y portentoso, es lo que sucede todos los años el Viernes Santo, y es que acabada de cantar la Passion en la Iglesia del Convento de S. Maximino de los RR. PP. Dominicanos, la sangre del Señor, que està mezclada con la tierra en la ampolla de vidro, se vè como bullir, y hervir, prodigio, que causa mucha devocion, y temor reverencial en quantos la miran. Fue tanta la devocion, que el referido Carlos, Conde de la Proenza, le tuvo à la Religion de mi Padre Santo Domingo, à cuyos Religiosos llamò hermanos nuestra Gloriosissima Magdalena, por el Instituto de Predicadores, que despues, siendo yà Rey de Napoles, y Sicilia, les fundò doce magnificos Convento. Y estando para morir, mandò, que en espirando, le sacassen el corazon, y lo llevassen al Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Napoles, en testimonio del cordialissimo amor, que siempre les havia tenido.



LI-

LINEA XIX.

Señala una solemnissima aparicion, que nuestra Gloriosissima Magdalena hizo al B. Elias Tolosano, Reliogioso Dominico, y lo que en ella le revelô.

227. MUchas veces quiere Dios, que se le manifieste à los mortales lo que sus Siervos, y fieles amigos executaron en lo oculto, para que assi sea su Magestad glorificado, y sus Siervos sean de todos conocidos. Y como esto no pueda ser por modo natural, se vale su Magestad de sobrenaturales modos, y de revelaciones divinas, para que assi lleguen à nuestra noticia, para nuestra mayor enseñanza. Quien podra saber por natural modo lo que nuestra Gloriosissima Magdalena hizo en lo interior de la gruta del Desierto? Quin podrà conocer las tentaciones, que sufriò, los triunfos, que alcanzò del comun enemigos, y los favores, que recibiò de la poderosa mano del Señor? Esto es impossible, que naturalmente se sepa. Luego para que llegue à nuestra noticia, es forzoso, que sea por di-

divina revelacion. A esto aludiò la Magestad *Luc. 12. 3.*
de Christo, nuestro Bien, quando les asseguiò
a sus Apostoles, que lo que dixessen en las tinieblas, se havia de decir en la luz; y es como si les dixera: lò que vosotros, y otros Siervos mios dixereis, hiciereis, ò padeciereis, en lo retirado, y escondido, como en tinieblas, harè yo, que como en clarissima luz sea conocido. Confirmalo el Venerable Beda, quando *Beda,* exponiendo este texto, dice, que lo que los *lib. 4.* Apostoles dixeron, ò padecieron en las tinie- *in Luc.* blas de sus prissiones, y carceles, aora leyen- *cap. 52.* dose sus obras en la Catholica Iglesia, es de todos conocido. Assi lo que nuestra Gloriosissima Magdalena hizo en las tinieblas de su gruta, lo sabèmos aora; y esto, yà que no puede ser por natural modo, quiso que fuesse por revelacion divina. Y fue assi.

228. En el año del Señor de 1370. un Mercader rico, de las partes de Toscana, fue con mucha comitiva à la Ciudad de S. Maximino, à visitar las Reliquias de nuestra Gloriosissima Magdalena. Visitolas con mucha devocion, y tambien la santa gruta donde hizo penitencia; y estando yà para volverse a su tierra con todos los suyos, le embiò a decir el B. Elias Tolosano, Religioso de mi Padre Santo Domingo, que vivia en aquel Convento, que le hiciesse el gusto de no ponerse presto

en

en camino, porque tenia que hablarle algunas cosas de gran consolacion, para su espiritu. Obedeciendo à este recado el Mercader, se detuvo. Y el B. Elias, hizo, que los Religiosos lo llevassen à donde estaba el dicho Mercader con toda su comitiva. El qual, assi que viò aquel Varon tan Venerable, agoviado con la pesada carga de los años, atenuado con los ayunos rigorosos, enflaquecido con la continuada penitencia, respectable con lo poblado de las canas, sin tener mas que la piel sobre los huessos, y la voz para predicar las glorias de Magdalena, quedo tan admirado, al passo, que compungido, que sin poder contenerse, empezò à llorar. Saludòlo el Santo viejo con religiosidad, y cortesia, y despues de haverlo exhortado à que prosiguiesse en la devocion de nuestra Santa, les dixo à algunos Religiosos, que se havian juntado, que lo llevassen, y todos fuessen con èl à su antigua morada, que era la cueva, ò gruta de Magdalena, para que obedeciendo à lo que la Santa le havia mandado, les refiriesse lo q̃ hasta entonces havia tenido en secreto, y era yà tiempo de manifestarlo.

229. Fueron, pues, todos à la referida cueva de la Santa, y tomando assiento el B. Elias en una piedra, y todos los demàs Religiosos, y Seglares, sentados delante dèl, y pendientes de sus palabras, les dixo assi el Venerable

rable anciano: *Hijos, y hermanos mios. yà por la Divina Misericordia ha llegado el tiempo, y hora de mi muerte, q̃ ha sido de mi mui deseada y antes de rendir mi alma à su Criador, q̃ segun las promessas de mi Santa Protectora, por su immensa piedad, la conducirâ consigo à gozar la Gloria, debo revelaros para su honra, y gloria, lo que hasta aora he tenido ocultto.* Dicho esto, prosiguiò el Siervo de Dios la historia de su vida, que es como se sigue.

230. Llamado este Venerable Varon de la Misericordia de Dios, para que en la Religion le sirviesse, tomò el Abito en la orden de Predicadores, y haviendo professado, pidiò licencia à sus Superiores para vivir en soledad, y hacer vida Heremitica en la misma gruta donde la hizo nuestra Santa. Empezò, pues, su vida solitaria en la referida cueva, y haviendo estado en ella un mes, llegò à desconfiar de su perseverancia, pareciendole impossible el sufrir el tedio de la soledad. Apretòle tanto esta tentacion, que una noche, se determinò â dexar el Yermo, y à volverse al Convento con sus Religiosos. Apenas consintiò en esta determinacion, quando de improviso vio, que todo aquel vastissimo, y membrudo monte se abriò en quatro partes en forma de Cruz, al Oriente, al Poniente, al Sententrion, y al Medio Dia; y por la parte del Oriente viò por

una

una grande abertura manifiesto el Infierno, y mirando à lo alto, viò tambien abierto el Cielo. Con esta vista quedò tan horroriza- do, que cayò en tierra, como muerto. Llamò con todo afecto de su corazon a la Gloriosissima Penitente Magdalena, y al punto, como benignissima, que es, baxando del Empyreo, se le puso delante, llena, y rodeada de immensos resplandores. No traia mas vestido, que los referidos resplandores, y sus hermosos dorados cabellos, que entretexidos unos con otros, le formaban un portenso ropage, que la cubria toda, menos los medios brazos y los pies, y en la cabeza ceñia una Regia Corona de vistosissimas flores, siendo à la vista un Objeto, por hermoso, tan deleytable, que al verla, quedò el Joven Heremita lleno de dulcissima consolacion Abriò la dichosissima Santa, ò rompiò en dos ditinstas mitades el hermoso Clavel de sus purissimos labios, y le dixo à Elias, que era un incostante, desatento, que por èl se havia abierto aquel monte. Y yo, que, como Bienaventurada, soi misericordiosa, he venido à socorrerte, porque con devocion me has llamadò. Deseo encaminarte por el camino de tu salvacion, para que en mi compañia gozes de la Bienaventuranza. Oyeme aora lo que quiere Dios, que te revele, y despues elegiràs la vida que gustares.

231. *Bien*

231. *Bien sabes* (prosiguiò la Santa) *que despues de la Resurreccion de mi Maestro, perseguida de los Judios, con mi hermano Lazaro, Martha mi hermana, Mabimino, y otros Fieles, fuimos puestos en una Barca rota, sin velas, remos, ni timon, en la alta mar, y dexados â la direccion de las ondas, donde era seguro el naufragio, sin que el Señor, que domina la tierra, y el mar, no nos huviera socorrido, conduciendo con viento favorable la Barca al puerto de Marsella, donde por la novedad del milagro, fuimos recibidos de aquella gente cortesmente, y predicando la Fê de Jesu Christo, la convertimos à la Ley Evangelica, con otras muchas Ciudades circunvecinas; y creciendo cada dia el afecto, y estimacion, que hacian de nosotros deseosa de volver à mi acostumbrada quietud, y contemplacion, pensè huir de aquellos rumores, que trae consigo la vida activa, y retirarme à la soledad de uno de estos Desiertos; mas como avia puesto todas mis cosas en manos de mi Señor, recurri à èl, para que dispusiera de mi segun su gusto. Puesta, pues, en oracion, fui de su orden conducida de los Angeles à este Desierto, y dexada à la boca de esta cueva.*

232. Dicho esto, prosiguiò la Santa contandole mui por menudo toda la vida que hizo en aquel Desierto, y lo que en el le sucediò, assi del Dragon, que hallò en la gruta, como

de las tentaciones que padeciò de los enemigos, del socorro, y favor que lè diò el señor S. Miguel, de las visitas, que el Señor le hizo, y todo lo demàs, que dexo referido en la Linea XV. desde el num. 199. y lo he puesto allì por parecerme mas conforme para la seguida serie de esta historia. Haviendo, pues, la Santa declarado al Solitario Elias toda la vida, que hizo en el Desierto, prosiguiò, diciendole: *Pues si esto es assi, porquè tu, Elias, no te animaràs à perseverar en este lugar, enriquecido de tantos favores? Yo te aconsejo el proseguir las divinas contemplaciones, que has comenzado, debiendo considerar, que yo sola, sin consuelo humano, perseverè en esta herrorosa cueva treinta años, y tu quedas acompañado de tus Religiosos, y assistido de todas las comodidades, que se te ofrecieren. Y yo te prometo, si perseverares en este lugar, ser siempre tu Protectora, y al fin llevarte conmigo à la Gloria.* Dicho esto, desapareciò la Santa, y el bendito, y afortunado Elias, viendo los favores, y pormessas, que su Protectora le havia hecho, se resolviò à vivir en aquella soledad, como lo hizo por espacio de ochenta años, que le durò la vida.

233. Toda esta relacion, que la Santissima Magdalena le hizo al B. Elias, de su vida, y casos prodigiosos, que le sucedieron en el Desierto, y la exhortacion, que à èl le havia he-

cho

cho para que perseverasse en la Soledad, refiriò el Santo anciano à los Religiosos, que alli havian concurrido, y al Mercader, con toda su comitiva, la cerrò, diciendo, *Yâ, hijos mios, ha llegado el deseado dia, en que mi Protectora quiere cumplir la promessa de llevarme consigo al Cielo. Me ha mandado, que antes de morir, os publique, para su gloria, lo que no he hecho hasta aora con persona viviente, y asi he cumplido sus ordenes, y no me falta otra cosa, sino salir de la carcel de este cuerpo, para ir à gozarla* Haviendo dicho esto el B. Elias, abrazandose con la venerable Imagen de un Santo Crucifixo, con gran gozo de su alma, espirò. Al punto todas las campanas del Convento se tocaron por si mismas, con alegrissimos repiques, cèlebrãdo el triunfo deaquella dichosissima alma. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de los Predicadores dela Ciudad de S. Maximino. El Mercader, y toda su compañia, quedaron edificadissimos de la Muerte deste Varon Venerable, y devotissimos de nuestra Gloriosissima Magdalena, y llevando la noticia de prodigios tantos à su tierra, le ganaron otros muchos devotos à nuestra Santa, conociendola por Predicadora de la verdad, aun quando yà vive, y reyna en la eternidades de la Gloria.

LINEA XX.

Señala una prodigiosa Hermita, que nuestra Gloriosissima Magdalena tiene en los confines de Cataluña, con una milagrosa fuente.

234. NO una, sino dos veces, la primera en el Desierto de Rafidin, la segunda en la soledad de Cadès, a los ruegos de Moysen, hizo Dios, que dos endurecidos peñascos, como en fuentes convertidos, diessen las claras cristalinas corrientes de las aguas. A cuya imitacion parece, que nuestra Gloriosissima Magdalena consiguiò de la Divina Mageſtad de su Esposo, y Maestro otros dos prodigios semejantes, sacando aguas dulces, y clarissimas, de brutas, obstinadas peñas. Yà dexo dicho en el num. 201. como à ruegos de Magdalena, hizo el Señor, que dentro de su gruta, un peñasco endurecido brotasse una fuente de agua crystalina, para alivio suyo, y no contentandose con este prodigio, para imitar las marabillas de Moysen, consiguiò en otra ocasion, otra milagrosa fuente, nacida de la dureza de otro tambien durissimo peñasco, y llegò à mi noticia deste modo.

Exod. 17. 6. Num. 20. 11.

235. El

235. Estando yo escribiendo la presente historia de nuestra Santa, por el mes de octubre de este año de 1725. llegaron à este Convento de Capuchinos de Sevilla, dos Religiosos de mi Orden, y de la Provincia de Valencia, llamados los PP. Fr. Juan de Vlldecona; y Fr. Silvestre de Bata, que iban à Cadiz, à embarcarse, para passar â Maracaybo, en la America, adonde tienen su Mission los Capuchinos Valencianos. Diòme motivo para preguntarles, si sabian algun milagro de nuestra Santa, el que el Convento de Noviciado de aquella Provincia està en un Desierto, distante dos leguas de Valencia, y su Titular es Santa Maria Magdalena, donde està su Imagen, que hace muchos prodigios. Respondieronme ambos, que no sabian con fixeza milagro alguno, aunque hacia alli muchos la Santa. Pero el P. Fray Juan me dixo, que en su tierra, y en su tiempo havia hecho nuestra Santa uno especialissimo, y es como se sigue.

236. Es Vlldecona Villa situada en lo ultimo del Principado de Cataluña, por aquella parte, que confina con el Reyno de Valencia; y es su Señorio de Militar Orden de San Juan de Malta. A distancia de poco mas de media legua de esta Villa, hai un Monte agrissimo, y mui levantado, y en su medio

tiene cavada, por mano de la naturaleza, una cueva, ò gruta mui capaz, pues tiene como veinte y quatro passos en quadro. En el año del Señor de 1692. era Comendador de aquella Villa, por su Orden de San Juan, un Caballerro Valenciano, llamado Don Romualdo Pallarès, y era mui devoto, exemplar, limosnero, caritativo, y entregado tanto à la virtud, que abandonando los faustos, pompas, y galas del Mundo, andaba vestido publica, y descubiertamente con el Abito de la Orden Tercera de mi Padre San Francisco. Este, pues, virtuoso Caballero, viò la referida gruta en la soledad de aquel monte, y por ser devotissimo de la Gloriosa Santa Maria Magdelena, determinò labrar alli un Convento con el titulo de la Santa, y dàrselo à los Penitentes, y RR. PP, Descalzos de nuestro Padre San Francisco. Pero los dichos RR. PP. no lo aceptaron, por justos motivos, que tuvieron. Visto esto por el devoto Comendador, determinò consagrar aquella gruta en Iglesia. Hizola componer la mejor, que se pudo erigiò Altar, echòle puertas, y quedò formada una decentissima Capilla, mui vistosa, y asseadada, y con solemne pompa, con festividad mucha, y el mas festivo aparato, que fue possible, se la dedicò à nuestra Gloriosissima Santa Maria Magdalena. Sobre el Altar se

cavò en el mismo peñasco un nicho compe- tente, y enèl se colocò una Imagen de la San- ta, al passo, que hermosissima, tan austera, y penitente, que solo el vèrla, y mas en la gruta de aquella soledad, causa devocion, admira- cion, y ternura, porque està tendida, reclina- da la cabeza sobre el brazo, y mano derecha, como se considerà estaria algunas veces en su santa Bauma, gruta, ò cueva de su asperissi- mo Desierto.

237. Hasta aqui es historia. El milagro es, que desde que se puso la Imagen de la San- ta en el referido nicho, cavado en lo bronco del peñasco, del mismo sitio, que en la peña tosca con los pies, manò una fuente de agua crystalina, que arroja un caño gruesso, como un dedo. Del peñasco se derrama por un la- do del Altar, y de alli por atanores, que le han hecho, sale al monte, donde es alivio de los Pastores, que alli apacientan sus ganados, y de quantos vienen, por su devocion, à visi- tar à la Santa. Y me assegura el dicho Padre Fr. Juan, que antes de colocarse la imagen de la Santa, estuvo muchas veces en la referida gruta, y que nunca la vio, no solo con agua, pero ni aun con la menor humedad, porq̃ era un peñasco seco, arido, y sin tener por donde manasse, ni una sola gota de agua, y que desde el dia, que se colocò la Imagen, manò mila-

grosamente la fuente del sitio mismo, que toca con el pie, y que ha bebido varias veces en la dicha fuente, durando todavia sus aguas de el mismo modo, que manaron en su principio.

238. O portento soberano! Admiròse el Mundo, quando Mysen hizo, que de un peñasco saliesse una fuente de agua en el Desierto de Refidin. Pasmòse el Orbe, quando de otro pedernal sacò agua en la soledad de Cades, por ser uno, y otro milagro, y soberano prodigio. Pasmese en la hora buena el Orbe. Admirese el Mundo al ver estos milagros, al conocer essos prodigios; que essos prodigios, estos milagros los hace nuestra Magdalena con el pie. Bendita sea ella mil veces, que assi supo con los lazos de su amor prender, para tenerlo tan de su mano, à su enamorado JESUS! Y bendito sea tambien su Magestad, que assi por su querida Magdalena obra marabillas tantas. El Comendador D. Romualdo se empleò lo que le restò de vida en el obsequiò de la Santa, y quando muriò se mandò enterrar, como de hecho se enterrò en la referida Iglesia, ò gruta de nuestra Santissima Magdalena. Los que han estado en esta cueva, y han visto la de la Proerza, donde viviò la Santa, han dicho, que son ambas mui parecidas, y semejantes; y si en aquella dura

to-

todavia la fuente de agua, que le concediò el Señor; tambien en esta dura, y dura à permanente la dicha fuente de agua, ques ambas son conseguidas por los meritos de nuestra Gloriosissima Magdalena.

LINEA XXI.

Propone algunos elogios, que Dios, los Angeles, y los hombres han dado â nuestra Gloriosissima Maria Magdalena.

239. NO hai en lo criado cosa de mas desprecio, que la culpa. No hai en lo criado cosa de mas aprecio, que la gracia; siendo entre sì la gracia, y la culpa, extremos tan contrarios, que al passo, que la gracia merece la mayor estima merece la culpa el vilipendio mayor. De aqui es, que el que es pecador, por la culpa, es en los ojos de Dios vilipendiado, y el que, por la Gracia, es Justo, es de su Magestad favorecido. A Saul, mientras fue bueno, y Justo, lo apreciò tanto el Señor, que le diò el Reyno; y al mismo, quando fue injusto, y malo, lo privò del Reyno, con desprecio mucho. No tomò el Señor en boca. Ni hizo el menor aprecio de Magdalena, quan-

1. Reg, 10. 1. 14.23. 1. Reg.

quando fue, por la culpa, pecadora Pero assi, que por el arrepentimiento, se hizo Justa, se oyeron en sus dulcissimos labios sus mas gloriosas alabanzas.

240. A imitacion de su Rey, hacen lo mismo los Angeles, pues si al que està en culpa desprecian, aprecian mucho al que està en
Cant.3. gracia. A la Esposa de los Cantares, quan-
1.
Cornel. do buscaba al Esposo Dios de noche; esto es,
hic sens. como expone Cornelio, entre las sombras, y
2. tinieblas del pecado, ni la assistieron, ni la alabaron, ni hicieron de ella mencion alguna,
Cant.5. pero quando la vieron en el estado de la gra-
9. cia, tanto la apreciaron, y la alabaron tanto, que à voces la llamaron la mas hermosa entre todas las mugeres. Quando Magdalena estuvo entre las sombras de su delito, no sabemos que los Angeles la cortejassen. Solo le assistiria el de su guarda; y esto, porque se lo
Ps. 40. mandaba Dios. Pero guando estuvo en el fe-
v. 11. lice estado de la gracia, la cortejaron cariñosos, como se viò en el Sepulcro del Señor, y en la grata de su soledad,

241. Lo mismo hacen los Santos, y los Varones pios, y amigos de Dios. Què Santo no desprecia al pecador? Què Santo no estima al Justo? Què Santo no baldona al impio? Què Santo al pio no alaba? Què vituperios no dixeron de Magdalena los Santos, y sagrados

dos

dos Escriptores, quando la consideraron en culpa? Y què alabanzas no dicen de ella aora, quando la consideran en gracia? Quandò la consideraron en la culpa, unos la llamaron Ramera, otros Meretriz, otros adultera, otros la nombraron lazo de Satanàs, red de los infiernos, tropiezo de los hombres, veneno de las almas. Y por ultimo, San Lucas, la supone endemoniada, y como si fuera el comun escandalo de Jerusalèn, y toda Judea, le dà el titulo de publica, y conocida pecadora. Y despues, quando la vieron en gracia, què elogios no le dieron, y què excelencias no le aplicaron, y continuamente le aplican, predicando de ella muchas, justas, y merecidas alabanzas? De modos, que Dios, los Angeles, y los hombres, se emplean en alabar à Magdalena, quando la consideran en gracia, si antes, quando la vieron en culpa, del todo la despreciaron. Esto supuesto, veamos, què elogios, y alabanzas dicen de nuestra Gloriosissima Magdalena, Dios, los Angeles, y los hombres.

242. La primera excelentissima alabanza, que de nuestra Gloriosissima Magdalena se oyò en el Mundo, naciò, y tuvo principio en los divinos labios de Christo, nuestro Bien. Dios Omnipotente, y verdadero. Claro està, que alabanzas, al passo que excelentes, merecidas

recidas de nuestra dichosissima Santa, no havian de tener otro principio, ni haviā de nacer, sino de la misma boca de Dios, ni havian de mecerse en otra cosa, sino en los labios divinos. Tan alto como esto se plantò el arbol de los elogios de Magdalena. Y si tan alta fue la raiz, quando descollarian las ramas! Empinese el mas sublime pimpollo eleve la cima mas eminente de otra qualquiera alabanza, à vèr si llega, ni aun à tocar la raiz de este arbol de los elogios de Magdalena. Juntese en uno toda la alabanza, que humana lengua pueda dàrle à un benemerito. Agreguese à esta, quanta puedan tributarle los Espiritus Angelicos, cortese con el principio donde naciò la alabanza de Magdalena, llega à esse principio? Què es llegar? Ni con immensa distancia. O fortuna de nuestra Santa dichosa! *Amô mucho.* Esta es la alabanza
Luc.7. 47. primera, que de Magdalena se oyò en el Mundo. Este fue el principio de sus elogios. Este el que naciò en la boca de Dios. Este el que se arrullò en la cuna de sus divinos labios. Y este el que por principiarse en el mismo Dios, excede à quantos elogios pueden dàrle los Angeles, y los hombres. *Amo mucho*, que es lo mismo, que decir, que su amor à Dios fue grande. Pues si grande le parece à Christo el amor de Magdalena, quanto seria este
amor?

amor? Aunque mas se levante, aunque mas se estire, aunque mas merbiudo, descollado, y eminente se proporga el amor de la criatura, para con Dios, su Criador, siempre se queda en la esfera de Pygmeo. Pues quanto se levantaria, quanto descollaria el amor de Magdalena, quando, sacandolo el mismo Dios de la esfera de Pygmeo, lo acredita de Gigante? No hai duda, sino que este amor fue sin comparacion grande, quando por grande el mismo Dios lo publica. Y por consiguiente, assi por quien la dixo, como por su entidad, es esta de nuestra Magdalena, una grandissima alabanza.

243. Abulta mas, y mas agrada el cuerpo de esta alabanza de Magdalena, lo que el Señor en la misma ocasion le dixo al Fariseo, *Luc. 7. 44.* y fue esto *Vès esta muger? Con sus lagrymas ha regado mis pies, y los ha enjuzgado con sus cabellos. Desde que entrò aqui, no ha cessado de besar mis pies. Tambien los mismos pies ha ungido con un precioso unguento, por lo qual lo digo, que muchos pecados se le perdonan.* O alabanza inclyta de Magdalena! Una, por una, và el Señor refiriendo las acciones, que Magdalena ha executado con su Magestad, porque le agradan tanto, que para deleytarse en ellas una, à una, las và trayendo à la memoria. Luego el mencionar estas acciones,

es alabanza mucha de Magdalena. Mas. El mencionarle, y referirle el Señor estas acciones de nuestra Santa al Fariseo, es, ponerle delante de los ojos, lo que èl havia de haver hecho con su Magestad, para merecer su agrado, y decirle: lo que tu no has hecho, ha executado esta: luego estas acciones obsequiosas de Magdalena, las propone el Señor, por exemplar de lo que el Fariseo havia de aver hecho, y nosotros debemos executar con su Magestad: luego las canoniza por buenas, quando por exemplar las propone. Luego las alaba. Luego esta es alabanza de Magdalena. Mas. Por estas acciones, dice el Señor, que se mereciò Magdalena su misericordia, y que con ella se le perdonassen sus culpas. La accion, que se merece la Misericordia de Dios, es buena, y loable: luego si el Señor dice, que Magdalena se mereciò con estas acciones su Misericordia, se sigue, que essas acciones las predicò por loables, y buenas: luego las calificò dignas de alabanza. Luego esta fue una alabanza grande, q̃ el Señor le diò à Magdalena.

244. La segunda alabanza, que nuestra Gloriosissima Magdalena, le diò Christo, nuestro Bien, fue en Bethania, quando estando à la mesa, le ungiò â su Magestad la cabeza con unguento precioso, pues viendola calumniada de algunos, por aquella uncion,

di-

dixo, que el hecho, que havia executado, era tan digno de alabanza, que el Mundo todo lo aplaudiria; y que por èl del Orbe todo seria celebrada. En que diò a entender su Mageſtad, que nueſtra Magdalena, por aquella uncion era digna de mucha alabanza, y que sus elogios, no cabiendo, por grandes, en todo el Orbe, se extenderian tanto, quanto se eſtendiera el Evangelio, y que con el durarian haſta el fin del Mundo. Con que las alabanzas de Magdalena, con eſta uncion merecidas, duraran en el Mundo, quanto el Evangelio durare; y aun deſpues del fin del Mundo, duraran por una eternidad, en el Cielo, eſtas de Magdalena merecidas alabanzas. *Matth. 26. 13.*

245. La tercera alabanza, que à nueſtra Glorioſiſsima Magdalena le diò la Mageſtad de Chriſto, nueſtro Bien, fue llamarla *Maria*. Dos veces le diò el Señor eſte Glorioſiſsimo nombre. Una, quando eligiò la mejor parte, que fue ſentada à ſus pies, oir, y atender à ſus divinas palabras. Otra, quando en trage de Hortelano ſe le apareciò en el Huerto del Sepulcro. Es el nombre de *Maria*, centro de excelencias muchas. Y darle el Señor eſſe nombre à Magdalena fue darle la alabanza de que todas eſſas excelēcias ſe las merecia. Pues que mayor alabanza? Y ſi me replicare alguno, que no fue alabanza de Magdalena, darle el *Luc. 10. 42.* *Ioa. 10. 16.*

Se-

Señor el nombre *Maria*; porque este era el nombre proprio, que gozaba, y con que la llamaban todos. Responderè, que muchas veces gozan nombres de dignidad mucha los que no la merecen. Pero esto es para con los hombres, que en dàr, y poner nombres se engañan; pero no para con Dios, que no puede engañarse en dàrle a una cosa el nombre que le conviene. Suelen los hombres llamar Santo, al que es pecador; y suelen llamar pecador al que es Santo. Suelen llamar valiente al que es cobarde, y cobarde al que es valiente generoso al miserable, y assi de los demas. Pero Dios, como conoce à cada uno, segun es en sì, le dà tambien el nombre, que le conviene. Y en esto no puede engañarse. Luego quando por su misma boca le dio à Magdalena el mysterioso nombre de *Maria*, fue porque lo tenia merecido, y porque le convenian las excelencias, que tanto nombre publica. Luego el llamarla, no solo una, sino dos veces *Maria*, fue apellidarle un dignissimo elogio, y merecida alabanza.

246. Mas. Quando el Señor se le apareciò resucitado à Magdalena, le preguntò, què por quê lloraba? Y que à quien buscaba? Y dificultò. El Señor ignoraba la causa de llanto de Magdalena? No. Pero quiso oirla de su boca. Bien sabia el Señor, que lloraba por su

au-

ausen cia. Bien ſabia, que la cauſa de ſu llan-
to, era el no hallarlo en el Sepulcro. Pero eſta
cauſa de ſu llorar la quiſo oìr en ſus labios?
porque ſe deleytaba tanto con el amor de
aquel corazon ardiente, que como no con-
tento con ſaber eſſe amor, queria oirſelo de-
cir à ella; para que como multiplicado eſſe
amor, yà en la mente de ſu Mageſtad, yà en
los labios de Magdalena, mas con èl ſe deley-
taſſe. Pregunto aora. Dàr à entender el Señor,
que con el amor de Magdalena ſe deleyta, y
goza, no es excelencia de eſſe amor? Es conſ-
tante. Y el publicar por excelente el amor de
Magdalena es excelencia ſuya? Y mucha. Y
el publicar eſta excelencia de Magdalena, no
cede en alabanza? Es cierto. Luego con la
pregunta, que el Señor le hizo, la ſupuſo dig-
na de alabanza. Luego la alabò. Luego el miſ-
no Dios ſe empleò en los elogios, y alaban-
zas de nueſtra Magdalena.

247. Los Angeles tambien ſe han emplea-
do en las alabanzas, y elogios de nueſtra Mag-
dalena querida. Quando fuè à buſcar al mo- *Matth.*
numento el difunto cuerpo del Señor, para *28. 6.*
ungirlo, le dixo un Angel, que eſtaba ſentado
ſobre la revuelta piedra del ſepulcro, que en-
traſſe en la tumba, y vieſſe el lugar, donde
havian pueſto al Señor. Y es, como ſi dixera:
Magdalena, no te excuſes de entrar en el ſe-

pulcro: Llega, registra, toca, palpa el sagrado monumento, que essa honra, esse favor lo tienes merecido. Luego si el Angel tiene à Magdalena por digna de entrar en el Sepulcro del Señor; este mismo tenerla por digna, fue alabarla. Luego aqui el Angel le diò à Magdalena la alabanza de que era digna de aquel favor, y por consiguiente la alabò con alabanza mucha.

248. En la gruta del Desierto, como referi en el num. 199. le dixo el Señor San Miguel Archangel: *Dichosa tu, que assi supiste entre los peligros guardar firme la fè, y confianza, que debias tener en tu Esposo.* En otra ocasion le dixo el mismo Sagrado Serafin, como referi en el numero 200. que estaba unida con Dios, por el amor, que le tenia; y que era escogida de su Magestad, para hacerla espejo de penitencia. Tambien el mismo soberano Espiritu le dixo en otra ocasion, como notè en el num. 204. que queria el Señor, que para que fuesse al Mundo espejo de penitencia, viviesse en aquella cueva, ò gruta, los años, que su Magestad havia vivido en el Mundo. Pregunto aora. Llamar à Magdalena unida amante de Dios, escogida de su Magestad, espejo de penitencia, y darle otros renombres à estos semejantes, son alabanzas de Magdalena? Y muchas. Y grandes. Y quienes

las

las dixeron? Los Angeles, y el mayõr de los Angeles, el ſeñor San Miguèl. Luego los Angeles ſe han empleado en las alabanzas de Magdalena. Mas. Quienes llevaban à Magdalena ſiete veces al dia los treinta años que viviò en el Deſierto, à que oyeſſe las muſicas Celeſtiales, levantandola para eſto en las palmas de ſus manos? Los Angeles. Quienes aſsiſtieron à Magdalena en la cruel batalla, que tuvo con los infernales eſpiritus, quando con muſicas engañoſas las quiſieron pervetir? Los Angeles. Quienes la viſitaban, conſolaban, y daban todo alivio entre las quebradas horribles peñas del Deſierto? Los Angeles. Luego los Angeles ſe emplearon en obſequiar, aſsiſtir, y dàr alabanzas à Magdalena.

249. Los hombres tambien; eſto es, los Santos, los Varones pios, los Sagrados Eſcriptores, ſe han empleado en las alabanzas de Magdalena. O què elogios tan ſublimes le han rendido! Empiezan, y no acaban en ſus alabanzas. Pero como han de acabar, aunque empiezen, proſigan, y mas proſigan en las alabanzas de nueſtra amantiſsima Magdalena, quando eſtas alabanzas deben ſer innumerables, y no hai humana lengua, que pueda dignamente referirlas. Veamos ſolo algunas pocas de las muchas, que nueſtra Santa dicen. Y ſea la primera, la que la

mifma dichofifsima Santa ha dicho de sì mifma.

250. Ya fe fabe lo que la piedad Chriftiana ha eftimado, apreciado, y tenido en alto concepto la vida de la Venerable feñora Doña Marina de Efcobar, efcrita por el Venerable Padre Luis de la Puente, de la fagrada Compañia de Jefus, Varon Doctifsimo, Myftico Maeftro, virtuofifsimo, y lleno de efpiritu de Dios, y mucha fabiduria. Y folo fer tal fu Efcriptor, baftaba para dàrle el credito debido. Dice, pues, la Venerable feñora Doña Marina de Efcobar, que eftando oyendo Miffa un dia de Santa Maria Magdalena, al tiempo del Evangelio, fe le apareciò la dicha Gloriofifsima Santa, acompañada de muchos Angeles hermofos, y le dixo: *Amiga, vengo acompañada de eftos Santos Angeles, â llevarte al lugar, donde yo viviendo en carne, fui llevada de eftos mifmos muchas veces.* Llevaronla, pues, à un ameno Paraifo, adonde por tres veces, como con luz de relampago, fe le reveló el divino fer de Dios. Y la volvieron al fitio, donde la havian tomado, al tiempo, que el Sacerdote fe lavaba las manos; y poniendola en fu lugar, le dixo la Gloriofifsima Magdalena, lo que la Venerable feñora dice en eftas dalabas: *Volviôfe conmigo la Santa, con fu buena compañia, y dixome, como en fu vida*

Lib. 4. cap. 11. §. 1.

no

no havia pecado mortalmète en el pecado actual de la carne; pero que havia sido escandalosa, y pecado interiormente. *Ubi sup.*

251. Quiso decirle nuestra Santissima Magdalena, con las referidas palabras, que en el cuerpo havia sido virgen; pero que no lo havia sido en el alma; que no havia perdido el sello Virginal con pecado de lascivia; pero que en ella se havia deleytado muchas veces con el pensamiento, y que llegandose à esto la profanidad en el vestido, la soltura en las acciones, la immodestia en las palabras, el trato, chanza, y comercio con los hombres, y el dàr motivo para que otros pecaran, y ser escandalo publico de Jerusalen, avia sido causa para que San Lucas la llamara publica pecadora. Y aunque es verdad, que, como dice San Isidoro, la Virginidad del cuerpo nada sirve, ni tiene premio alguno, quando no se junta con la Virginidad del alma, y del pensamiento; no obstante, es gloria de nuestra Magdalena, no haverse precipitado à perder la Virginidad de su cuerpo, quàndo tenia tan perdida la Virginidad de su alma; y ser vaso sellado con el sello mejor, que tiene la naturaleza, permaneciendo incorrupta en el cuerpo, aunque en el alma fue infelizmente corrupta. Carea, Lector, lo que acabo de decir, segun la revelacion, y testimonio, que de sì misma diò *D. Isid. lib. sententiar. cap. 40.*

nuestra Santissima *Magdalena*, con lo que dexo dicho en los num. 22. y 23. de tantas opiniones, como hai contra la Virginidad de *Magdalena*, y cree lo que la Santa por su misma boca dixo en la referida revelacion, ò lo que con sus plumas dicen los Doctores, y los Santos; porque no siendo de Fè, ni lo uno, ni lo otro, puedes creer lo que gustares. No obstante digo, que ò *Magdalena* fue Virgen, ò la revelacion fue falsa. Decir, que fue falsa la revelacion, es arrojo temerario: luego Magdalena fue Virgen. Y si te dixeron, que la Iglesia, nuestra Maestra, y Madre, no le dà oficio de Virgen. Puedes responder, que Magdalena fue Virgen, y no fue Virgen; fue Virgen en el cuerpo, no fue Virgen en el alma; y como la Virginidad del alma, es la que propriamente se llama Virginidad, y esta no la tuvo Magdalena; por esto la Iglesia, regida por el Espiritu Santo, no le dà aficion de Virgen.

252. Vista la alabanza, que de sì mismo dixo nuestra Gloriosissima Magdalena, veamos aora los elogios, que le dàn los Santos, y sagrados Escriptores. San Juan Chrysostomo, dice, que nuestra Gloriosissima Magdalena, en honestidad, castidad, y pureza, aventajò, y sobrepujò à las Virgnes, y que encendida en el amor de Christo, lavò con sus lagrymas

D.Chry. Hom. 6. in Mat.

las

las manchas de ſus culpas, y que lo grande de eſte amor la puſo como embriagada, ſiendo el amor, y caridad, que en lo interior de ſu corazon ardia, mucho mas activo, que el que en lo exterior moſtraba. El miſmo Santo dice, que fue ſagrada la oſadia de Magdalena. No ſe contentò, como la Cananea, con las migajas, que caìan de la meſa del Señor, quando à la meſa lo viò, ſino que generoſamente bizarra anſiò, abrazò, y como que comiò todo el Pan de vida, quando ſe arrojò à ſus pies, y puſo en ellos ſu boca, tomando deſde entonces poſſeſsion de aquel Pan, que baxò del Cielo, y que deſpues ſe havia de Sacramentar. S. Gregorio dice, que Magdalena le conſagrò al Señor en ſu penitencia todo quanto le ſirviò al pecado. Los ojos, que vieron las vanidades del mundo, yà lloran lagrymas arrepentidos. Los cabellos, que adornaron la hermoſura de el roſtro, yà limpian los pies de Chriſto. La boca, que havia hablado palabras de ſobervia, yà beſa los pies humilde. Todo quanto tenia en sì de deleyte, todo lo convierte en holocauſto, para que todo le ſirva al Señor en ſu penitencia, quanto en ſu ofenſa le ſirviò à la culpa. S. Cypriano dice, que Magdalena, quando lavò los pies de Chriſto, usò de ſus cabellos, por tohalla; de ſus ojos, por bacia; de ſus lagrymas, por agua; y que todo quanto tenia

D.Chry. tom. 6. ſerm. de Magd.

D. Gregor. ho. 33.

D.Cypr. tract. de ablut. ped.

nia en sì, se lo diò al Señor, hasta el corazon, que lo destilò en lagrymas por los ojos.

D. Petr. Chrys. Ser. 93. in Luc. 253. San Pedro Chrysologo dice, que quando Magdalena con sus lagrymas regò los pies de Christo, entonces regò el Cielo con sus lagrymas, y que de estas lagrymas se puede entender lo que dixo David, quando dixo, que alabassen à Dios las aguas, que estaban sobre el Cielo; pues las lagrymas de Magdalena, eran aguas, que estaban sobre el Cielo, pues estaban sobre los pies de Christo. S. Bernardino de Sena, dice, que Magdalena fue Aurora del Sol Christo resucitado, Prenuncia, y Precursora suya. El mismo Santo, dice, que Magdalena es esperanza de salud, vena de la vida, esperanza de los pecadores, dada por Dios à los culpados, por forma, para hacerse arrepentidos. El Docto Padre Mansio. citando à Santo Tomàs de Villa Nueva, hablando sobre aquellas palabras en que Magdalena le dixo al Señor, no conociendolo: *Si tu lo tomasse, dime donde lo pusiste que yo me lo llevarè.* Dice asi: O admirable audacia de muger! O muger, no muger! No excluye lugar alguno. Nada antepone. Sin temor habla. Absolutamente promete: *Dime donde lo pusiste, que yo me lo tomarê.* O muger, grande es tu constancia! Grande es tu Fè! Pero como, muger, con quê valentia, con que fuerzas,

D.Bern. tom 2. ser. 46
D.Bern. Ser. 45. in hym.
Mans disc. 5. n. 8.

con que maña podràs llevar un cuerpò tan pesado, estando tu sola? Tu fuiste una de las que lo llevaron al Sepulcro. Por ventura, juzgas, que tienes contigo las otras Compañeras? Pues sabe, que yâ se fueron. Oìd (prosigue Mansio) oìd, como el Santo Prelado concluye, hablando en persona de Magdalena: *Yo lo llevarè.* El amor à lo impossible se atreve, y cree, que puede aun lo que no puede. Andrès Lucas Arcones, dice, que el arrojarse Magdalena à los pies del Señor, tendida al ayre la hermosa dorada madexa de sus cabellos, fue para hacer cō essos cabellos texida red, y prended cō ella al Señor, porque no se le fuesse, y la dexasse. El Padre Sylveria, dice, que Magdalena subiò al apice summo de la perfeccion, y santidad, y que por esto fue tan alabada de Christo, nuestro Bien. Dice tambien, que fue poblado vistosissimo Jardin, donde se hallaron las hermosissimas flores de todas las virtudes. Y añade, que para conocer las excelencias, y prerrogativas de Magdalena, es necessaria la assistencia divina. Tambien dice, que llegò à tanta dignidad, que fue Predicadora, y Apostola de los mismos Apostoles, y de todos los vecinos de Marsella. Aun todavia dice, que Magdalena en su Conversion exercitò admirables Virtudes: La Fe, porque conociò à Christo por Dios verdadero, como

Arcon. in sai. tom. 2. f. 360. n. 5.

Sylv. in Luc. 7. q. 28. n. 223.

Id. ibid. n. 2?5.

Ibid. n. n. 160.

Sylv. Ioa. 20. exp. 3. n. 100.

Sylv. in Luc. 7. exp. 2 n. 14.

dador de la gracia, y de la remissinn de las culpas. La esperanza, confiando conseguir el perdon de sus pecados. La verdadera inteligencia, conociendo lo grave de sus delitos. La prudencia, valiendose de la ocasion oportuna. La diligencia, arrepintiendose desde luego, no aguardando al tiempo futuro, sino en la primera flor de su jubentud, quando todavia podia pecar. No fundando su penitencia en la impossibilidad de pecar, sino en la voluntad de agradar, y servir à Dios. Exercitò demàs desto, la fortaleza, la humildad, la paciencia; y sobre todo, la ardiente caridad, y el abrasadissimo amor de Dios, que toda en amor la convirtiò. El Doctor Castillo, dice, que el honor de Magdalena, fue honor de Christo, y que por esto volviò su Magestad por esse honor de Magdalena, fue honor de Fariseo. Dice mas, que el enjugar Magdalena con sus cabellos las lagrymas, que lloraba à los pies de Christo, fue para tomar otra vez en sì, y volver à su corazon las lagrymas, que havia llorado, para volver à llorarla, porque ansiaba tanto por llorar, que como sino tuviera lagrymas bastantes para su llanto, queria volver à llorar las lagrymas mismas, que havia llorado. Aun todavia podia referir otros muchissimos elogios, y merecidas alabanzas, que los Santos, y sagrados Escriptores

Castill. de vest. Aar. il. lat 125. n. 67.
Id. ibid.

le

le dàn à nuestra Magdalena, porque son innumerables, basten las dichas, para probar, que Dios, los Angeles, y los hombres se han empleado en las alabazas de nuestra querida Magdalena.

254. Aun todavia adelanto el dicurso, *Id. ibid.* y digo, que aun los insensibles, como son *f. 300.* las piedras, à nuestra Magdalena alaban. El *n. 16.* citado Doct. Castillo dice, q̄ el vió una preciosa piedra Agata, ò Achates, en que estaba por la misma naturaleza delineada una Imagen tan perfecta de nuestra Santissima Magdalena, que desmentia los esmèros del arte de la pintura. Pero què mucho, si con el pincel de su Omnipotencia, la dibuxò el artifice Dios? Luego si esta piedra manifestaba en sì naturalmente pintada la Imagen de nuestra Santa; parece, que solicitaba, que todos la venerassen, y venerandola, la alabaran: luego ella misma le daba con esto alabanzas à nuestra Santa, y por consiguiente las piedras, aunque insensibles, dàn alabanzas à nuestra Gloriosissima Magdalena.

255. Todavia mas. Los mismos Demonios, espiritus infernales, que tanto aborrecen à los Santos, y amigos de Dios, han dado alabanzas à Magdalena. Dice Santa Brigida, en sus revelaciones, ò por mejor decir, el Señor la revelò, que quando se convirtiò *S. Brig. lib. 2. revelat. c. 108.*

Mag-

Magdalena, confusissimos los Demonios, y sentidos de haverla perdido, dixeron rabiando de dolor: *Como la volverèmos à nuestro poder? Hemos perdido una pressa abundantissima. Ella se esta labando en tantas aguas de sus lagrymas, que no nos atrevêmos à mirarla. Assi toda se viste, y cubre con buenas obras que no se vè en ella, ni aun la mancha menor. Assi està serviente, encendida, y fervorosa en el servicio de Dios, y en toda Santidad, que no nos atrevèmos, ni aun podèmos llegarnos â ella.* Esto dixeron de Magdalena los Demonios, quando se convirtiò à penitencia. Y esto todo fue un conjunto de alabanzas suyas. Luego aqui los Demonios, aun contra su voluntad, alabaron à Magdalena. Que alaben à uno sus amigos, no es elogio mucho. Que lo elogien sus enemigos, es mucha alabanza: luego el que los Demonios, mortales enemigos, alaben à Magdalena, es de Magdalena elogio mucho, y desmedida alabanza. Todo se lo merece aquella Penitente dichosa. Junta, Lector, todo lo dicho en esta Linea, y veràs, como Dios, los Angeles, los hombres, los insesibles, y aun los Demonios se han empleado en darle alabanzas muchas à nuestra Gloriosissima Magdalena.

LINEA XXII.

Propone la conbulsion de la obra, y la gran devocion, que debèmos tener à nuestra Gloriosissima Santa Maria Magdalena, para conseguir sus favores, y beneficios.

256. YA has visto, Lector, amigo, como à nuestra Gloriosissima dichosissima, y amantissima Magdalena, la celebran, y le dan alabanzas muchas Dios, los Angeles, y los hombres, y aun tambien los insensibles y lo que es mas, los mismos espiritus infernales, mortales enemigos de los hombres todos; porque es tanta su excelencia, es tanta su Santidad, y clara tanto su virtud, que aun aquellos espiritus infelices, que siempre en tinieblas viven, la conocen, y conociendola, aun contra su voluntad la alaban. Y pues eres tu hombres capaz de luz, y de razon, debes conocer lo sublime de la Dignidad, Santidad, Virtud, y Excelencia de nuestra Santa, y conociendola, debes emplearte en sus alabanzas,

amane

amandola, sirviendola, obsquiandola, y con todas tus fuerzas, rendirle los cultos, y veneraciones posibles. Y si acaso fuere interassado tu corazon, debes amarla, y servila, por los muchos interesses, que consegiràs con su intercession poderosa. Es nuestra hermosissima Magdalena poderosa para con Dios; es piadosa para con los hombres; es benigna para con sus devotos agradabilissima, cariñosissima, dulcissima para cō aquellos, que de corazon la aman, y con afecto la sirven; y al passo, que tu le dieres los cultos te darà la Santa sus favores, y te comunicarà sus beneficios.

257. Hablando David del Justo, dice, que serâ como el arbol, que està plantado junto à las corrientes de las aguas, que à su tiempo darà sus frutos. Aplica el texto à nuestro caso. Este arbol es nuestra Gloriosissima Magdalena, sus frutos son beneficios, y favores; las aguas, que lo riegan, son nuestros cultos, y obsequios. Repara, que dice el Profeta, que este arbol darà sus frutos; pero advierte, que primero dice, que las aguas lo riegan. Que es lo mismo, que decir, que para que el frondoso bellissimo arbol Magdalena dè sus frutos de favores, y beneficios, es necessario regarlo primero con las aguas del mayor culto, del mas encendido amor, y de la devocion mas grande. Y assi, Lector, ama, sirve, obsequia à

nues-

nuestra dichosissima Santa, y espera, q̃ te darà su favor, su amparo, y su mas eficaz defensa.

258. Advierte tambien, que dice David, que aquel arbol, de quien habla, darà su fruto; y no dice, que lo darà quando se riega, no quando se cultiva, no quando se quiere, sino à su tiempo; quando fuere tiempo oportuno; quando fuere tiempo competente. Que es lo mismo, que decir à nuestro caso; que no al punto, que llamas à nuestra Magdalena con devocion; no al punto, que la sirves, y obsequias, te darà el fruto de lo que necessitares, sino quando fuere tiempo. Mira un Hortelano, y veràs el trabajo, con que està regando un arbol un dia, y otro dia. Dice: hombres, què haces? Regando este arbol, te responderà. Para què lo riegas? Para que me dè fruto. Quando? Mañana? De aqui à un mes? De aqui a dos? No. Pues quando? Quando fuere tiempo. Si el Hortelano dexara de regar aquel arbol, porque no le daba luego el fruto, consiguiera esse fruto, que pretende? No. Luego lo riega, y mas lo riega, esperando con paciencia mucha, que le dè el fruto à su tiempo? Si, que assi nos lo dice Sant Iago. *Iacob. 3. 7.*

259. Pues, Lector, riega tu, y riega mas, y prosigue regando cõ devocion, con cultos, con obsequios, el fructifero arbol Magdalena;

Si te conviene recebir luego, luego, el fruto de sus beneficios, tèn por cierto, que luego, luego te los concederà, y esse serà el tiempo de dàrtelos. Pero sino te conviene, no serà esse su tiempo; pero à su tiempo te lo darà; esto es, quando te convenga. Pero si porque se dilata en concederte el fruto de su intercession, que solicitas, dexas de regar esse arbol, omitiendo los cultos, y los obsequios, como quieres, que ni aun à su tiempo te dè su fruto? No es beneficio el que se concede fuera de tiempo; porque muchas veces, mas que aprovecha, daña. Beneficio es el que à su tiempo se concede, porque no daña, si aprovecha; y como la Santa sabe quando aprovecha, y quando daña, por esso lo concede à su tiempo; esto es, no quando daña, si quando aprovecha, precediendo antes los riegos de los obsequios, cultos, y devocion.

260, En esta Ciudad de Sevilla, en la Collacion de la Parroquial de nuestra Magdalena, vive una Señora, devotissima de nuestra Santa, la sirve, la obsequia en quanto puede, y con amar afectuosissimo la quiere, y la ama. Emplèase en el culto de essa bellissima Imagen, que està en el Altar mayor de su Iglesia, para mayor hermosura de la dicha Imagen, y culto de la Santa. Esta Señora tenia un hijo de quince años, tan sumamente

tra-

travieſſo, tan vivo, de inquietud tanta, y de natural tan alborotado, y altivo, que era una continua peſadumbre de ſu Madre, por ſerle cauſa de muchas deſazones. La buena Señora ſe afligia con eſte trabajo, y continuamente le clamaba à la Glorioſiſsima Magdalena, pidiendole la quietud, repoſo, ſoſsiego, y buen natural de ſu hijo, porque ſi de aquella ſuerte proſeguia, temia que en adelante havia de ſer mui malo, y quizàs cauſa de alguna fatalidad, y deſdicha en ſu caſa. No havia en el hijo emmienda, por mas que â la Santa clamaba la madre, ni havia en la madre ceſſacion, ni tibieza en los cultos de la Santa. Una tarde, viſpera de nueſtra Glorioſiſsima Magdalena, veinte y uno de Julio, eſtaba eſta Señora en eſta Igleſia, encomendandoſe à eſta devotiſsima Imagen, à tiempo, que le llevaron noticia, de que ſu hijo havia executado una traveſſura grande, y de mucha entidad. Atraveſſòle el corazon la noticia, aſſuſtòſe toda, y levantando los ojos, llenos de lagrymas, los puſo en la Santa Imagen, y no con palabras en los labios, ſi con terniſsimos afectos en el interior, le pidiò à nueſtra Santa, que pues tan poderoſa era para con Dios, que conſiguieſſe de ſu Mageſtad, que aquella criatura ſe emmendaſſe, que ſe le ſoſſegaſſe de inquietud, y pacificandoſele el natural, ſe corrigieſſe del

todo;ò si havia de ser malo,se lo llevasse desde luego, que mas queria vèrlo muerto, que en pecado. Raro prodigio! Como nuestra Magdalena es tan misericordiosa, y beguina, no le pidiò al Señor, que muriesse aquel Jobeno; porque su devota no tuviesse el quebranto de vèrlo difunto: que al fin era madre, y no podia dexar de sentir la muerte del que havia parido, Pidiò la correccion, y emmienda de aquella criatura, para que su devota tuviesse la consolacion de vèrlo èmmendado; y como la pidiò, assi la consiguiò; porque fue tal la mutacion, que tuvo, que, como David confessò de la suya, se conociò ser mutacion hecha por la poderosa diestra del Altissimo. Desde luego se le sossegò el natural, se amansò lo bravo, se entibiò lo ardiente, se humillò lo soberbio; lo traviesso se quietò, y por ultimo, se ha mudado de modo, que por su juicio, por su talento, por su discrecion, sossiego, reposo, y virtud, es la gloria de sus padres, y estimadissimo de quantos lo tratan, y lo conocen; confessando à voces su madre, que esta mutacion de su hijo ha sido evidente milagro de nuestra Gloriosissima Magdalena, beneficio, gracia, y merced, que por ser tan poderosa para con Dios, le ha conseguido de su Divina Magestad. Donde has de notar, Lector, que este beneficio no lo concediò Magdalena al

pun-

punto, que se pidiò sino mucho despues; porque antes de haverlo pedido, quando, como se ha dicho, puso los ojos en la Imagen de la Santa, lo havia pedido, y no lo havia alcãzado; porque no era tiempo de que el Arbol Magdalena diesse este fruto tan grande, y solo lo diò, quando fue tiempo oportuno. Nota tambien, que no dexò aquella Señora de regar con las aguas de los cultos, y obsequios, el myſtico Arbol Magdalena; porque no se daba el fruto, que le pedia, antes si con mas cuidado, y freguencia le aplicaba essos riegos, y assi consiguiò a su tiempo el fruto tan apetecido.

271. Dice mas esta Señora, que en su casa, y familia ha havido muchos fragrantes, y varios acontecimientos, y que por haverlos puesto todos en manos de nuestra Santa, de todos ha salido con felicidad. Y que en varios viages, y peligrosas navegaciones, que su marido ha hecho à las Indias, en todos ha experimentado la proteccion de Magdalena, y aun las cartas de su marido, que venian de las Indias, siempre, o casi siempre las ha recebido, ò en el dia de la Santa, ò en su Octava, atribuyendo todas las felicidades de su casa, y familia, al Patrocinio de nuestra Santa Gloriosissima, frutos todos de arbol tan sublime, conseguidos â riegos de su cordialissima devocion.

262. Demàs desto, Lector, debes ser mui devoto de nuestra Santissima Magdalena, para que movida de tu devocion, te consiga el que hagas verdadera penitencia de tus pecados. La Gloriosissima Santa Teresa de Jesus, como refiere en su vida, dice, que fue grandissima pecadora. Lo cierto es, que la Santa fue siempre justa, pura, y limpia; pero era tan profunda su humildad, q̃ aun los defectos mui leves, los tenia por mui graves culpas, y por esso tantas veces se llama pecadora. Dice, pues, q̃ como era tan gran pecadora, le tenia gran devocion à nuestra Santissima Magdalena, porque sabia, que era Abogada de los pecadores, y exemplar espejo, y dechado de arrepentidos. Y no hai duda, sino que nuestra Santa serà mui misericordiosa para con ellos; pues haviendo sido ella pecadora, y haviendola sacado el Señor del cieno de sus delitos descarà, que otros salgan tambien de ellos, y para esto los ayudarà, y pedirà al Señor, que de ellos se apiade, y les dè muchos auxilios de su gracia, para que de corazon arrepentidos, lloren sus culpas, y llorandolas, consigan la mas feliz penitencia.

263. El Venerable Padre Fray Joseph de Caravantes, Missionario Apostolico Capuchino, llamado el Apostol de Galicia, dice en el Sermon de la Conversion de Magdalena,

na, que un Varon virtuoso tuvo una vez la vision siguiente. Dice, que viò a la Mageftad de Christo, nueftro Bien, en un Altar, como diciendo Missa, y que quando se volvia al Pueblo, como lo hace el Sacerdote, tenia en las manos un riquissimo Calix de oro, al qual miraba su Mageftad con gran cariño. Al vèr efte prodigio, le preguntò al Señor, el Siervo, que efto veia, diciendole: *Señor, què teneis en esse riquissimo vaso, que tanto os complace, y os lleva la atencion?* A efta pregunta, le dixo el Señor efta repuefta: *Has de saber, que quando Magdalena se confessaba pecadora, y tanto lloraba a mis pies sus pecados, arrepentida de ellos; yo recogia en efte Calix sus lagrymas, y como perlas mui preciosas, y mui de mi eftimacion, las guardo en èl, para que los pecadores se alienten à imitar su penitencia, y verdadera confession, conociendo por ella, que hallaràn en mi su perdon, y me daràn con efto un especialissimo gufto.* Para que puedas conocer, Lector, lo mucho que te importarà la devocion especial con nueftra Gloriosissima Magdalena, y como por ella te conseguirà del Señor el perdon de tus pecados, pues sus lagrymas son tan preciosas en el divino acatamiento, y ofreciendolas por ti, conseguirà quanto à su divino Esposo le pidiere.

264. Una de las devociones especialissimas,

mas, que puedes tener con nuestra Santissima Magdalena, es hacerle la Novena, que se sigue. Son las Novenas de gloria de Dios, de culto de los Santos, y de la utilidad de los hombres. Digo, que son de glotia de Dios, porque en ellas se le da adoracion à su Mages-tad; son del culto de los Santos, porque en ellas se les tributan obsequios; son de la utilidad de los hombres, porque en ellas piden con afecto, y como con afecto piden, consiguen el efecto; con que segun esto, haciendole tu esta Novena à nuestra Santa, le das gloria à Dios, culto à Magdalena, y à ti mismo mucha utilidad. Pues mira, si serà devocion especial de nuestra Santa, el celebrarla con la especial Novena. Mas. En cada dia de la dicha Novena, se pone un exercicio de mortificacion, que en obsequio de la Santa ha de exercitar el que la hiciere. Dios, por la penitencia, que mira en los hombres, aplaca la ira, que tienen merecida por sus culpas, y se libran del castigo, como se viò en los Ninivitas: Luego con estos actos de mortificacion tèmplaras el justo enojo de Dios, que tienes por tus culpas merecido, y conseguiràs el que se oygan tus peticiones. La mortificacion, que hacemos en obsequio de los Santos, es para los mismos Santos de aprecio mucho; y por consiguiente, por ella se inclinan a rogar

por nosotros, para que nuestras peticiones se concedan. Lo mismo hacen, quando con humildad los llamamos, y les ofrecemos cultos: luego si en esta Novena hai cultos, y ruegos à Magdalena, y juntamente mortificacion de nuestros sentidos, y passiones, quien no dirà, que con uno, y con otro inclinarèmos la piedad de nuestra Santissima Magdalena, à que por nosotros pida; y à la misericordia de Dios, à que sus enojos temple? Luego esta Novena le ofrece, a quien la hiciere, muchas utilidades. Y assi, Lector, acogete al asylo, y amparo de la Novena, quando experimentares el trabajo, quando te amenazare alguna tribulacion; en la enfermedad, en la prission, en la navegacion peligrosa, ò en otra fatiga qualquiera, en que vieres à los tuyos. Y espera en nuestra Gloriosissima Santa, que te ha de favorecer, y amparar. Y todo ceda en honra, y gloria de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, de la Sacratissima Humanidad de Christo, nuestro Bien, de la Santissima Virgen MARIA, nuestra Señora, del Señor San Miguel Archangel, de nuestra Gloriosissima Magdalena, y de todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial. Y todas las Criaturas visibles, è invisibles, dên al Omni-

po-

potente, y verdadero Dios, honor, virtud, honra, gloria, magnificencia, y alabanza, por los ſiglos de los ſiglos.
Amen.

FIN.



Amigo, y S.or D.n Juan Andrés Thorres :/.

